

Contenido

Prefacio del editor	3
Prefacio	5
Introducción	9
Capítulo 1 El ministro del evangelio en el Nuevo Testamento.....	11
Capítulo 2 El verdadero ministro cristiano	19
Capítulo 3 La vida personal del ministro cristiano	29
Capítulo 4 La vida espiritual del ministro cristiano	41
Capítulo 5 La familia del ministro cristiano	49
Capítulo 6 Mayordomía del tiempo para el ministro cristiano	57
Capítulo 7 El llamamiento al ministerio	65
Capítulo 8 Consejos para el principiante en el ministerio cristiano ...	72
Capítulo 9 El estudio del ministro cristiano	79
Capítulo 10 Las finanzas del ministro cristiano	84
Capítulo 11 El ministro cristiano y la colaboración con los ancianos, diáconos y la congregación	90
Capítulo 12 El ministro cristiano entre la comunidad y la iglesia uni- versal	98
Capítulo 13 El ministro y su trabajo: la predicación	104
Capítulo 14 El ministro cristiano y la consejería	115
Capítulo 15 El ministro cristiano y el culto	124
Capítulo 16 El ministro cristiano y la motivación	133
Capítulo 17 El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo	140
Capítulo 18 Administración e implementación del programa	152
Conclusión	160

Prefacio del editor

Damos gracias al Señor en especial por el autor de este libro, hermano Sam Stone, quien sirvió de editor durante muchos años de la revista más antigua del movimiento restauración en EUA, “The Christian Standard” (El Estandarte Cristiano). Y damos gracias al Padre por hermano Dale Meade, misionero durante muchos años en el querido país de Colombia—donde sigue ministrando, por su doble papel de traductor y autor secundario. Gracias a este hermano el libro está adaptado a la cultura y el diario vivir en América Latina. Esperamos que este libro sea de ayuda práctica para muchas iglesias y muchos líderes.

Un cambio que es notorio entre el Antiguo Testamento y el Nuevo es quién ministra ante el Señor. De todos que conocían al Señor Dios de los días de Moisés en adelante, solamente Aarón y sus descendientes podían ser sacerdotes. Sus ayudantes eran levitas, de la misma tribu que Aarón. Ellos y nadie más eran ministros ante el Señor con las cosas sagradas del tabernáculo, del templo.

Desde la resurrección de Cristo los que son llamados a servir como sacerdotes son todos los creyentes. (Ver 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10.) Entre el pueblo de Dios hoy no hay una clase de ciudadanos del reino que no sea de santos. Entre los redimidos los líderes tienen el ministerio de entrenar a los santos (todos los hijos de Dios) para la obra del ministerio (Efesios 4:11-12). El cuadro muestra a todo creyente con prestigio, todo creyente con ministerio, todo creyente trabajando para el Señor. La prueba está en que ministrar significa servir – ni más ni menos, y la obra es de todos (Romanos 12:4-13; 1 Corintios 12:4-31) y para beneficio de todos.

Siendo así la enseñanza de Dios para su iglesia, si usted es el único ministro en la congregación, usted necesita hacer dos cosas. (1) Debe enseñar a la congregación que todos son ministros y (2) debe ayudarles a entrenarse para servir (ministrar).

El ministro cristiano

Ciertamente el que ministra la Palabra de Dios a los demás es muy importante, pero no debe ser más ministro que los otros hermanos. Hay que cuidarse para no pensar:-

- Yo soy santo (ellos no).
- Yo recibí un llamado (ellos no).
- Yo trabajo para el Señor (pero ellos no).
- Yo conduzco los servicios (y ellos sólo asisten).
- Yo soy el gran siervo de la congregación (y ellos son siervos menores).
- El contacto de la congregación con Dios depende únicamente de mí.

Si decimos “el ministro” para designar una sola persona de una congregación debemos pedir del Señor una transformación en nuestro pensar, en nuestro hablar y en nuestro actuar sobre este tema.

20 de agosto, 2014
Joplin, Missouri, EUA

Prefacio

Cuando era joven y sin experiencia en el ministerio, me hacía falta un libro como este. Ahora, que ya no soy joven y tengo mucha experiencia, lo sigo necesitando.

Samuel Stone tiene una habilidad singular para percatar y aconsejar en los muchos detalles que descuidamos nosotros los predicadores y evangelistas desorganizados. Si somos desorganizados en nuestro ministerio, asuntos que pasamos por alto muchas veces, resultan ser los más importantes. El ministerio es un trabajo inmenso pero compuesto de muchos detalles pequeños.

Si hemos contestado el llamado de Dios al ministerio, es con grandes esperanzas y un idealismo pronunciado. Estudiamos mucho para aprender o interpretar la Biblia y la teología bíblica. Soñamos con ganar millares para Cristo. Leemos grandes cantidades de libros para aprender de los teólogos y de las biografías de los grandes predicadores y evangelistas de la historia con el sueño de ser uno de ellos algún día. Creemos con todo corazón que hemos aceptado el reto más grande del mundo y luchamos para ser dignos.

Queremos ser dignos porque sabemos que una iglesia crece o decae según la calidad de vida y trabajo del evangelista. Eso no niega el sacerdocio de todos los creyentes pero sí confirma la importancia y la realidad de que todo grupo necesita un buen líder para prosperar. Eso es tan cierto que mucha gente habla de “la iglesia del pastor fulano”. Para ellos, el líder es la iglesia. Nosotros, como predicadores, nos encanta regañar los creyentes por confundir el edificio con la verdadera iglesia de Cristo; que es la congregación y no el edificio. Pero en realidad es igualmente común confundir el verdadero dueño de la iglesia. Para la mayoría de ellos, el error más común es confundir la iglesia como perteneciente al “gran pastor” y no de Cristo mismo, quien murió por ella. Es por esto que la gente dice tan frecuentemente que “aquella iglesia (indicando un edificio) es del pastor fulano de tal”. Solamente el ministro y predicador muy noble y humilde puede entender que no es así y corregir tal error en la mente de la congregación. Pero hasta que no lo hace,

El ministro cristiano

trabaja bajo una ilusión errónea en cuanto la naturaleza de la iglesia y el verdadero dueño de ella, quien es Cristo mismo.

Hace muchos años, el famoso farmacólogo Eli Lilly, fundador de la empresa del mismo nombre, escribió una historia de la congregación donde pertenecía. El concluyó que los altibajos de la congregación correspondía a la calidad de liderazgo que la iglesia tenía en el momento. El no miraba como tan importantes factores económicos y sociales sino resultado del trabajo eficaz o débil de los líderes de la congregación. El descubrió que dentro de los 119 pastores que la iglesia tenía, solo cinco de ellos inspiraba la iglesia a crecer y progresar. El crecimiento de la iglesia no dependía del edificio, ni presupuesto local, ni siquiera la economía nacional, sino de la capacidad de los líderes en inspirar la congregación a vivir el evangelio y trabajar para extenderlo. No todos los creyentes siguen fieles a la iglesia cuando sus líderes dan mal testimonio o los hacen dormir en el culto.

¿Qué es lo que desean los hermanos en cuanto a los líderes? ¿Qué es lo que los motiva a trabajar? ¿Qué les inspira a soñar con hacer grandes cosas para Cristo? A veces una congregación y hasta los mismos líderes ni piensan en esto. Se contentan con cualquier cosa. El liderazgo de la iglesia es tan importante que nos exige a todos escudriñarnos a nosotros mismos y al trabajo que estamos haciendo. Después de todo, no trabajamos para el hombre sino para Cristo mismo. Toda congregación necesita líderes capaces de inspirarlos a alabar a Dios y a entregarse de cuerpo y corazón al Cristo y al evangelio. Pero eso no es posible si los líderes no lo sienten y lo viven todos los días. Es el testimonio y una vida santa y dinámica que inspira a los demás con ejemplo y palabra. Exige que el líder los acompañe en la lucha y en la victoria. Tiene que aconsejarlos en forma sincera y humilde basado en las mismas experiencias y vida de él, en la lucha y el ministerio diario. Y, finalmente, tiene que ser una persona que puede administrar bien las cosas personales como lo que pertenece a la iglesia.

Tal lista tan larga demuestra las exigencias del ministerio. No es trabajo para los flojos ni tampoco para los sonsos. Es una cosa soñar con liderar una congregación grande y creciente; pero la realidad es que se exige mucho más que los sueños. El ministerio exige que la persona que anhela tal trabajo sea líder, consejero, administrado, consolador, y, sobre todo, ejemplo inspirador. La realidad es que nadie posea todo esto por sí solo. Hay que

Prefacio

tener la presencia y el poder del Espíritu Santo. Hay que tener colaboradores. Es por esto que Dios nunca instaló a un solo pastor sobre la iglesia sino a un grupo. El ministerio es para que participen varios con los dones que el Espíritu Santo da a cada uno, pero en equipo, lo tienen todo. También necesita el consejo de los que tienen experiencia y sabiduría. Es aquí donde este libro, y el autor, nos ayudan, proveyendo lo que nos hace falta; el conocimiento que viene con el esfuerzo y los años de trabajar en el ministerio.

Samuel Stone es predicador, profesor, redactor, escritor, y más, pero nunca perdió su sentido común y la humildad. Sobre todo, ha sido siervo de Dios y ejemplo como hombre, esposo, y padre. Cuando él aconseja a los líderes jóvenes en cuanto el manejo y la administración del tiempo, no solamente lo hace para equiparlos con una nueva herramienta de trabajo, sino les da principios de mayordomía y responsabilidad. Así el joven predicador aprenderá a cumplir cabalmente con las expectativas de sí mismo, de la congregación, y de Dios mismo. Y en esto está el valor verdadero de este libro; incluye cientos de sugerencias prácticas y útiles para la vocación del ministerio. No es una larga y seca lista de “haga esto” sino es una fórmula efectiva de trabajo que ayuda al que desea superarse y trabajar bien en el ministerio de Cristo. Porque el trabajo es más importante que el hombre, pues ¡es el trabajo de Cristo mismo!

Una vez otro predicador reconocido dijo que la predicación es la verdad demostrada en una personalidad. Eso es cierto. Debemos demostrar la verdad de Dios en nuestras vidas en la vida diaria. El testimonio es la base de la predicación. Debemos ser el amor de Dios en carne y hueso. Debemos vivir para que los que nos miran, vean a Cristo en nosotros. Ellos deben anhelar conocer a Cristo por habernos conocido. Eso ocurre cuando vivimos el amor y la santidad de Cristo en todo en nuestras vidas. El ministerio no es fácil, pero es un trabajo hermoso y le llena el corazón de paz y felicidad. Es la forma de realizarnos en la vida por el valor que Dios nos ha dado.

El ministerio no es trabajo fácil, pero como la lectura de este libro demostrará, es un trabajo muy especial que no es ni mas ni menos; una caminata con Dios.

Doctor Leroy Lawson, Mesa, Arizona, EE. UU. A.

Introducción

Yo amo el ministerio de Cristo. Es la mejor vocación del mundo. No hay ningún otro trabajo donde una persona puede utilizar todo lo que conoce y todo los dones que Dios le ha dado. No hay otro trabajo donde uno puede ayudar tanto a tantas personas y así hacer del mundo un lugar mucho mejor. Este libro fue escrito para ayudar al líder a ser más efectivo y a tener más éxito en el ministerio.

Este Libro se basa sobre principios bíblicos en cuanto al ministerio y la vida. Son valores que guían al creyente, al predicador y evangelista también. No es un libro de teoría solamente. Este libro es el producto de veinte años de trabajo en el ministerio y la predicación. He trabajado en el campo y en la ciudad. He trabajado como asistente y como el líder principal de la iglesia. Y también he escuchado el consejo de otros hombres de Dios, lo cual me ayudó mucho en la vida y en el ministerio, y ahora forman parte de las ideas expresas en este libro.

El Ministro Cristiano es para el principiante como para el que lleva muchos años en el liderazgo de la iglesia. Como profesor en el Instituto Bíblico entiendo las luchas de los que están apenas empezando. Cada capítulo incluye proyectos e inquietudes para desafiarle a pensar y trabajar mejor. Este libro se puede utilizar a nivel personal o como texto en la preparación de nuevos líderes. Espero que lo encuentre como una herramienta útil en la vida y en el ministerio.

El libro cubre todo aspecto del ministerio. Cada capítulo es práctico y teórico a la vez; pues da el fundamento y la aplicación. Pero también es el relato personal del viaje de una vida entregada al ministerio como siervo de Dios y a los hermanos de la iglesia.

En la primera edición de este libro en la lengua inglesa, se vendieron 8000 ejemplares durante una década. Esta edición aprovecha los comentarios y sugerencias de estos ocho mil predicadores y evangelistas para mejorar el libro y llenar vacíos en el contenido. En la traducción al español, pasó por un proceso parecido. Hay secciones que fueron eliminadas porque tocaba temas

El ministro cristiano

muy pertinentes a las iglesias de los Estados Unidos. Hubo áreas donde tocó añadir material para tocar temas concernientes a América Latina. Por esto, al leer el libro, les agradecemos sus sugerencias para seguir mejorando el libro como herramienta útil al ministerio de Cristo en nuestra querida cultura.

El consejo y pensamiento de seis ministros ejemplares, agrega valor al tomo. Les debo mucho porque han compartido las joyas de lo que aprendieron durante muchos años de ministerio. He incluido el consejo de ellos en el sitio preciso donde el libro toca el tema que ellos resaltan. Un predicador ilustre, quien ya está con Cristo en el paraíso, dejó este pensamiento, “El ministerio no es un trabajo – es una forma de vida en Cristo”: Después de más que cincuenta años en el ministerio el Doctor Ard Hoven explicaba: “El gozo puro de ser el proveedor de un servicio tan importante bajo la dirección de Cristo mismo, es el corazón y el fulcro del ministerio y el ministro”. Este tomo fue escrito para animar y ayudar a los que desean servir a Dios y a la humanidad de tal manera. Una vez un joven predicador colaboraba en la defensa civil local. Un buen día le ofrecieron el puesto como el director estatal de la defensa civil, con un sueldo mucho más alto de lo que recibía en el servicio de la iglesia. El puesto lo hubiera librado de la necesidad de trabajo en dos empleos para poder predicar. Pero a la vez le hubiera dejado muy poco tiempo para el ministerio. Lo rechazó porque dijo: “Después de la muerte, ¿A quien le importa mi trabajo como director de la defensa civil? Pero como ministro y predicador, Dios me permite ayudar a mucha gente y compartirles las buenas nuevas de la salvación. Y los recipientes serán agradecidos por toda la eternidad”. ¡El muchacho tuvo toda la razón!

Mi oración es que todos los que lean este libro sean bendecidos y que el libro les ayude a realizarse en el ministerio. Ahora que estoy pensionado y no predico todos los domingos, mi corazón está todos los domingos en el púlpito con el que está predicando. Mis oraciones le acompañan. No hay trabajo más importante en todo el mundo. Somos todos copartidarios en el ministerio de Cristo. Como compañeros en el ministerio, somos instrumentos en las manos de Dios. La fidelidad a Dios, y no la fama personal debe ser la meta. Los que trabajamos en el ministerio podemos decir con Pablo: “Nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo como Señor, y a nosotros como sus siervos por la causa de Cristo.” (2 Corintios 4:5)

Samuel Stone, el autor

Capítulo 1

El ministro del evangelio en el Nuevo Testamento

Mientras lea este capítulo, piensa en las siguientes inquietudes:

1. ¿Cómo ve usted el trabajo del ministerio?
2. ¿Cómo se presenta el trabajo del predicador en el Nuevo Testamento?
3. ¿Le parece que hay precedente en el Nuevo Testamento para un ministerio profesional?

Dios trabaja a través de los hombres. En el Antiguo Testamento los profetas fueron sus mensajeros. En el Nuevo Testamento Dios escogió a los apóstoles y predicadores como también algunos profetas para proclamar las buenas nuevas de la salvación. Los profetas eran “hasta Juan” (Mateo 11:13) y con el paso de Juan se terminaron como mensajeros especiales porque la Biblia se terminó con las profecías en el libro de Apocalipsis y la muerte de Juan. Pablo en el libro de 1 Corintios 13:8 demuestra la naturaleza temporal de la profecía. Las profecías eran parte de la base que Cristo colocó para la iglesia (Efesio 2:20) y una vez puesta la base, se acabó la necesidad de ellos. Es por eso que el libro de Apocalipsis termina con las profecías.

Por medio del mandamiento apostólico, Dios ordena a la iglesia a preparar un liderazgo fiel. “Lo que has oído de mí ante muchos testigos,

El ministro cristiano

esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). Algunos llaman a estos hombres evangelistas, pastores, o predicadores. Pero no hay palabra más apta que “ministro”, porque Cristo describe su trabajo como ministerio (Mateo 20:28). La palabra ministro quiere decir el que rinde un servicio a los demás. El servicio a los demás es el fulcro del trabajo de los líderes en la iglesia; servimos a los demás. El ministro cristiano comunica el amor de Dios a la humanidad por medio de las palabras y la vida.

Siendo que el Nuevo Testamento no da una explicación precisa del trabajo del líder de la iglesia, algunos hacen lo que les da la gana y lo llaman “el ministerio”, pero esto lo distorsiona. Desde el cura rezando la misa al grupo pentecostal más fanático, la confusión reina en cuanto el verdadero trabajo y ministerio de los líderes de la iglesia hoy día. Todo creyente quiere saber la voluntad de Dios y la busca, pero le corresponde a los líderes de la iglesia profundizar en la Palabra de Dios para poder cumplir con el papel asignado por Dios mismo a los líderes.

El Lugar: El Nuevo Testamento hace distinción entre el clero y los laicos pero presenta a todos los creyentes como iguales delante de Dios. Ninguna enseñanza manda que sea un clero ordenado quien administra los sacramentos. Ningún texto habla del papa, del sacerdote, ni siquiera del pastor como intermediario entre Dios y los hombres. Solo Cristo ocupa este lugar (1 Timoteo 2:5). Antes la Biblia presenta el sacerdocio de todos los creyentes – un ministerio mutuo (1 Pedro 2:9-10). Pero esto no quiere decir que haya líderes preparados, pero sí cambia su papel en la iglesia.

Tal vez el trabajo principal de los líderes de la iglesia está en preparar y hacer más efectivo a los demás miembros. El ministro cristiano tiene como responsabilidad equipar a los demás para el trabajo y servicio de la iglesia. El prepara a los santos (nombre utilizado en la Biblia para todos los creyentes) para “trabajos de servicio” (Efesios 4:12). Cuando crece una congregación, se exige más y más especialización en el liderazgo. Congregaciones grandes tienen a varios líderes con sueldo para poder ministrar a las necesidades de la congregación y equiparlos para el servicio de Dios y de la iglesia. Algunas iglesias tienen ministro

El ministro del evangelio en el Nuevo Testamento

de evangelismo, de jóvenes, de ancianos, de alabanza, de conserjería, para la escuela dominical, y muchos más. Cada uno trabaja en una área y con cierto grupo de creyentes dentro de su área de especialidad, según los dones que Dios le ha dado y la preparación para el trabajo. La meta es que todos los miembros desarrollen sus propios dones para trabajar más efectivamente en el ministerio de Cristo y de la iglesia. En la Iglesia de Cristo, ¡todos trabajamos!

Dios da dones a cada uno para que la iglesia tenga todo lo que necesita. No es solamente “un pastor” que hace el trabajo de la iglesia (1 Timoteo 4:14; 1 Pedro 4:10). Pues el trabajo de los líderes no es hacer el trabajo de la iglesia sino es capacitar a los demás para el trabajo del ministerio de Cristo. Los líderes de la iglesia de la iglesia siempre tendrán su trabajo: cómo evangelizar, enseñar, pastorear, y predicar. Pero en el proceso de hacer el trabajo, está capacitando a los demás para hacerlo también. El ministro efectivo trabaja, pero enseña a los demás cómo trabajar efectivamente también.

Hay tres inquietudes cruciales para cada ministro del evangelio:

1. ¿Cómo presenta el trabajo y la responsabilidad de los líderes en el *Nuevo Testamento*?
2. Como ministro del evangelio, ¿Cómo entiende su trabajo y responsabilidad dentro de la congregación?
3. ¿Qué espera la iglesia de usted como líder y ministro del evangelio entre ellos?

Las Escrituras deben ser la regla y modelo para nosotros en el ministerio, no la cultura popular. Si está en la Biblia, ya no hay más que discutir. Lo que hay es compromiso de obedecer. Cuando la Biblia no habla de algún aspecto del ministerio, ya es otra cosa. Esto ocurre en los detalles de administrar una iglesia. En asuntos así, el ministro cristiano debe consultar con los ancianos, quienes son la autoridad espiritual sobre la iglesia. Junto con ellos, se puede desarrollar un plan y programa de trabajo que cumple con el modelo bíblico pero con la flexibilidad necesaria para las circunstancias locales.

El modelo

Con un deseo saludable de seguir al pie de la letra la Biblia, algunos grupos no tienen ningún líder por encima de la congregación. Pero pasa dos cosas. Primero, en realidad siempre hay alguien quien dirige y manda. El otro, es que los libros de Timoteo y Tito están en la Biblia. Estas tres cartas de Pablo explican el rol del ministro de Cristo y son escritas a personas que lo desarrollaban.

Elton Trueblood, famoso expositor y predicador Inglés, dijo que “para ser verdaderamente efectiva la obra cristiana tiene que borrar las distinciones entre los creyentes y los líderes. Pero la forma de borrar las distinciones no es en abolir el liderazgo, sino incluyendo a todos en el ministerio de la iglesia”. ¡Y el distinguido doctor tiene la razón!

Muy temprano en el primer siglo, los apóstoles encargaron la iglesia a un grupo de cristianos maduros, los cuales llamaron “ancianos”. (Vea a Hechos 11:30; Hechos 14:23; Hechos 15: 20-35; y finalmente Hechos 20: 17-28.) Pero distinto a los ancianos, existían otras clases o tipos de líderes en la iglesia. Por ejemplo, Timoteo y Tito no eran ancianos ni tampoco diáconos pero trabajaron con las iglesias como líderes. Si logramos entender el trabajo y la responsabilidad de ellos, eso nos ayuda a entender mejor la necesidad de tales tipos de líderes en la iglesia hoy día. Pablo utiliza cuatro palabras para explicar lo que hacía Timoteo. Lo llama ministro (1 Timoteo 4:6), hombre de Dios (1 Timoteo 6:11), buen soldado (2 Timoteo 2:3), y finalmente evangelista (2 Timoteo 4:5). Nadie podría protestar el uso de esas palabras para presentar a Timoteo como líder en la iglesia. Para ser ministro y evangelista de Cristo que son palabras que explican lo que hacen los líderes que comúnmente se llaman “pastores” en las iglesias de hoy. El pastor no hacía nada sino sentarse a mirar las ovejas comer. Pero ministro y evangelista son títulos y palabras explicativas que exigen actividad en la obra.

Pablo explica detalladamente las cualidades de personas que trabajan en esta forma con la iglesia. Timoteo no debía de tener un espíritu de cobardía, sino de poder, amor, y dominio propio (2 Timoteo 1:7). El ministro de Cristo debe estar dispuesto a aguantar dificultades y hasta persecución. Debe huir de las tentaciones carnales y evitar

El ministro del evangelio en el Nuevo Testamento

contendidas con los demás. El debe ser benigno y capaz de enseñar. Y finalmente no debe permitir que resentimientos le envenenen cuando las cosas no van como él quisiera (2 Timoteo 2:1-24).

El debe ser firme en la fe y mantener la conciencia limpia (1 Timoteo 4:6-16). Los mensajeros de Dios deben proseguir la metas de Dios y no las personales (1 Timoteo 6:11). Poner atención a la preocupación de Dios con lo que el hombre es y no solamente lo que el hombre hace. Una vez un famoso político comentó a un grupo de estudiantes en una universidad cristiana que para tener éxito en el ministerio les tocaría tener “el corazón de pastor, el ojo de celador y el toque del maestro”. Hasta pintó un buen cuadro del ministro cristiano.

El predicador necesita estas cualidades y hasta más si, como Timoteo o Tito, intenta hacer el trabajo del ministerio cristiano para lo cual Dios le ha llamado.

1. **El será predicador** (2 Timoteo 4:2). Públicamente y en privado debe ser primeramente evangelista-predicador de buenas nuevas. El debe guiar a los hombres hacia una vida santa, construida sobre el conocimiento bíblico y obediencia a la voluntad de Dios para ellos. Toda iglesia tiene derecho a esperar que los líderes sean primeramente evangelistas. Una de las equivocaciones más grandes de muchos ministros y predicadores hoy día es dejar de ser evangelistas por estar enredados en la administración. El líder de la iglesia debe estudiar la Biblia para poder vivirla y desde luego compartirla con los demás (vea el capítulo 15 para una discusión de la predicación como ministerio).
2. **El será pastor** (1 Timoteo 2:1; 5:1-3; y 2 Timoteo 2:24-26). El ministro cristiano se preocupa por el bienestar de la gente. Bíblicamente, la palabra “pastor” se aplica a los ancianos y la ilustración es del pastor de ovejas que cuida el rebaño. En los tiempos bíblicos, el pastor trabajaba para guiar las ovejas a buen pasto y defenderlas de los depredadores. El ministro cristiano debe hacer lo mismo en cuanto al rebaño de Cristo, que es la iglesia. Debe conocer y preocuparse por la gente de la congregación que Cristo le ha encargado. Pedro escribió “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que

están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:2-3). El ministro cristiano demuestra preocupación por los nuevos creyentes, los descarriados, y los perezosos. El aconseja a los casados para ayudarles a mejorar el matrimonio, a los atribulados, y a los que tienen sed de la palabra de Dios. En otras palabras, el trabajo como el verdadero pastor bíblico. El no es el único pastor de la iglesia, pues todos los ancianos también deben ser co-pastores con él. Pero nadie niega que el ministro cristiano, el predicador, también pastorea junto con los demás líderes de la iglesia.

3. **El es maestro y enseña** (1 Timoteo 4:11-13; Tito 2:15). El ministro cristiano no puede cumplir con la gran comisión si no enseña (Mateo 28:18-20). El ministro cristiano debe enseñar la palabra de Dios no solamente en el púlpito sino en la escuela dominical, grupos familiares, y en la indocrinación de los nuevos creyentes. El buen líder debe enseñar en público y en privado; uno enseña por medio de la vida y el testimonio como por medio de las palabras que pronuncia. Si no tiene buen carácter, integridad, y honestidad, ya no importa las bellas palabras pronunciadas. Si la vida no respalda las palabras, el mal testimonio de la vida destruirá el testimonio y la predicación de él.
4. **El es administrador** (1 Timoteo 3:15; 5:21; y Tito 1:5). Con todo lo compleja que es la sociedad moderna, las exigencias administrativas de una iglesia creciente puede ahogar el mejor ánimo de lo de los ministros cristianos. Siendo que el ministro es una persona que dedica tiempo completo al trabajo de la iglesia, puede ser, y es el encargado de implementar los programas designados por los ancianos de la iglesia. Tal vez lo más importante es en resistir la tentación de hacerlo todo él mismo. El trabajo más importante es el de equipar a los demás para el ministerio. Hacerlo todo él mismo le sobrecarga y le resta oportunidades de ministerio a los demás miembros de la iglesia. Eso es un error peligrosísimo para todos. Pero en ese esfuerzo de servir, el ministro cristiano está en compañía de los personajes más ilustres de toda la historia: ¡Cristo mismo y Pablo! Jesús dijo que “El hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir (Mateo 20:28). Pablo dijo, “Porque no nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (1 Corintio 4:5). Las Escrituras explican claramente lo que debe ser la actitud del ministro cristiano hacia los demás.

El ministro del evangelio en el Nuevo Testamento

Debe orar por ellos (1 Timoteo 2:1-8). El debe hacer hincapié en las verdades bíblicas delante de todos los creyentes en todo tiempo (1 Timoteo 4:6). No debe reprender al anciano de la iglesia sino “exhortarlo como a padre” a los jóvenes tratarlos como hermanos, a las ancianas como madres, y finalmente- tal vez lo más importante- tratar a las jóvenes con el respeto de una hermana menor, con toda la pureza del caso (1 Timoteo 5:1). El ministro cristiano concede un doble honor a los ancianos que gobiernan bien, sobre todo a los que ministran en la predicación y la enseñanza. Nunca debe admitir acusaciones, mucho menos chismes, contra un anciano desde que no sean de la boca de dos o tres testigos. Ninguna acusación debe ser pública a menos que el infractor rehúse corregirse (1 Timoteo 5:17-20).

En seguida se presentará una lista de cualidades e instrucciones que Pablo dejó para los ministros cristianos jóvenes y los que estaban en formación:

1. Pelea la buena batalla (1 Timoteo 1:18).
2. Entrenarse como atleta para la piedad (1 Timoteo 4: 7).
3. Ocúpate en leer la Biblia, en la enseñanza, y en la exhortación (1 Tim. 4:13).
4. No debe descuidar el don que Dios le ha dado (1 Timoteo 4:14).
5. Ser diligente y fiel en el ministerio (1 Timoteo 4:15).
6. Provea bien para su familia (1 Timoteo 5:8).
7. No nombrar a nuevos líderes con ligereza (1 Timoteo 5:22).
8. Advierte a los ricos de la responsabilidad de tener dinero (1 Timoteo 6:17).
9. Guarda con cuidado la enseñanza recibida (1 Timoteo 6:20).
10. No se avergüenza de dar testimonio de Cristo (2 Timoteo 1:8).
11. Procura presentarse delante de Dios como obrero aprobado (2 Timoteo 2:15).
12. No pelea por bobadas ni cultiva contiendas (2 Timoteo 2:23).
13. Sea fiel en lo que ha sido enseñado (2 Timoteo 3:14).
14. Predica la palabra (2 Timoteo 4:2).

El ministro cristiano

Para los que se aferran a las enseñanzas del Nuevo Testamento como la norma para la iglesia de hoy día, el estudio cuidadoso de la Biblia es obligatorio y esencial. Porque como uno encuentra la filosofía del ministerio en Efesios 4, el lector luego encuentra la metodología del ministerio en las epístolas pastorales.

La iglesia en todo tiempo necesita el tipo de liderazgo visto en las personas de Timoteo y Tito. A la gente nueva (y no tan nueva) hay que enseñarles las verdades básicas de la Biblia y luego a estudiar la Biblia por sí sola. Hay que cultivar en ellos el caminar en las sendas de Dios. Siendo que el trabajo sigue, también sigue la necesidad de obreros consagrados y preparados para servir en la Iglesia de Cristo. Dios ordenó el ministerio cristiano (1 Corintios 9:1-14). Existe un gran precedente para el ministerio cristiano y el papel de la persona que se ocupa en ese ministerio tan importante. La persona que acepta el reto de servir como ministro cristiano nunca debe dudar de la bendición de Dios sobre su esfuerzo.

Un presidente de Los Estados Unidos en los finales del siglo diecinueve, respondió a un suplicante de trabajo, que el trabajo más importante de la vida era (y es) predicar el evangelio. Pero el presidente Garfield sabía que el hombre era predicador del evangelio y por eso le dijo, “Vaya a tu pueblo y predique la palabra. No hay trabajo más importante y valioso para el país.” ¡Tenía la razón!

Capítulo 2

El verdadero ministro cristiano

Hay mucha confusión en cuanto al papel del ministro o pastor en la iglesia. Existen muchas ideas erróneas en cuanto al trabajo y la responsabilidad de los líderes de la iglesia, sobre todo en cuanto a la persona que recibe salario de ella. Mientras lea este capítulo, piensa en las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las ideas erróneas en cuanto al verdadero trabajo del ministro cristiano en la iglesia de hoy?
2. ¿Cómo afecta el trabajo y ministerio de los creyentes cuando ellos aceptan tales ideas erróneas?
3. ¿Qué es el verdadero trabajo del ministro cristiano, sobre todo cuando recibe salario de la iglesia?

Estas preguntas nos ayudan a enfocar el pensamiento en el rol correcto para el predicador en la iglesia moderna.

1. “*Le pagamos para que él lo haga*”. A veces los hermanos piensan que si están pagando a alguien, es para que a ellos no les toque hacer nada. Si el líder de la iglesia recibe sueldo, algunos lo entienden que le pagan para que haga lo que ellos mismos deben hacer. Pero la idea es más como un profesor que le enseña a los estudiantes a hacer algo. El sueldo no es para escapar del compromiso con Dios sino para que haya una o varias personas que coordinan y capacitan a la iglesia para que el trabajo sea más efectivo. En la iglesia Neotestamentaria cada

congregación seleccionaba personas capaces de hacer cierto trabajo y los encargaban para hacerlo. Es importantísimo que el ministro cristiano aprenda que es mucho mejor capacitar a diez para trabajar que el mismo hacer el trabajo de diez. Es posible que el ministro podría hacerlo más rápido y hasta mejor hecho, pero si no prepara a los demás para el trabajo, la iglesia nunca puede crecer más allá de la capacidad del ministro para hacerlo todo.

2. *“Hay que obedecer al pastor”*. En muchas iglesias los pastores toman las riendas de la iglesia como si fuera de ellos. Pero hay que recordar que la iglesia es de Cristo, pues él la compró con su propia sangre. Así que los líderes son nada más que administradores en representación de Cristo. La idea de obedecerlos es para que ellos puedan trabajar con alegría y no desanimarse en el ministerio. (Vea Hebreos 13:17.) Fuera de esto, el texto de Hebreos utiliza la palabra “pastores” para el grupo de ancianos, no necesariamente para el ministro o evangelista que recibe salario. Una vez que una persona recibe salario debe considerarse como empleado de la congregación para servirla con humildad.
3. *“El pastor o ministro tiene que tener dominio absoluto sobre la congregación.”* Esta es la otra cara de la moneda. La verdad es que algunos líderes piensan que tienen derecho de gobernar la iglesia como un pequeño rey. Reclaman haber sido puestos en el trabajo por Dios mismo y pregonan una dirección directa de Dios para todo lo que hacen. Con este escenario, si uno no está de acuerdo con el pastor o ministro, uno está en rebelión contra Dios mismo. Es verdad que el dictador es el gobierno más eficiente, también es cierto que es el gobierno más peligroso. Pero lo peor es que tal gobierno no es bíblico. Nunca en el Nuevo Testamento encontramos una iglesia bajo el liderazgo de una sola persona. Los apóstoles ordenaron ancianos (note que la palabra siempre es plural en la Biblia). Los ancianos y los pastores son el mismo grupo de líderes voluntarios presentado en la Biblia como gobierno de la iglesia. Nunca encontramos “un pastor” gobernando. Pedro habló de los ancianos (plural) con vigilancia sobre la iglesia. Pero aun la manera de liderazgo no debía de ser “como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplo de la grey” (1 Pedro 5:3).
4. *“Solamente el pastor puede bautizar, oficiar la Santa Cena, o predicar.”* Hay iglesias donde la única persona que puede practicar o oficiar

uno o varios de estos eventos o actividades es un predicador o pastor ordenado. En otras, no es tanto que sea ordenado sino que sea “el pastor de la iglesia.” Pero como hemos visto en el numero tres, todos somos un real sacerdocio. En la Biblia no encontramos ninguna restricción en cuanto a la persona que puede ejercer estos tipos de ministerio. La restricción en cuanto quién puede administrar o practicar cierto evento o actividad tiene más que ver con el control y dominio y muy poco que ver con doctrina y enseñanza bíblica. Antes, es muy correcto y conforme al ejemplo bíblico cuando la persona que evangeliza a alguien sea la persona quien lo bautiza. Abrir la participación en la predicación y la Santa Cena a todos los hermanos abre paso a su desarrollo cristiano y a la dirección del Espíritu Santo en explicar la palabra de Dios. Sin embargo, es responsabilidad de los ancianos vigilar por la doctrina sana de todo predicador en la iglesia.

5. *“El ministro cristiano es el reemplazo del profeta del Antiguo Testamento.”* La idea es que es el seleccionado de Dios. Es que es, el mediador entre Dios y los hombres; que Dios habla con los hombres mediante su mensajero escogido. Y finalmente, la idea de poder y dominio sobre la gente. Aunque hemos tocado todas estos temas en los enumerados anteriores, es importante que sumemos y concluyamos aquí con esta idea como el resumen de todo lo que hemos dicho anteriormente. Cuando no existía la Biblia, Dios hablaba directamente con la gente, muchas veces a través del profeta. Los profetas aumentaban el mensaje de Dios hasta la llegada de Cristo. En Cristo “Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Cristo fue y es la ultima manifestación de la palabra de Dios. El es “el camino, la verdad, y la vida” y nadie llega a Dios padre sino por él. El es la cabeza de la iglesia. Por eso una persona hoy que reclama hablar por Dios niega a Cristo y el rol de él en la Iglesia. Los líderes son siervos de los hermanos y no los amos de ellos. Todos los cristianos somos sacerdotes; pues todos somos hermanos en la Iglesia de Cristo (1 Pedro 2:5-9).

Ciertamente, todos somos ministros del evangelio. Cada cristiano debe desarrollar los dones que Dios le ha dado. Todos debemos servir en la iglesia con alguna capacidad para la gloria de Cristo y la iglesia. Pero sin duda el ministerio y el mundo exige profesionales también.

A estas personas, no importa que los llamemos pastores, ministros del evangelio, predicadores, o evangelistas, su trabajo es el ministerio cristiano. Hoy también necesitamos hombres como Timoteo, Tito, Felipe, y un sin número de líderes de las congregaciones bíblicas de los cuales no conocemos sus nombres.

Que escuchamos ideas distorsionadas como las que mencionamos, no debe sorprendernos. Por eso no es raro que hay muchos ministros cristianos confundidos en cuanto al rol bíblico de los líderes en la iglesia hoy día. Los hermanos esperan mucho de él, hasta a veces más de lo que le corresponde. Y es por eso que el ministro cristiano debe tener una idea muy clara en cuanto su responsabilidad bíblica en la iglesia y la obra. Él debe trabajar con una comprensión muy bien formada del trabajo y ministerio que la Biblia le asigna como ministro cristiano. Él es mensajero de Dios, pero el mensaje está escrito en la Biblia para que todos la lean. Como ministro cristiano su papel también está explicado y delineado allí. Con una base bíblica, no se permiten confusiones; personales ni tampoco de la congregación en cuanto al ministerio cristiano. Eso nos trae a la siguiente realidad: “¿Qué es lo que la congregación espera de él? Y ¿Qué es lo que actualmente hace?”

Lo que la iglesia espera de él

Siempre hay más que hacer que lo que el tiempo permite. Eso es una verdad de la vida moderna que nos toca aceptar. Por esto, el ministro cristiano debe analizar todo lo que hay para hacer y resolver lo más importante. Todo es asunto de prioridades. En ninguna manera debe dejar el verdadero ministerio de la Iglesia para hacer lo que no le corresponde (Vea Hechos 6:2). Pero a la vez, si es justo que uno, como ministro cristiano, sea conciente de lo que la iglesia espera de él.

Dentro de las instrucciones bíblicas en cuanto al ministerio, existe mucha flexibilidad. Eso permite que el ministro cristiano acomode su ministerio al gusto o las esperanzas de la iglesia. El ministro que rehúsa hacerlo corre el riesgo de fomentar oposición a su ministerio en aquel lugar. En parte, los ancianos de la iglesia deben guiar y orientar a la persona quien ocupa el trabajo de predicador y ministro en la iglesia local a las esperanzas para que las pueda cumplir. Si las esperanzas de

El verdadero ministro cristiano

la iglesia son muy diferentes a los dones y al estilo del ministro, tal vez es un indicio que él no es la mejor persona para ocupar el papel de ministro y predicador en el sitio. Otra opción, es que si lo que la iglesia espera y lo que la Biblia enseña son muy distintos, el ministro cristiano se somete a las esperanzas de la iglesia pero con paciencia y amor los enseña a entender y esperar un ministerio más bíblico y eficaz. Imponerse es provocar discordia y hasta división y tal hecho es condenado rotundamente en la Biblia (Vea 1 Corintios 11:18 y Tito 3:10). El verdadero ministro cristiano trabaja con ternura y sabiduría para cambiar las esperanzas no bíblicas de una congregación.

Lo que hace y lo que debe hacer

En muchas iglesias uno puede encontrar al ministro cristiano haciendo el oficio de aseo y organización del local y los asientos. Si bien es bueno que él también participa en labores sencillos como esto, para así demostrar su humildad y estatus como miembro de la iglesia también, nunca debe ser algo que le impida hacer el verdadero ministerio cristiano. Por esto, el predicador debe tener cuidado que lo que hace es lo que debe hacer. De otra forma, se convierte en un truco de Satanás para eliminarlo como obrero efectivo en la iglesia.

El ministro cristiano tiene que ser auténtico. No es actor de cine y por esto tiene que ser honesto consigo mismo y con los demás. Por esto nunca debe “inflarse” con orgullo. Si le da pereza embarrarse los zapatos visitando a los hermanos humildes de la congregación, tiene un problema mucho más grave que el brillo de los zapatos; pues tiene el corazón manchado. No debe imitar al gran predicador de la ciudad, sino debe imitar a Cristo primeramente. Así puede decir con Pablo “sed imitadores de mi así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Esto nos lleva a lo que debe hacer para cumplir el papel de ministro cristiano.

- *El ministro cristiano tiene que estudiar la palabra de Dios.* Predicar sin preparar, es muestra de desprecio para los hermanos y la Biblia. La falta de preparación no es espiritualidad sino egoísmo. Nadie puede predicar sin estudiar la Biblia con corazón abierto a la dirección del Espíritu Santo. La congregación tiene sed de la Palabra de Dios y el verdadero

El ministro cristiano

predicador y ministro cristiano les satisface esa necesidad. El ministro cristiano es primeramente expositor de las Sagradas Escrituras.

- *El ministro cristiano tiene que evangelizar.* El ministro cristiano que no es primeramente un evangelista se está engañando. Él enseña por ejemplo y el ejemplo de evangelista es lo que motiva y anima a los hermanos a compartir la fe que tienen en Cristo con sus amigos y familiares. Pablo también instruye a Timoteo diciéndole “haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:5). Con los nuevos creyentes debe ser prioridad del ministro cristiano ir con ellos a compartir la nueva fe que tienen con la familia. Él puede empezar a enseñarles a evangelizar por medio de una presentación del evangelio a sus familiares en compañía del nuevo creyente. El evangelio se extiende así; por los lazos familiares (Vea Hechos 16:31-32).
- *El ministro cristiano debe hacer visitas.* El estudio nunca debe encerrarse todo el tiempo en una oficina. El ministerio cristiano se hace en las casas. Cristo mismo visitó a los enfermos y comió con las familias de sus discípulos y amigos. Pablo hacía estudios bíblicos en las casas. Visitar a los presos es más que una buena idea; ¡Es mandamiento de Cristo mismo! La visitación debe ser un importante componente del trabajo ministerial todas las semanas.
- *El ministro cristiano debe seguir creciendo espiritualmente.* Irónicamente la presión del ministerio a veces suprime el crecimiento espiritual del ministro mismo. Mientras trabaja para el crecimiento de los demás, se queda estancado en su propia vida espiritual. Estudiar la Biblia para predicar nunca puede reemplazar la lectura devocional. Tiempo con los hermanos nunca debe excluir tiempo personal con Dios. Oración por los enfermos no puede substituirse por la oración personal en el aposento.
- *El ministro cristiano debe amar al pueblo de Dios.* El ministerio cristiano no es solamente una forma para devengar un salario. La Biblia condena energéticamente a los asalariados. La iglesia que tiene a un predicador quien trabaja únicamente por el sueldo nunca crecerá. Cuando el ministro cristiano trabaja

El verdadero ministro cristiano

por amor al pueblo, se verán los verdaderos lazos de amor que lo hacen llorar con los que lloran y regocijar con los que se regocian. El ministro cristiano tiene que compartir la vida con los creyentes.

- *El ministro cristiano tiene que organizarse.* El mundo moderno es muy complejo y los compromisos ministeriales exigen mucho de la vida y el tiempo del ministro cristiano. Nunca podrá hacer todo lo que quiere hacer en el día. Por esto el tiene que organizar su trabajo de acuerdo a prioridades e importancia. Y tiene que involucrar a los demás en el ministerio también. Es la única forma para lograr hacer todo lo que le debe hacer.
- *El ministro cristiano tiene que trabajar en equipo.* Lo anterior presenta la necesidad de trabajar en equipo. El no es dictador. No es un “show” de una sola persona. Las opiniones de él no son las únicas ni tampoco siempre las correctas. El ministro cristiano debe someterse a los ancianos de la iglesia, aun cuando es uno de ellos. Debe compartir la administración e involucra a los demás en el ministerio. Como el dicho popular; “la unión hace la fuerza.” Solamente cuando trabajamos en unión y en equipo podemos prosperar como iglesia y pueblo de Dios.
- *El ministro cristiano tiene que proveer para su familia.* Tal vez el peligro más grande es que el ministro cristiano se encuentra tan ocupado en el ministerio hacia los demás que deja de ser el pastor de su propia familia. Muchos son los casos de la familia de los líderes de la iglesia que “se vuelven sancocho” como dice el dicho común. Pierden la fe porque no lo experimentan en casa propia. Siempre debe ser papá de sus hijos y esposo de su señora. Y eso exige tiempo invertido en ellos también (Vea 1 Timoteo 5:8).
- *El ministro tiene que descansar también.* Lo anterior dejaría a muchos preguntando “pero con qué tiempo.” La idea de que tenemos tanto trabajo que no podemos sacar tiempo para nosotros mismos y para la familia es una mentira de Satanás. También indica una falta de trabajar en equipo y compartir el ministerio con los demás. El resultado triste es que se quema el ministro cristiano por trabajar en el ministerio. Pero aun más trágico es la pérdida de su propia familia para el reino

de Dios. Sacar tiempo para descansar no es desperdiciar el tiempo sino invertir en el porvenir de su ministerio. Cabe decir que sacar tiempo para descansar no es pretexto para la pereza. Para merecer el descanso, primeramente hay que trabajar.

- *El ministro cristiano debe aprender de los demás, aun fuera de la propia congregación.* Es el colmo cuando un predicador piensa que todo lo sabe. Para que la iglesia crezca, el verdadero ministro de Dios debe poner cuidado a lo que los demás están ensayando. Si algo funciona para ellos, es buena idea considerarlo para la congregación donde ministra. Hasta en la teología podemos aprender de los que tienen ideas diferentes a la nuestra. Si estudiamos la Biblia, de pronto nos damos cuenta que ellos están equivocados; o podemos corregir alguna falta en nuestra propia doctrina cuando lo que ellos creen resulta ser más bíblico.
- *El ministro cristiano tiene que ministrar en la iglesia universal también.* Cada predicador debe sacar algunos domingos para visitar y colaborar en las demás iglesias, sobre todo las más pequeñas. La visita los anima y sirve para compartir lo que uno mismo ha aprendido. Su presencia y experiencia enriquece a los demás y sirve al reino de Dios en la iglesia universal. Pero no es raro que el ministro también aprenda de los más humildes y sencillos.
- *El ministro cristiano tiene que preocuparse por la obra misionera.* Parte de trabajar con la iglesia universal no es solamente visitar las que están cercanas. Todos debemos preocuparnos y buscar cómo participar en la obra misionera de la iglesia. Como dice la gran comisión: Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20). ¡Ponga cuidado al formulario para que Cristo esté con nosotros todos los días! La obra misionera no es opcional, ni solamente para las iglesias ricas y grandes. ¡Es mandamiento y promesa para todos!

➤ *El ministro cristiano tiene que ser hombre de Dios.* Tal vez parece como de sobra, pero en la realidad es el requisito más importante para el ministro cristiano. El ministro también tiene que vivir en tal forma que logra la salvación de su propia alma. La vida santa no es solamente para la congregación. Las tentaciones hacia el abuso de la plata, del sexo, y del poder son a veces aun más grandes para los que trabajamos en el ministerio. Hasta Pablo mismo se preocupaba que después de haber predicado a los demás, él llegaría a perder su propia salvación. (Vea 1 Corintios 9:26-27). Como dice Pedro cuando cita a Dios; “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). La vida santa es la base del ministerio cristiano. Todos necesitamos la ayuda de los demás hermanos y del Espíritu Santo para poder vivir una vida de santidad.

¿Pero cómo lograrlo?

El ministro cristiano provee la mayor enseñanza por medio del ejemplo y la vida. Mientras predica la santidad, primeramente hay que vivirla. Aun cuando predica de la importancia de servir, hay que servir primeramente a los demás. Cuando uno predica la importancia del sacerdocio de todos los creyentes hay que prepararlos e involucrarlos en el ministerio. Si no da ejemplo, nunca logrará la meta de gran crecimiento en la iglesia. La enseñanza más importante no es la palabra que predica sino el ejemplo vivo y real que los demás vean en él. Un ministro cristiano aprendió que para lograr cambios positivos le tocó “animar el desarrollo espiritual de los grupos familiares, fomentar participación en todas las reuniones de la iglesia, y ayudar a todos a fijarse en la gran meta de la iglesia y no en los desperfectos de los demás hermanos. Él puede cultivar la expresión de opiniones diferentes de los suyos y así ayudar a la iglesia a resolver diferencias en forma constructiva. Él puede dar ejemplo de una actitud abierta y una honestidad personal que estimula a la congregación a confiar en él aun cuando no están de acuerdo con él en todo. Él puede enseñar la Palabra de Dios y junto con todos los demás, descubrir la verdadera identidad cristiana y el ministerio de cada uno en la gran obra de Dios en la tierra.”

El ministro cristiano

Debemos reconocer que la gran mayoría de los creyentes tengan una limitada comprensión de las verdades bíblicas en cuanto al ministerio. Debemos recordar que todos somos esclavos de las costumbres del pasado. Por eso muchos creyentes tendrían una idea equivocada en cuanto al ministerio y el ministro cristiano. Pero con paciencia, amor, y comprensión podemos guiar la congregación a un modelo ministerial más bíblico y eficaz.

Pero una advertencia cabe aquí: Si usted va delegando algún trabajo o ministerio, tenga mucho cuidado que no da la impresión que no lo hace porque eres demasiado fino o bueno para hacer tal cosa. Cuando Cristo lavó los pies de los discípulos lo hizo, precisamente porque ellos creían que eso era demasiado humillante para ellos. Cristo nunca era tan grande para no hacer el trabajo más sencillo y humilde. Y cuando delegue un trabajo, tenga cuidado que sí lo hacen. Cuando a los apóstoles les hablaron de “servir a las mesas” nunca dijeron que eso no era su trabajo, sino animaron a otros hermanos para que ellos pudieran seguir lo que podían hacer mejor. Debemos involucrar a los demás hermanos, animándoles a hacer lo que ellos sí pueden hacer. Con el tiempo y la experiencia, lo que ellos hacen también va cambiando. Debemos entrenarlos y prepararlos para crecimiento en el ministerio cristiano. Así el día que Dios nos llame a su presencia, habrán muchos más hermanos para reemplazarnos. ¡Gracias a Dios que Pablo hizo así!

Todo es importante en la obra de Dios. Hay que hacerlo todo. Cada uno de nosotros debemos utilizar nuestros dones y habilidades cabalmente para la edificación de la Iglesia de Cristo. Debemos trabajar para el desarrollo espiritual y ministerial de todo el cuerpo de Cristo. ¡Eso es el ministerio cristiano!

Capítulo 3

La vida personal del ministro cristiano

Mientras lee este capítulo, piense en estas preguntas:

1. ¿Cuáles son las tentaciones específicas del ministerio?
2. ¿Cómo es el ejemplo del apóstol Pablo en cuanto a un ministro con actitud correcta hacia sí mismo, los demás, y al ministerio?
3. ¿Qué puede hacer el ministro cristiano para cuidarse en el ministerio y en la vida personal?

Con estas preguntas como inquietudes, procedemos a considerar el ministerio cristiano como un trabajo único en el sentido que le permita hacer el bien, pero a la vez, no permitir que las tentaciones en la vida personal le puedan destruir.

¿Qué otra carrera profesional y personal tiene igual capacidad para hacer el bien en el mundo y ayudar a la gente como la del ministerio cristiano? “¡Ninguna!” exclamamos en forma unánime. Pero no solamente la oportunidad de ayudar a los demás, sino también, la posibilidad de un crecimiento espiritual personal único es distintivo del ministerio cristiano. Sino embargo, con tantas ventajas, muchos ministros cristianos reconocen una tendencia de “quemarse” que resulta en el desánimo personal como problema frecuente en el ministerio cristiano.

¿Por qué ocurre que en un llamamiento tan bello la tendencia de desanimarse se presenta con tanta frecuencia? Pues la misma tierra fértil que puede dar cosechas espectaculares, puede también generar la maleza más espesa que ahoga todo árbol frutal. Las tentaciones y las pruebas también son compañeros constantes del ministro cristiano. Existen tentaciones hacia el legalismo, arrogancia, caudillismo, y, peor de todas, la tentación de utilizar a la gente para ganancias económicas y del prestigio personal. El hecho de que el ministro cristiano ande en compañía de la santidad y de Dios mismo, le puede estimular a confundir el ministerio y a Dios con su propia identidad personal. La tentación es que el bien de la iglesia es lo mismo que el bien personal del ministro. Si el ministro cristiano no se siente como siervo de Dios y de los hermanos, el riesgo se convierte en trampa mortal.

El apóstol Pablo fue un ejemplo estelar en cuanto a este fenómeno. El tenía una confianza en sí mismo, como en Cristo; pero a la vez, tenía en cuenta la debilidad de la carne y el peligro que eso implicaba para él y el ministerio. La carta de Filipenses es una vista íntima del hombre y su concepto del ministerio. Con esta carta como trasfondo, permítame sugerir tres áreas o componentes de la vida personal del ministro cristiano y ponerlas a su consideración.

Autoestima

Primero, hay que respectarse a sí mismo. Pablo observa que él podría jactarse sobre lo que había hecho, si esto hubiera sido su deseo e intención (Filipenses 3:4-14). Mientras él no confiaba en la carne, se dio cuenta que lo hubiera podido hacerlo. Sin duda, era un hombre muy destacado en cuanto a los logros humanos. Él era conciente de sus habilidades y logros en cuanto a lo de este mundo. Él era “doctor” en cuanto a sus estudios y había logrado poder político y religioso antes de entregar su vida a Cristo. Pero después de su conversión a Cristo se caracterizó por la humildad y servicio en toda la vida.

La humildad no implica “rebajarse” a si mismo; es pensar en Dios y los demás antes de pensar en si mismo. Es reconocer que “todo lo puedo en Cristo, quien me fortalece.” Los logros en el ministerio no vienen por capacidad personal sino por el trabajo del Espíritu Santo

La vida personal del ministro cristiano

en la vida de uno, utilizando los dones dados por Dios para el bien del cuerpo de Cristo – la iglesia. En un libro escrito por el famoso filósofo y profesor Inglés, C.S. Lewis, el distinguido profesor presenta un caso imaginario donde un demonio novato habla con el tío experimentado en el arte de seducir a los creyentes. El demonio experimentado aconseja al novato en cómo tentar y confundir a los creyentes que le han sido asignados para la tentación y seducción. La charla se concentra sobre la humildad.

Tiene que esconder de la víctima la verdadera naturaleza de la humildad. Que no es pensar en Cristo y los demás primeramente, sino tenerse a sí mismo como de poco valor en la obra y de pocas capacidades personales para servir. Sin duda, Dios le habría dado talentos, pero hay que hacerle creer que los talentos que Dios le dio no sirven para nada. Obviamente, el talento en sí no es el secreto del ministerio, pero eso no es lo importante. La clave de desviarlo en el ministerio está en hacerle creer en la opinión humana y no en la verdad de Dios. Así convierto lo que es el máximo valor en vicio, convirtiendo así la integridad en engaño y deshonestidad dentro de sí mismo. En esta forma millares de seres humanos destruyen su capacidad de trabajar en la obra por medio del engaño personal; la joven hermosa se ve gorda y fea y el hombre inteligente se cree bruto. El enemigo nuestro (Cristo Jesús) desea crear en el hombre un autoestima donde él puede imaginarse haciendo grandes cosas para Dios y la humanidad. Y donde después de hacer grandes cosas para Dios, le da la gloria al Señor en lugar de reclamarlo todo para sí mismo.

Nuestro Señor nos mandó a “amar al prójimo como a sí mismo.” Para poder amar a los demás como a sí mismo, primeramente tenemos que entender cómo amarnos a nosotros mismos. Amarse a sí mismo no es pecado desde que uno no se eleve por encima de los demás. El amor hacia sí mismo es pecado cuando uno desconoce a Dios y se coloca por encima de los demás hermanos, haciéndose así Señor y no siervo. El amor hacia Dios y los demás es el compañero íntimo; es “uña y mugre” con el amor propio. El primero mantiene al segundo en balance y perspectiva correcta para que no nos rebajemos ni tampoco nos elevemos más de la cuenta. Si un hombre se ama más a sí mismo o a esta vida más que a Dios, esa persona se pierde esa persona en el

El ministro cristiano

egoísmo destructivo hasta el punto que Dios ya no puede usarlo en el ministerio ni tampoco tener comunión con él. Pero si el ministro cristiano, o cualquier hombre, ama primeramente a Dios, luego al prójimo, y finalmente, a sí mismo como hijo de Dios, puede vivir una vida espiritual saludable y fructífera.

Por esto, cuídate a ti mismo. El cuerpo necesita descanso y buena alimentación. No es egoísmo cuidar lo que Dios le ha dado. Nunca olvidé lo que un amigo me dijo:

Algunos ministros cristianos dicen que prefieren desgastarse en la obra pero no oxidarse. Yo veo que las dos ideas no son contrarias. Son complementarias. Se puede cuidar para poder trabajar más efectivamente. Así dura más en el ministerio cristiano y en la vida.

Mi amigo tenía toda la razón. El ministro cristiano que trabaja constantemente y nunca saca tiempo para descansar ni tampoco para la familia, corre un gran riesgo de quemarse en el ministerio y destruir su familia junto con él en el proceso. Así no glorifica a Dios. El ministro cristiano trabaja tanto que siempre se atrasa en el horario y desordena su horario de sueño; puede sentirse como mártir, pero lo más probable es que Dios lo miraría como necio.

Saque tiempo para descansar y para invertir en su familia. Un día de descanso no solamente es lujo; es una enseñanza bíblica también. La idea del día de reposo era más que rito religioso. Era una instrucción para una vida más sana. Cuando uno enfrenta el día y el trabajo bien descansado, todo le parece mejor y todo va mejor. El descanso le hace más efectivo y que a uno le rinde más en el trabajo que hace.

Tal vez, el dicho “aseo es salud” no se encuentra en la Biblia, pero no hay duda de que el aseo personal es parte de la presentación de uno como de la salud personal también. Cuando uno es embajador de Cristo, la presentación personal es de mucha importancia. Como ministro cristiano, su aspecto personal valida o niega el mensaje que predica. Tenga cuidado con el aseo personal y el vestuario que utiliza. Recuerde que usted es ministro del Rey de Reyes.

Como el cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el ministro cristiano debe tener cuidado con la alimentación y el ejercicio físico. La

La vida personal del ministro cristiano

comida no es Dios (Filipenses 3:19) pero tampoco no es de descuidarlo. No debemos descuidar lo físico hasta permitir que la gordura nos reste salud y vitalidad. El colesterol y el exceso de peso son peligrosos para el corazón y la vida. Tanto el control médico como el ejercicio son una inversión para la salud y el porvenir del ministerio de uno. Si se siente mal o está enfermo, no es el tiempo para tomar decisiones importantes. Espere hasta que esté bien para resolver problemas importantes. Eso le evita muchos remordimientos luego. Problemas físicos pueden afectar el estado de salud emocional y mental también. Por esto, la salud es de cuidar.

“Conócete a ti mismo” dijo Sócrates. Podría haber lanzado la advertencia al ministro cristiano. Hay que mantener un buen balance entre su auto-imagen y la realidad. El ministro cristiano tiene que mantener los lazos entre la realidad personal y la responsabilidad de ministerio. Cuando uno no es muy bueno en cierta actividad, es sabio delegarla a otro. ¿Pero, cómo puede uno mantener esta relación entre los dos aspectos de la vida? Aquí es importante reconocer que una fórmula humana no sirve para todos. Como creación de Dios, somos muy distintos los unos a los otros. Uno logra un buen balance por medio del estudio de la palabra de Dios y la introspección personal. Cuando uno conoce y acepta las habilidades y debilidades de uno mismo, puede enfocar los esfuerzos en áreas donde uno tiene habilidades y delegar a los demás trabajos y ministerios a hermanos que tienen dones en aquellas áreas del ministerio.

Por esto, el ministro cristiano debe preguntarse a sí mismo sus intereses y capacidades. Sólo así puede ser conciente de los dones que Dios le ha dado. Son estos dones los que le permiten trabajar en una forma efectiva y rendidora. Uno puede reconocer los dones que tiene, siempre y cuando reconozca los dones y habilidades que le faltan. Tal sinceridad es la verdadera humildad cristiana que le sirve en el ministerio cristiano.

Protéjase en cuanto su reputación cristiana. La reputación personal del ministro cristiano es lo que le da autoridad en el trabajo. Es lo que lo acredita delante del mundo. Una vida secreta no es secreto para la sociedad. El ministro cristiano que vive una vida de pecado

muy pronto es avergonzado delante de la iglesia y el mundo. Por esto, uno como ministro cristiano tiene que tener mucho cuidado con la vida personal. Las tentaciones abundan pero es la responsabilidad del mismo ministro cristiano de cuidarse de las tentaciones y el pecado. Debe tener mucho cuidado a quién le presta su nombre y reputación. Los políticos y organizaciones muchas veces le piden un endoso pero esto es muy peligroso. Los errores y pecados de los demás le pueden destruir al ministro si ha prestado su nombre o el de la Iglesia para respaldar un proyecto de dudosas bases morales.

Una vez, un gran amigo de Platón, el filósofo griego de la antigüedad, le comentó que le había acusado de una falla moral muy seria. El asustado amigo le preguntó qué iba hacer. Platón le contestó tranquilamente que iba a seguir viviendo de tal manera que todo el mundo podría mirar la mentira de la calumnia y de los chismosos que le acusaban. Aun cuando vivió antes del tiempo de Pablo, la práctica es muy bíblica. Pablo le dice a Tito, “presentándote tu en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros” (Tito 2:7-8). Compare esto con lo que dijo Pedro: “manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Pedro 2:12). Siempre habrán chismosos que le sospechan alguna maldad, le critican, y piensan diabluras de los ministros cristianos. Eso es por el pecado que mora en sus corazones y mentes. Pero nosotros debemos vivir en una manera irreprochable. Pablo nos aconseja, “Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22). Demuéstrales a estos perversos con la vida suya que como ministro cristiano usted vive para Cristo en todo.

Sea sincero en todo. Ninguna fachada inventada es necesaria ni tampoco de provecho. Es una tentación común aumentar el estatus e imagen de uno mismo como ministro. Esto a veces ocurre cuando uno destaca lo que hace o cuando uno exagera los estudios y la importancia de trabajos y posiciones que ha desarrollado anteriormente en la vida. Cristo dice que si “Doy testimonio acerca de mi mismo mi testimonio

La vida personal del ministro cristiano

no es verdadero” (Juan 5:31). Si eso es verdad para Cristo, ¿Cuánto más para nosotros? Nuestra imagen en la iglesia y en la comunidad debe crecer debido a nuestra vida en Cristo Jesús para que la gloria sea para él y no para nosotros.

Piensen en la persona que admira. Nadie admira al charlatán y al egoísta. Las personas que lo pasan hablando de sí mismo y de sus hazañas son los *cansones* de toda fiesta y reunión. En cambio todos admiramos a la persona que muestra una verdadera humildad pero también confianza en sí mismo. La persona que puede reconocer la labor de los demás y también sus propias debilidades sin llegar al punto de desacreditarse, es una persona respetada por todos. Cada uno de nosotros somos muy importantes para Dios; tan importante que envió a Cristo a la cruz del calvario para lograr nuestra redención. Nunca debe olvidar ese valor tan importante que tiene en los ojos de Dios.

La actitud correcta para el ministro cristiano

A pesar de su encarcelamiento, Pablo siguió siendo tranquilo y contento con la situación en que se encontraba. Tenía una actitud correcta y cristiana. Al respecto él declaró: “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:11-13).

Esta actitud de tranquilidad y paz es complementada por la verdadera felicidad que se expresa en todo el libro de Filipenses. Su constante optimismo se ve plenamente en la manera con que enfrentó la encarcelación injusta. Aun cuando padecía en una cárcel, él miraba hacia la bendición que Dios seguramente iba a lograr con el sufrimiento de él. ¡Y desde luego Dios sí lo hizo! La salvación del carcelero y su familia es solo una de las bendiciones que Dios logró con lo que Pablo sufrió. Mientras los enemigos del evangelio tratan de hacer la vida imposible para el ministro cristiano, Pablo nos da ejemplo cuando da gracias a Dios de que aun en la adversidad y el sufrimiento, con actitud de paz el evangelista puede predicar el sermón más poderoso, que las

El ministro cristiano

mismas palabras de él. ¡Qué lección tan bella e importante! Cuando el ministro cristiano tiene que enfrentar una persecución desleal, la boca inmunda del chismoso, o la violencia por haber predicado las buenas nuevas, puede perseverar, gracias al ejemplo de Pablo y a la fuerza que recibimos de Cristo.

Los pensamientos del ministro cristiano son las llaves al éxito o los grillos del fracaso en el ministerio. El famoso psicólogo Sigmund Freud, dijo que “el pensamiento es la acción en reverso”. Las advertencias de Cristo en Mateo 5:22-28 reflejan lo mismo. Es muy difícil imaginar al ministro cristiano que cayó en el pecado del adulterio sin primero haber pecado en pensamiento. Nuestro Señor Jesucristo entendió el peligro de los pensamientos pecaminosos y por esto nos llama a una vida de pensamiento y reflexión sana.

Si un hombre quiere ser hombre de Dios tiene que pensar con los pensamientos de Dios. Las tentaciones se nos presentan, pero el verdadero hombre de Dios sabe que no las puede tolerar como habitante peligroso en los pensamientos diarios. Martín Lutero dijo que no podía prohibir que los pájaros volaran sobre la cabeza, pero sí podía evitar que hicieran nido en el cabello. ¿Puede uno jugar con candela sin quemarse? ¿Puede un ministro cristiano leer, escuchar, y observar la pornografía sin caer? Debemos tener mucho cuidado con los libros y revistas que leemos, las películas que miramos, y la música que escuchamos.

Pablo aconsejó a los Filipenses, “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). ¡Qué buen consejo para el ministro cristiano hoy día también!

El hombre

El apóstol Pablo escribió a los Filipenses y les dijo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). La oración, no la preocupación y la ansiedad, es la solución cristiana a los problemas. Un ministro cristiano relata la historia de una noche sin sueño por las preocupaciones y problemas. Después de pasar largas

La vida personal del ministro cristiano

horas de angustia, sintió como que Cristo le colocó la mano en el hombro para decirle que él mismo se iba a encargar de estos problemas. Cuando pudo entregar los problemas a Cristo, el trasnochado ministro cristiano durmió tranquilamente el resto de la noche. Hay que tener fe en Cristo para poder entregarle los problemas. Hay que tener la confianza que Cristo es capaz de resolverlos para tener la tranquilidad y paz cuando enfrentamos circunstancias problemáticas. Él nos puede dar la tranquilidad y paz mental si lo tenemos constantemente en nuestras mentes.

Llegan los tiempos cuando todo ministro cristiano se siente aburrido por los problemas y los hermanos desleales. Cada ministro se preocupa cuando la iglesia no crece o cuando los problemas parecen desbaratarla. Pensamientos y angustias de esta naturaleza son parte del ministerio y a todos nos ha tocado enfrentar tales dudas de vez en cuando. Pero cuando nos agobia tales inseguridades y preocupaciones, debemos fijar la vista en Cristo y confiar en él. Si tenemos los ojos puestos en Cristo, los problemas de este mundo no nos parecen tan grandes. Pablo dice que debemos “Poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosense 3:2). ¡Problema resuelto!

En el ministerio todos necesitamos un amigo simpático y comprensible. Otro ministro cristiano puede escuchar nuestras quejas y preocupaciones sin regar chismes o mirarnos con preocupación. Pero es muy importante no guardar silencio cuando las cosas nos están molestando profundamente. Hablar con un amigo de confianza es una buena terapia (Gálatas 6:2). Es muy importante encontrar la manera efectiva de resolver las frustraciones del ministerio en comunión con una persona de confianza. Un amigo así es también una persona quien nos ayuda a seguir fielmente y no caer en tentaciones. Un buen amigo nos puede restaurar, si llegamos a caer (Gálatas 6:1). El ministerio es una hermandad de servicio en que nos ayudamos mutuamente.

Cuando el cansancio y la depresión nos aflige, el consejo que Dios dio a Elías es apto para nosotros hoy día también. Dios le mandó alimento y descanso y le sirvió para que luego siguiera en el servicio de Dios. Dios le mostró su poder para que Elías supiera que no le tacara confiar en su propio poder, sino el poder de él (Vea 1 Reyes 19). Eso

es algo parecido a lo que dice Pablo cuando las cosas le caían pesadas al decir: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Cuidándonos y confiando en Cristo sí podemos.

Tales actitudes positivas son, después de todo, hasta más importante que las habilidades naturales. Un libro, titulado “La medida de un hombre” por Gene Getz, utiliza como base las enseñanzas de Pablo en cuanto a las calificaciones de los ancianos de la iglesia para hablar del tema: “Hay poca referencia en cuanto a habilidades o capacidades. Antes, entre las veinte calificaciones para ejercer el ministerio de anciano en la iglesia, diecinueve tienen que ver con la reputación, el temperamento, costumbres, y madurez espiritual y emocional de la persona. Y el último requisito tiene que ver con su capacidad como padre y esposo, liderando su propia familia. Yo prefiero trabajar con un hombre que posea madurez espiritual y emocional que con un hombre superdotado pero carnal. Un hombre con las cualidades mencionadas por Pablo puede fácilmente desarrollar las capacidades necesarias para la obra y luego las utilizará para la gloria de Dios”. Luego, el distinguido autor cristiano aplica los principios al ministerio y comenta que cuando una iglesia nombra al ministro o pastor, mira a veces su apariencia y habilidad como orador, en lugar de sus cualidades espirituales. Cuando una iglesia nombra así a sus líderes, las consecuencias son muchas veces trágicas para ella.

Los hechos

Las actitudes cristianas no se pueden separar de los hechos. La primera da origen a la segunda. En la carta a los Filipenses, Pablo hace claro que el cristiano tiene que distinguirse por su vida ejemplar. Él dice que “Solamente os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (Filipenses 1:27). También escribe: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:14-15). Los hechos de una persona hablan más

La vida personal del ministro cristiano

que sus palabras en cuanto a la clase de persona que es. Como el dicho popular “Dime con quién andas y te diré quién eres.” Eso es la verdad. Nuestros amigos, los libros que leemos y la música que escuchamos, avisa a los demás la clase de persona que somos. Nuestros hechos declaran al mundo los pensamientos secretos de nuestros corazones.

Pablo nos explica un poco la diferencia entre un ministro asalariado y el verdadero ministro cristiano cuando observa que “Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo” (Filipenses 2:21). Si a una persona en el ministerio le interesa solo su propio bienestar indica que Cristo no reina en su corazón sino el egoísmo mundano. Pablo animó a los Filipenses a imitar a Cristo en su compartimiento el unos con otros: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual por lo de los demás”(Filipenses 2:3-4). Pablo practicaba lo que predicaba. Cuando él oraba por los Filipenses, lo hizo por una verdadera preocupación por el bienestar de ellos. El deseo de Pablo era ayudarlos en la vida cristiana. Así debemos ser también.

Mientras todo creyente debe mostrar interés en los demás, todos esperamos una medida más ejemplar del ministro cristiano. Que guste o no, eso es la realidad. El ministro cristiano que demuestra una actitud egoísta e inmadura, no prosperará en el ministerio. El llamamiento nos exige más. El predicador tiene que sentir el dolor de los demás (Romanos 12:15). Si no es así, pronto lo mirarán como un asalariado; uno que trabaja por la plata y no por llamamiento ni compasión cristiana. Nadie busca a una persona así cuando el peso de la vida viene encima.

Mientras es muy importante su preocupación hacia los demás, igualmente es su comportamiento con ellos. Emerson, un famoso filósofo del siglo diecinueve, dijo que comportamiento bello vale más que cuerpo bonito. ¡Tiene razón! Conciente que es embajador de Cristo, el ministro cristiano debe vivir y hablar como tal. Hasta la presentación física es importante para el trabajo de ministro cristiano. Andar mal vestido o mal oliente no conduce a dejar una buena imagen de Cristo. Dentro de las limitaciones económicas, y evitando los excesos del lujo en la moda, podemos vestirnos en una manera decente como es digno

del hijo del Rey. El vestuario debe ser de acuerdo con la comunidad en que vive, ni más lujosa ni tampoco menos que el vestuario de la comunidad con que trabajamos.

Los hechos del ministro cristiano le validan en el ministerio o lo condenan delante de Dios y la humanidad. Si un predicador habla muy bonito pero vive como un perro y con sus hechos destruye todo lo que ha trabajado toda la vida para hacer. Por esto el ministro cristiano debe cuidar su propia relación con Dios y con Cristo. Solamente una lucha continua le ayudará a salir victorioso a lo largo de la vida. Para Pablo esto era más importante que todo lo demás. Él aconseja a los Filipenses: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13). Como ministros cristianos nunca lograremos ser todo lo que debemos ser. Siempre fallaremos en muchas cosas. Pero debemos luchar para lograr la perfección hasta donde sea posible. Con la ayuda de Cristo, sí podemos hacerlo lo mejor posible. Sin Cristo y sin la determinación personal de luchar para la superación en el ministerio y en la vida, nunca podremos hacer nada. Recuerda las palabras de Pablo, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Capítulo 4

La vida espiritual del ministro cristiano

Al leer este capítulo, medite en las siguientes inquietudes:

1. ¿Cuál sería el mayor riesgo enfrentado por el ministro cristiano en la vida espiritual?
 2. ¿Cómo se ha revelado ese riesgo en la devoción, en la oración, y en la lectura bíblica del ministro?
 3. ¿Cómo puede el ministro cultivar y promover su propio bienestar espiritual para evitar ese riesgo?
-

Mientras guía y cultiva la salud espiritual de los demás, el ministro tiende a descuidar su propia vida espiritual. Todos lamentamos los casos, desafortunadamente demasiado común, donde un buen hermano, pastor, y evangelista excelente, es derribado por una inmoralidad sexual o avaricia materialista. Quedamos incrédulos al ver a uno que era un roble en la obra pero ahora es otro descarriado. Descuidar la vida espiritual es peligroso para todo ministro cristiano y el resultado es la destrucción con las propias manos de la obra de toda una vida.

Esa triste realidad debe llenar cada corazón de temor y reflexión. Fácilmente, en una trampa sutil de Satanás, podemos dedicarnos tan consagradamente a cuidar el bienestar espiritual de los demás y descuidar nuestra propia vida espiritual. El ministro cristiano puede

instruir a muchos en el camino de Dios para luego encontrarse perdido en una selva de enredos mundanos que le atraviesan en la vida. El ministro cristiano que no es conciente del riesgo ya está tambaleando. Una caída peligrosa y hasta de pronto mortal, le espera.

Pablo no era ciego en cuanto a este peligro para el ministro cristiano. Pablo hablaba del riesgo para él mismo y para todos los que trabajamos en el ministerio. Él compara el ministerio con una competencia atlética. Pablo habla con una honestidad brutal cuando reflexiona sobre el riesgo en una carta que escribió a una iglesia en problemas. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, do todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27). Pablo temía ser entrenador de los demás pero incapaz de salir victorioso en la lucha. Si eso era la preocupación de Pablo; ¿Qué tal nosotros?

Si el ejercicio y la disciplina propia es tan necesario para el éxito en el atletismo; ¿Cuánto más en la lucha espiritual? Así el ministro cristiano tiene que cuidarse también en la vida espiritual con todas las disciplinas que él mismo enseña a los hermanos en la congregación. El ministro cristiano tiene que ejercer una disciplina en la vida espiritual practicando la oración, la lectura bíblica, y la comunión espiritual con los demás hermanos. Esa es una razón por la cual Dios no instaló un solo pastor sobre la iglesia, sino un grupo de ancianos, pastores, y obispos, para que a nadie le toca enseñar todos los domingos.

Es importante también que el ministro cristiano se sienta a escuchar a otra persona predicando y enseñando. Él también tiene que escuchar la predicación de la palabra para que sea amonestado y alimentado. Él también tiene que leer la Biblia, no solamente para preparar el sermón del domingo sino para que Dios le hable. Tiene necesidad de comulgar con Dios en la oración ferviente y personal todos los días. Si está demasiado ocupado y preocupado con el ministerio

La vida espiritual del ministro cristiano

que descuida estas áreas, su propia vida espiritual está en gran peligro. Como el título del libro de un escritor Colombiano, “La crónica de una muerte anunciada,” pero la muerte será espiritual y profesional.

Lo que más nos preocupa hoy día es la capacidad de muchos predicadores que no escuchan ni entienden las propias advertencias de la congregación. Pueden predicar a todo pulmón de la necesidad de la vida santa; de la suma importancia de la lectura bíblica y la oración, sin darse cuenta que tales enseñanzas tienen que aplicarse a la vida propia. Se cumple el dicho común que se aplica a los curas; “predican pero no aplican”. Pero la tragedia que resulta afecta al mismo ministro, su familia, y la iglesia en forma catastrófica.

Cuentan la historia de una superestrella del atletismo. Después de ganar una medalla de oro en los juegos olímpicos, viajaba por todo el país dando consejos y animando a los deportistas jóvenes. Pero todos los días mientras viajaba, buscaba una cancha para sacar un tiempo y practicar su deporte. Cuando un periodista le preguntaba el por qué, si ya era superestrella en el deporte, el humilde y realista ganador de la medalla de oro respondió, “No puedo hablar a los jóvenes de la importancia de la disciplina y dedicación en la práctica si yo no practico diariamente. Yo no puedo decirles cómo hacerlo si no puedo demostrárselo. Hablar y no practicar sería hipocresía y eso yo no soy. Yo hablo únicamente de lo que hago”. Muchos ministros cristianos debemos aprender de la sinceridad y humildad de este atleta.

La lectura bíblica

Sin duda hay muchos ministros cristianos que solo abren la Biblia cuando les toca preparar un sermón o enseñanza. La lee para buscar garrote para los demás pero nunca la leen para que Dios le aplique el mismo garrote necesario a ellos mismos. Dios no puede hablar con otros a través de sus sermones si Dios no le habla personalmente primero por medio de su propia lectura bíblica personal. Como dice el salmista, “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti” (Salmos 119:11).

Pero parece que muchos ministros del evangelio están contentos con guardar la palabra de Dios en el maletín o el armario. La lectura

bíblica personal es la única forma para que guardemos la palabra de Dios en el corazón. ¡Hagámoslo hermanos! Es para nuestro propio alimento espiritual. La medicina no sirve para nada si el médico enfermo solo lo formula a los demás. Toda la droga en las farmacias no sana a nadie. Cuando uno está enfermo, la droga hay que ingerirla y para la enfermedad espiritual, la Biblia es la medicina. Hay que leerla y aplicarla

Yo acostumbro leer toda la Biblia cada año. No es tan difícil. Con solo leer cuatro o cinco capítulos diarios, uno termina leyendo la Biblia de pasta a pasta en el curso del año. Yo compro esferos con tintas de diferentes colores y cada año subrayo y anoto con tinta de color diferente a los años anteriores. Después de tres o cuatro años compro otra versión de la Biblia y empiezo de nuevo. Este método me ha servido muy bien. Pero no es el método lo más importante; lo que es importante es que lea la Biblia. Ningún ministro cristiano puede preservar por muchos años en el ministerio sin sacar tiempo para leer la Biblia en forma personal.

Un cristiano en la China decía “Sin Biblia, sin desayuno” para decir que él nunca desayunaba hasta no sacar tiempo para leer la Biblia. Para él, la lectura bíblica era tan importante como el desayuno. El famoso predicador norteamericano, Billy Graham, observó una vez que siempre leía cinco Salmos y un capítulo de Proverbios todos los días, los Salmos para estar bien con Dios y Proverbios para estar bien con los hombres. No es mala la fórmula. Pero más importante que el método es la disciplina en preservar. Nunca debe permitir que el trabajo y los afanes del ministerio le impida ministrar a su propia necesidad espiritual. Todos necesitamos tiempo en la palabra de Dios.

La importancia de la oración para el ministro cristiano

Muchas veces oramos tanto por y con los hermanos que descuidamos la oración personal. Hay ministros cristianos que cuando oran con un enfermo, se dan cuenta que es la primera oración del día. No debe ser así. Todos debemos empezar nuestro día con un tiempo de comunión y comunicación con Dios. Un astuto ministro del evangelio

La vida espiritual del ministro cristiano

dijo que “Yo nunca hablo con ningún hombre hasta no hablar primero con Dios.” Poner como prioridad la oración personal el secreto para el éxito y la constancia en la vida cristiana. Ningún ministro tendrá éxito en el ministerio si no tiene éxito en la vida espiritual primero.

Pero puede ser que el mayor problema es la doctrina errónea en cuanto a la oración. Si la tendencia de “orar mal” es más común y problemático que lo de no orar, debemos mirar la enseñanza bíblica en cuanto a la manera correcta de orar. Porque lo más importante en la oración es saber cómo orar. La oración es mucho más que echarse la bendición al salir de la casa. Muchos citan el texto que dice, “Pedid y os dará . . . Porque todo aquel que pide, recibe” (Mateo 7:7-8). También citan el texto que dice “Todo lo que pidieras en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14). Hay muchos predicadores que toman estos versículos sin considerar los demás versículos que califican y clarifican la enseñanza de Cristo. Cuando estudiamos la Biblia, nos toca considerar todos los textos que hablan de algún tema para poder entenderlo bien. Ahora, miraremos las otras enseñanzas bíblicas para conocer la oración con una comprensión bíblica.

Orar mal, que según Santiago es orar con egoísmo y codicia materialista, es la causa de muchos conflictos. El apóstol lo aclara para que no oremos como los niños mal-criados, pidiendo lo que no necesitamos ni lo que tampoco nos conviene. Santiago clarifica las palabras de Jesús y la manera de orar cuando el nos dice: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad con del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, puse, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios ” (Santiago 4:1-3). Si nuestras oraciones son para llenarnos con las cosas de este mundo eso provoca contiendas. Jesús también nos instruye cómo orar en la oración modelo; el famoso “Padre nuestro” (Mateo 6:5-15) que muchos rezan sin pensar en la enseñanza que contiene. Pero

la oración fue una instrucción para saber cómo orar. La oración debe evitar la repetición y la mucha solicitud por bienes materiales, porque una oración así es oración del hipócrita y de los paganos. Según Jesús, Dios ya conoce nuestras necesidades físicas. Mas bien, la oración debe enfocarse en alabanza a Dios (V.9), pedir necesidades básicos como el alimento diario (V.11), perdón por los pecados (V.12), y últimamente y más importante, que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra como lo es en el cielo (V.10). Tal oración es muy diferente a lo que se oye de los labios de muchos creyentes hoy día. Para que nuestras oraciones sean efectivas, debemos orar correctamente.

Devocional diario

Cada persona debe sacar un tiempo en el día para la alabanza personal a Dios. Este tiempo se llama comúnmente el devocional personal. Este tiempo debe incluir la oración, la lectura, y posiblemente el canto. Acabamos de hablar de la oración, entonces, ahora miraremos otros aspectos del tiempo devocional personal. La lectura debe incluir la lectura bíblica, por supuesto. Pero también hay muchos libros que son magníficos para la devoción personal. Tal vez el primer libro de este clase fue Confesiones, del líder cristiano del Norte de África en el siglo cuarto, San Agustín. El libro “El Peregrino” escrito por John Bunyan, también es muy bueno y los libros del gran evangelista chino, Watchman Nee. Biografías de grandes líderes cristianos también son buenos, como relatos de los mártires de la fe. La Biblia en casete es otra forma de enriquecer el tiempo devocional. Finalmente, la música cristiana es también buena no solo para escuchar, sino para cantar con el grupo musical.

No hay una regla fija en cuanto a la mejor manera de organizar y aprovechar de un tiempo de alabanza personal, pero no hay duda que este tiempo enriquece la devoción de cualquiera. Un tiempo solo con Dios nos fortalece en los momentos de lucha y nos restaura cuando nos sentimos derrotados. Nos alimenta espiritualmente en el desgaste normal de la semana. Por esto cada creyente, y sobre todo, el ministro cristiano, debe cultivar la devoción personal para tener de dónde sacar cuando ministra a los demás. Si no es su costumbre, empiece hoy y

mañana se dará cuenta de las grandes bendiciones que implica en la vida de uno.

Renovación espiritual

La constancia en la vida cristiana es mas bien una serie de ciclos; altibajos en la vida. Todos pasamos por tiempos cuando nos sentimos desanimados y también por tiempos de gran arranque espiritual. El secreto para no caer, es no permitir que los tiempos de flojera espiritual se vuelvan costumbre permanente. El ministro cristiano tiene que trabajar para mantenerse cerca de Dios en la vida. Una iglesia creciente no es garantía de la fidelidad ni tampoco de la salvación. Una vez un misionero, el doctor Bare, dijo que “A Dios le importa más cómo es y muy poco quién es”. Podemos ser famosos como predicadores pero vacíos frente al trono de Dios. Cristo mira el corazón que tenemos y no los títulos universitarios colgados en la pared.

No es suficiente enseñar la Biblia a los demás, ¡nos toca vivirla también! Por esto Pablo instruyó a Timoteo al decirle: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyen” (1 Timoteo 4:16). Hay gente que son muy tremendos para evangelizar pero no tienen una doctrina sana. Les falta más estudio porque la doctrina es la base de la vida cristiana. Hay otras personas que son muy estudiosos pero quietos en la obra de la iglesia. A ellos les falta poner en práctica lo que saben. Pero a todos, nos toca vivir una vida santa que respalde lo que predicamos. Esta vida hay que vivirla con la próxima en mente. La vida en este mundo no es más que un antesala de la vida eterna. La calidad de la vida cristiana del ministro del evangelio es el principio y la base del ministerio. Si se Falla en lo primero, el segundo se viene al suelo también. A dónde va a quedar en la vida eterna, depende en dónde se queda en esta. Ministro cristiano – ¡Ten cuidado!

Proyecto final

Reflexionando en lo que hemos visto en este capítulo, dejamos un reto a todos los lectores. Durante la semana entrante, marque el tiempo que invierte en la oración, la lectura bíblica, y la devoción

El ministro cristiano

personal. Lo más probable es que se sorprenderá por el poco tiempo invertido en su vida espiritual personal. Este reto es para que todos nos cuidemos en esta área y procuremos invertir más tiempo en nuestra propia vida devocional con Cristo.

Capítulo 5

La familia del ministro cristiano

Mientras lee este capítulo, medite en las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo puede un hombre amar a su esposa como a si mismo?
2. ¿Cómo puede dedicarse a la familia y al ministerio también?
3. ¿Cuáles son los mayores riesgos para la familia del ministro cristiano?
4. ¿Cuál es la posición correcta de la esposa del ministro en la iglesia?

Todo lo que la Biblia enseña en cuanto a la familia se aplica también a la familia del ministro cristiano. Todo ministro cristiano acepta esa verdad pero muchas veces el afán y los compromisos del ministerio le conduce a descuidar a su propia familia mientras cuida las familias de la iglesia. Pero la triste realidad es que el gran conocimiento bíblico de muchos pastores y predicadores, en cuanto a estos conocimientos, no garantizan que su propia familia será el mejor ejemplo. Tal vez la tragedia más grande en la vida de muchos ministros cristianos, es que ganan a muchos para Cristo, pero pierden sus propios hijos. Por esto, cualquier libro que orienta al ministro cristiano debe incluir consejos en cuanto a la familia también.

A veces pensamos que los problemas de las demás familias no pueden afectar a las nuestras. También consideramos que siendo que nuestros hijos crecen en la iglesia son exentos de las tentaciones del

mundo. Pero muchos casos muy tristes nos muestran la triste realidad que las familias pastorales están en peligro también. Tenemos que cuidar nuestras familias para poder predicar a las familias que están en las bancas. No podemos esconder ni desconocer problemas familiares, mientras predicamos la paz en el hogar a los demás.

Ciertamente las presiones del ministerio, la poca recompensa monetaria, y la inestabilidad laboral y domiciliaria que caracteriza el ministerio, complica la vida familiar del ministro cristiano. Pero en lugar de desanimarnos en cuanto al ministerio, esa realidad debe motivarnos a tener un cuidado especial. Solo así podemos lograr la paz y felicidad en el ministerio porque si fracasamos en el hogar, fracasamos también en el ministerio.

Marido, ama a tu esposa

La Biblia es muy clara en cuanto la responsabilidad del esposo cristiano para con su esposa. Pablo nos dice, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Efesios 5:25-29). El amor y el cuidado del marido para con su esposa es tan especial como el amor y cuidado que Cristo tiene para con la iglesia. Eso sí es una meta muy alta.

¿Cómo podemos lograr esta meta tan alta, y así cumplir con nuestro papel bíblico como esposo cristiano? Eso es la enseñanza que Pablo y otros escritores bíblicos nos explican. Miraremos lo que cultiva una sana y agradable relación conyugal, donde la vida es un sueño. Los que desconocen o rechazan las enseñanzas bíblicas, convierten la vida y la familia en una pesadilla para todos. Un esposo que no cuida y cultiva el amor en el matrimonio no solamente destruye su ministerio, también destruye su familia. Pero para la verdadera felicidad en el

La familia del ministro cristiano

matrimonio, la mujer también tiene que vivir feliz. La felicidad mutua es la clave del matrimonio saludable, fuerte, y feliz. Y esa felicidad es lo que Cristo nos puede dar si seguimos las enseñanzas y mandamientos bíblicos. Tal felicidad en el hogar es una de las cualidades más atractivas para el mundo perdido. Por eso, cuidar el matrimonio y la familia no solamente bendice la familia, sino también, le da autoridad y poder en el ministerio cristiano.

¿Cómo amar a nuestra esposa? Consideremos las palabras de Pedro. Él dijo: “Vosotros, maridos, igualmente, vivir con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). Pedro nos da varias iluminaciones y una advertencia. Primero, es un hombre sabio que cultiva el amor y la armonía en el hogar. Pero también, presenta la importancia de trabajar para lograrlo. Utiliza como ejemplo un fino vaso o copa de cristal. Por su delicada naturaleza, hay que tratar ese elemento con un cuidado especial. Y es así que Pedro nos instruye que la manera de tratar a la mujer debe también representar un cuidado especial.

Obviamente, esa ilustración elimina la violencia de la relación conyugal. Pero va mas allá que solamente eliminar la violencia física y verbal; nos conduce a una actitud y pensamiento muy distinto y bonito hacia ella. El vaso o copa elaborado en cristal fino, es cosa muy bella. Uno lo cuida y lo presenta con orgullo en las cenas de gala. Debemos facilitar a nuestras esposas lo que necesiten para cuidar esa belleza femenina que encontramos tan atractiva en ellas; este es uno de los aspectos que nos llama tanto la atención en ellas para luego casarnos. Pero también el texto habla del trato verbal. Nuestras palabras deben ser de elogio y agradecimiento. Los versículos siguientes al que citamos (1 Pedro 3:8-13) habla mucho de nuestra manera de hablar. Hace claro que debemos refrenar la lengua y no hablar engaño. Pablo nos recalca la importancia de hablar de manera constructiva cuando dice que “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). ¿Cuándo habla con su esposa, sus palabras la edifican

o la humillan? Recuerden que los hombres supuestamente somos los fuertes. Que seamos fuertes en controlar la lengua.

Un último pero importante tema, en cuanto la relación conyugal, tiene que ver con el sexo. La Biblia habla mucho del sexo. Según el libro de Génesis, el sexo fue parte de la creación de Dios, es un don de Dios a la humanidad, y es bendecido por él. Pero Satanás utiliza el sexo para destruir muchas vidas y muchos matrimonios. Proverbios habla mucho de los peligros de una sexualidad transmutada por Satanás en algo destructivo. La mejor forma para evitar las tentaciones de la fornicación y el adulterio es cultivar una maravillosa vida sexual con su esposa. El escritor de Hebreos nos dice: “Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4). El lecho conyugal se mancha cuando se mete con la que no es su esposa.

Pablo, cuando escribe a los Corintios, nos da una instrucción en cuanto el sexo muy clara y muy sabia. Dice que “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal (el sexo), y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo sino la mujer. No os nieguéis el uno el otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia” (1 Corintios 7:3-5).

Aquí Pablo es muy, muy clarito. La mujer, como el hombre, tiene derecho de iniciar el acto sexual y el otro tiene compromiso de cumplirle. La única razón para abstenerse de la relación sexual en el matrimonio es para dedicarse completamente a la oración. Y aun en eso, debe ser de mas bien por un corto plazo y luego, como dice Pablo, que vuelvan a “juntarse en uno” o más claramente, reinicien las relaciones sexuales. Si tanto la mujer como el hombre vive una satisfacción total en cuanto el sexo con las relaciones dentro del matrimonio, las tentaciones afuera no serán problema. Siendo que este libro se escribe para los ministros cristianos, les digo, “Hombres, ¡a trabajar!”

Pero cuando enseño conferencias para lideres cristianos, comúnmente una persona levanta la mano y observa “Pero doctor, mi esposa

no tiene interés en eso.” En realidad, la mujer tiene igual o más deseo e interés en el sexo como el hombre. También tiene la misma capacidad de disfrutar de su sexualidad. La falta de interés implica un problema en el matrimonio que debe corregirse cuanto antes. Cuando una mujer no tiene interés en el sexo, se debe a uno de tres problemas. El primer problema puede ser lo físico o psicológico. En la mayoría de los casos, los dos elementos están presentes.

El vaginismo es un problema donde la mujer siente dolor y no placer en el coito. Eso se debe a dos factores. En algunos casos surgen de problemas en la manera en que fue iniciada en la vida sexual. Si las primeras relaciones fueron presionadas u obligadas, se provoca una tensión nerviosa al emprender nuevas relaciones. Muchos maridos, por el afán, empiezan mal el matrimonio en la noche de la boda. Luego pagan los daños por muchos años. En otros casos se debe a una violación o un noviazgo donde el joven la presionó a cederle acceso al cuerpo aunque ella no lo deseaba. Tal iniciación en el sexo deja cicatrices muy profundas. Eso exige mucha comprensión, suavidad, y paciencia para cambiar esas emociones tan profundas. En algunos casos necesita la intervención de un médico o psicólogo para ayudarla a superarlos.

Un segundo problema es la falta de técnica de parte del hombre. El hombre muy rápidamente puede estar preparado para relaciones sexuales y se satisface también muy rápidamente. La mujer necesita más tiempo y preparación. El acto sexual debe iniciarse con mucho cariño, caricias, y palabras dulces. Mientras el hombre se prepara visualmente, la mujer se prepara con las caricias y las palabras. Una vez que la relación llega a la penetración, es muy importante que el hombre demore el instinto a eyacular lo más rápido posible. El esposo sabio demora la culminación del coito hasta que siente que ella ha llegado también al orgasmo. Y es así que los dos terminan satisfechos con la relación.

Finalmente, la mujer pierde el interés en el sexo cuando no se siente amada. Si el amor en la relación se ha enfriado, la mujer pierde interés en el sexo. El hombre, puede separar los sentimientos de la relación sexual del momento pero la mujer no. Cultive el amor con palabras de amor, con noticas, y con regalos. Si la mujer se siente amada, tendrá mucho deseo sexual también. Proverbios nos advierte “Cosa que

alborota la tierra: Mujer casada pero no amada” (Proverbios 30:21-23). El ministro cristiano que aprecia su esposa, el hogar, y familia cultiva el amor con la esposa.

“No provoquéis a ira a vuestros hijos”

Pero para que una familia viva en felicidad, la relación de padres e hijos también es importante. Si toda interacción con los hijos es gritería y pelea, la paz no puede reinar en la casa. La crianza de hijos en el mundo moderno no es fácil. Parece que hay una conspiración contra ellos donde todo los encamina a la maldad. Pero con sabiduría de lo Alto, aun en este mundo tan complicado, es posible criar hijos respetuosos, responsables, y cristianos. Pablo explica el principio fundamental, “Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Si provocamos la ira en los hijos, se vuelven muy rebeldes y desobedientes.

¿Pero cómo es que provocamos ira en los hijos? La Biblia da algunos ejemplos muy tristes. Jacob lo hizo por medio del favoritismo. David lo hizo cuando fue infiel a su esposa. Salomón lo hizo por medio del descuido y consentirlos. Elí lo hizo cuando estaba tan preocupado en el ministerio que no dedicó tiempo a su familia. Si usted es negligente con ellos, la ira y el resentimiento crecerá junto con los cuerpos y mentes de sus hijos. Pero para no enfocarnos en lo negativo, miremos mas bien cómo estimularlos con amor en el Señor.

Cumpla su palabra con ellos. Las promesas incumplidas lastiman muy profundamente al niño. Una vez que le da su palabra, es de suma importancia cumplirla. Si le promete sacar tiempo para ir a un partido de fútbol y asistir a algún evento en el colegio, haga un esfuerzo único para cumplir. Eso le estimula en cuanto a la importancia que tiene en su vida y le cultiva confianza y respeto. Si el niño siente que cualquier miembro de la iglesia es más importante para usted que él, pronto termina odiando a usted y a Dios. Déjelo ver su amor y aprecio mediante tiempo dedicado a él y promesas cumplidas.

Cuidado con las expectativas injustas. El hijo del pastor sigue siendo niño. Si usted le dice que él no puede hacer algo porque es hijo de un ministro cristianos, le provocará la ira y la rebelión. Si algún

comportamiento no es correcto, no debe hacerlo porque es incorrecto, no porque sea hijo de un líder en la iglesia. No debemos obligar a nuestros hijos a someterse a una perfección inalcanzable por el hecho de ser nuestros hijos. El buen comportamiento les conviene para lograr la felicidad en la vida y porque eso es lo que Dios espera de todos nosotros. Cuando ellos comprenden que usted los disciplina porque los ama y desea lo mejor para ellos, recibirán la disciplina y cambiarán.

Sea honesto con ellos. Todos sentimos ira cuando nos engañan o nos mienten. Eso pasará con sus hijos también. Debemos hablarles como la Biblia nos enseña; “Que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Santiago 5:12). Y que no hablemos con enredos y engaños. Pero tal vez la traición más dura para cualquier niño o joven es cuando se da cuenta que su papá querido y el héroe de la vida sea revelado como adúltero, irrespetando así la mamá, la familia, y a Dios mismo. La infidelidad en el matrimonio es uno de los hechos más destructivos para los hijos y provoca una rebelión e ira de lo cual muchas veces nunca se recuperan.

Invierta tiempo en ellos. Para el niño es muy importante hablar y “pasarle rico” con su papá. Si uno habla con ellos, juega con ellos, y hace lo que ellos quieren hacer, cuando son jóvenes ellos no le rechazarán ni tampoco esconderán aspectos de la vida de usted. Cuando un padre se queja de que sus hijos no le hablan, uno ya sabe el porqué. Los niños crecen muy rápido y desde la cuna en adelante, es muy importante que usted como padre esté involucrado en la vida de ellos. Saque tiempo para sus hijos. Es la inversión más importante que puede hacer en la vida, porque es una inversión en el futuro de ellos, de la iglesia, y del país.

Tal vez la última instrucción bíblica en cuanto a la familia es proveer para ella. Pablo advierte que “si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). Como esposos cristianos y ministros del evangelio, debemos dar ejemplo en la administración de nuestros bienes e ingresos. La plata ganada por un esposo cristiano no es plata de él sino patrimonio familiar. Es la responsabilidad de él proveer para la familia. El padre que dice “esta plata es mía porque yo la gané” es un

El ministro cristiano

hombre egoísta y es un hombre que ha negado la fe cristiana. Cuando nos casamos, nuestros ingresos pasan a responder por los compromisos familiares y dejan de ser “juguete propio” para gastar en los caprichos personales.

Una vida y un matrimonio dirigido por estos principios bíblicos es un matrimonio que tiende a ser feliz y lleno de paz. Como ministro cristiano su mayor riqueza está en la familia que Dios le da. La mayordomía cristiana nos impulsa a cuidar esta riqueza por el respeto a Dios, el amor a la familia, y para el bien del ministerio cristiano. No podemos hacer algo diferente.

Capítulo 6

Mayordomía del tiempo para el ministro cristiano

Mientras lee el capítulo piense en las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es la meta para el ministro cristiano en cuanto al uso del tiempo?
2. ¿Cómo puede ayudarle pensar en la importancia relativa de cada uno de los compromisos del día?
3. ¿Cómo podríamos ser mas eficientes en el manejo del tiempo?

El tiempo perdido o desperdiciado es irremplazable. Es tal vez el único elemento de valor que se va disminuyendo. Agregándole seriedad al asunto es realidad que el manejo del tiempo es asunto tanto espiritual como material. El cristiano, sobre todo el ministro cristiano, debe aprovechar bien el tiempo. Pablo nos instruye seriamente en la materia. Dice “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). Si utilizamos bien el tiempo nos estableceremos como siervos fieles a Dios.

En el siglo 18 en Inglaterra vivió un creyente de nombre William Law. Lo recordamos hoy en día porque escribió un libro titulado “Un llamado serio a la vida devota”. Sigue siendo uno de los clásicos de la literatura devocional de la Iglesia Cristiana hasta el día de hoy. Dentro

del libro, el escritor deja un pensamiento profundo y erudito. Nos aconseja “Él que conoce y aprovecha el valor del tiempo bien ordenado nunca jamás será extraño a cualquier otro valor importante en la vida”. ¡Tiene razón! El buen uso del tiempo es la llave a la puerta de una vida de éxito en todo lo que intentamos hacer. La persona que puede ordenar y organizar bien el tiempo puede organizar bien todo lo demás en la vida. El salmista oró “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que tráiganos al corazón sabiduría” (Salmos 90:12).

Otro filósofo de siglos pasados aconseja “No desperdicies el tiempo porque es el material de lo cual construimos la vida.” El tiempo es la manera en que medimos y calificamos la vida. El mayordomía del tiempo es también una buena mayordomía de la vida. Un estudio sociológico del ministerio encontró que el desorden en cuanto el uso del tiempo era el mayor problema para los que trabajamos en el ministerio cristiano. La falta de metas claras y bien definidas, complementadas por el trajín del día contribuye a un desorden en el trabajo que limita o elimina el rendimiento y progreso en el trabajo del ministerio. Muchos pastores y ministros se quejan que el tiempo no les alcanza. La verdad es que en el ministerio es imposible hacer todo lo que debe hacer. El tiempo no da abasto. Pero eso nunca debe ser pretexto para la desorganización y el desperdicio del tiempo tan precioso y limitado que tenemos.

Propósito

Los principios básicos del manejo del tiempo exigen que el ministro cristiano primeramente determine el propósito y las metas más importantes para su ministerio. ¿Qué es lo que se debe y se quiere hacer? Tal lista de metas tiene que incluir la vida santa y dedicada a Dios, la calidad de la vida familiar, y el rendimiento efectivo en el ministerio cristiano. Dos especialistas en el manejo del tiempo, observan que la mayordomía del tiempo se convierte, para el ministro cristiano, sobre todo cuando la confusión reina el desorden predomina, cuando nada sale como uno quisiera, es una regla que nos hace detenernos por un momento a preguntarnos a nosotros mismos para averiguar lo que quiere Dios que hagamos. Recuerden, que el tiempo le pertenece a

Mayordomía del tiempo para el ministro cristiano

Dios y no a nosotros. Y si estamos apenas administrando el tiempo que tenemos en este mundo para Dios, son las metas de Dios en este mundo las que tienen mayor importancia. Es aquí donde “debemos empezar”. Un chiste habla de la tripulación de un avión, perdido en la neblina. Ellos, mirando con preocupación el rumbo incierto del avión, preguntan al piloto acerca de la ubicación y rumbo del avión. Pero no se consolaron mucho cuando el piloto, risueño y despreocupado contestó que no sabía pero que volaban muy rápido hacia donde fuera. Si no sabemos para donde es que vamos, la velocidad del viaje no importa. El fin siempre será el fracaso.

En muchas ocasiones, y tristemente, el chiste explica la actitud de muchos ministros cristianos. No saben donde están ni mucho menos para donde van, pero andan a mil. Si no tenemos metas bien claras y definidas, la tendencia es gastar mucho tiempo en lo que poco importa. Trabajamos mucho pero no se ven los resultados, pero tal manera de trabajar no agrada ni tampoco alaba a Dios. Si tenemos cuidado en establecer las metas y establecemos prioridades para los trabajos necesarios para lograr dichas metas, podemos organizar el tiempo en una forma tal que el rendimiento del este se vea. Es una oportunidad para que el ministro cristiano reoriente su vida y su trabajo. Solamente así podemos glorificar a Dios en el ministerio y sentirnos realizados en el llamamiento del ministerio.

Ahora, para pensar un poco, conteste la siguiente pregunta: ¿Cómo explicaría las metas que tenía la iglesia primitiva; la que encontramos en el libro de Hechos? Tal vez la comisión que Jesús dejó con los discípulos sería el sitio preciso para empezar. El encargo de Cristo a ellos era evangelizar, enseñar, y edificar. Debemos predicar el evangelio a todo el mundo, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego debemos enseñar todas las cosas que él nos ha mandado hasta que sean discípulos maduros y capaces en el ministerio también (Vea Mateo 28:18-20). Con este encargo en la mente, ¿Qué cantidad de su trabajo está enfocado a lograr estas metas? Muchas veces gastamos tiempo en lo que no tiene nada que ver con el verdadero trabajo del ministerio cristiano. Las preocupaciones y trabajos

rutinarias nos consumen y consumen todo nuestro tiempo. Luego no hay tiempo para lo que es verdaderamente el ministerio cristiano.

El problema es tan común que un escritor observó que:

Nuestro Padre Celestial nunca nos da más trabajo que el tiempo que provee. Somos nosotros mismos los que asumimos trabajo en exceso. Él sabe lo que quiere de nosotros y nos da el tiempo suficiente para que lo logremos, conforme a su plan. Cometemos una injusticia muy grande cuando caemos en la costumbre de aceptar trabajo en exceso. Es pecado cuando accedemos a presiones que dejan de lado el discernimiento divino para escoger entre todas las tareas posibles solamente las que él quiere que tomemos.

Debemos tener cuidado ya que el trabajo que nos ocupa es el trabajo de Dios y del ministerio cristiano y no los quehaceres de este mundo.

Prioridades en el ministerio cristiano

El segundo elemento de la mayordomía del tiempo para el ministro cristiano es el establecimiento de prioridades. Cuando el ministro cristiano selecciona prioridades, no es una selección entre el bien y el mal sino entre el bien y lo mejor. Esperamos que ningún ministro cristiano se pregunte, si hoy debo hacer el bien o el mal sino que vea todo lo bueno que podría hacer pero por falta de prioridades claras se entretiene en cosas de menos importancia para el ministerio porque están a la mano y son cosas más fáciles y concretas. Por eso, establecer prioridades claras es de gran importancia.

El ministro podría pasar todo el día en el estudio de la palabra. Todo sermón se puede mejorar y hay ministros que no hacen nada más. Estas cosas son importantes pero no son el todo del ministerio. Si otros elementos del ministerio se descuidan por atender una sola cosa, eso implica una falta de establecer la totalidad de los prioridades en el ministerio. Por esto hay que hacer una lista de prioridades y delegar tiempo para cumplir con cada una de ellas en su debido momento. Hay una regla que dice que del ochenta por ciento de los resultados se deriva el veinte por ciento del trabajo. En otras palabras, mucho de lo que hacemos no contribuye mayor cosa en cuanto lograr las verdaderas

Mayordomía del tiempo para el ministro cristiano

metas de nuestro ministerio. La lección no podría ser mas clara; ¡Invierte tus esfuerzos y tiempo en lo que realmente importa!

Es común que el ministro cristiano confunda lo urgente con lo importante. Irónicamente, las dos cosas no concuerdan. Muchas veces lo que nos parece urgente no es realmente tan importante, por lo menos en cuanto lograr las metas de la iglesia. Eso nos apunta a la explicación de nuestros fracasos en el ministerio cristiano. Nos ocupamos en lo que nos parece urgente sin tener las metas ministeriales y de la iglesia como prioridad en organizar nuestro tiempo.

Una vez, un importante ejecutivo solicito sugerencias para trabajar en una manera más efectiva y eficiente. Una persona le aconsejó hacer una lista cada noche de lo que tenía programado para el siguiente día. Luego, las instrucciones eran enumerar todo en la lista, empezando con lo más importante hasta lo menos importante. En el día siguiente, debía empezar con lo más importante y seguir trabajando en esa tarea hasta terminarla para luego proceder al siguiente asunto del día. Las instrucciones eran seguir así hasta terminar con la lista o al terminar el día. Así el día siguiente, el ejecutivo empezó a trabajar según las instrucciones. Después de poco tiempo, los logros eran tan impresionantes que el ejecutivo giró un cheque con una gruesa suma de dinero al consejero que le había dado la sugerencia. Si le sirvió a aquel ejecutivo, ¿Cómo no va a servir en el ministerio también?

La planeación en el ministerio

Un dicho chistoso pero verdadero es el que dice que es mejor trabajar más inteligentemente que trabajar más duro. La eficiencia en el trabajo pocas veces viene por accidente. Hay que planear el trabajo para que le salga bien. Entre más tiempo invertido en la planeación del trabajo, le tocará gastar menos tiempo en hacerlo. Después de establecer metas debemos programar la manera de alcanzarlas. Solamente hay veinticuatro horas en el día. Por esto hay que utilizar bien el tiempo y así vamos a lograr las metas establecidas.

¿Alguna vez ha hecho una agenda de todo el tiempo gastado en una semana para luego calcular en que lo gastó? Cuando uno lo hace el resultado es sorprendente. Muchas veces debemos reconocer que hemos

malgastado mucho tiempo durante la semana. Una vez establecido en que gastamos el tiempo, podemos luego programar un mejor uso del tiempo que tenemos. Un horario programado en esta forma nos ayuda a defender el tiempo para el ministerio de los pequeños invasores que nos quitan tiempo e impiden que podemos lograr las metas que hemos establecido. Cada ministro del evangelio debe planear el tiempo de esta manera.

Una agenda es una necesidad en el ministro. Todo compromiso debe ser anotado en la agenda. Nunca se debe aceptar un compromiso sin consultar con su agenda. Tampoco debe permitir que la agenda se sobrecargue de compromisos. A veces es mejor no cargar la agenda con uno. Si no la tiene en la mano, cuando alguien le solicite para algún evento, podemos decir. "Voy a revisar mi agenda y le aviso." Así se evita la presión de sobrecargar la agenda con actividades. Con la calma del tiempo, se puede reflexiona para ver si en verdad hay tiempo y si el evento es necesario. Eso es de gran importancia, si el día se ha programado como día para la familia o el descanso. Si uno revisa la agenda con el solicitante mirando, y el día parece desocupado, se siente mucha presión para aceptar el compromiso. Pero si uno está solo, puede reflexionar y decidir tranquilamente.

Cuando el ministro planea la semana, es importante mirar todos los compromisos de la semana y del mes también. A veces si uno tiene una semana muy agitada, es importante no incluir eventos nuevos en los días anteriores. De otra forma cuando llega la semana de más compromiso, uno podría llegar muy cansado y cumplir cabalmente con los compromisos adquiridos. Un ejemplo sería la semana anterior a una semana de campaña. Si la semana entrante el ministro estará muy ocupado todo el día en visitas y todas las noches en culto, la semana anterior debe ser de leves compromisos. Si el ministro va a viajar a otra ciudad para predicar allá, en la semana anterior debe sacar más tiempo para estar con la familia en recompensa del tiempo que no estará con ellos la semana del viaje.

Si se tiene un gran proyecto, es importante poner fecha límite para cumplir con cada paso del proyecto. En casos donde no hay una fecha fija para terminar alguna etapa, la tendencia es aplazarlo una y

Mayordomía del tiempo para el ministro cristiano

otra vez hasta que el ministro incumple con sus compromisos. Cuando eso ocurre, muy pronto la gente empieza a tomarlo por mentiroso e incumplido. Una mala fama de esas puede destruirle el ministerio porque la gente ya no confía ni tampoco le creen. El ministro cristiano puede delegar muchos trabajos, pero aún así, debe tener suficiente cuidado para que se hagan las tareas delegadas. Eso hace parte de la administración del tiempo. El filósofo Romano, Séneca, dijo una vez que “si uno no sabe a que puerto va, ningún viento le sirve”. Podría haber hablado a los que trabajamos en el ministerio. Usted sabe “¿a que puerto va?” Si no, debe invertir tiempo en una buena planeación cuanto antes.

Después de fijar metas claras y luego la planeación para alcanzarlas, viene la realización de todo ello. Esto nos lleva a la implementación del programa de trabajo en una forma efectiva y eficiente. De otra manera, las metas y la planeación quedaría en “nos veremos” para que nunca se llega a ser realidad. Los sueños son muy bonitos pero hay que trabajar para hacerlos una realidad.

El procedimiento como mecanismo para implementar la planeación

En esta última parte del presente capítulo, miraremos unas sugerencias para convertir metas y planes en trabajo efectivo. Este elemento es relativo porque cada persona y cada circunstancia es única. Pero las sugerencias incluidas aquí le apunta hacia un procedimiento funcional. Con lo que presentamos aquí usted puede estructurar un procedimiento individual que enfoca sus metas y planes hacia un ministerio cristiano efectivo y rendidor. Ahora, ¡Manos a la obra!

1. *Haga planes específicos.* Esto permite medir el éxito de ellos para luego ajustarlos. No es suficiente decir, “Voy a leer la Biblia más en este año”. Hay que poner metas muy claras, como leer la Biblia en su totalidad en el año. Pero aún a esta meta le falta claridad. ¿Cómo lo voy hacer? Ponga metas para cada semana y aún más, para cada día. ¿Cuántos capítulos leerá mañana? Y así es en todo. Los planes tienen que ser muy explícitos y hay que tener una forma de medir el éxito o la falla en cumplirlos. Psicológicamente, hay mucha ventaja

en lograr una meta pequeña para animarnos a cumplir con la meta más grande. Tiempo invertido en planeación, desde que se cumpla con los planes, es tiempo bien invertido.

2. *Delegar todo el trabajo que pueda.* El éxito del ministro cristiano no es trabajar los veinticuatro horas en el día, sino involucrar toda la congregación en el ministerio. El trabajo del ministro es enseñar por medio de su vida y ejemplo. Pero hay que enseñar a los hermanos en el ministerio también. Recuerda que somos “linaje escogido y un real sacerdocio” (1 Pedro 2:9). El tiempo de un gran sumo sacerdote que todo lo hacía ya se acabó. Su trabajo es hacer lo que los demás aún no pueden hacer mientras los prepara para hacerlo. Parte de este trabajo es permitir que los nuevos se equivoquen. Todos fallamos al empezar un nuevo trabajo. Es parte del aprendizaje. Cuando vea que un hermano falla en el trabajo que se le ha asignado, no lo regañe. Más bien con paciencia ayúdele a aprender como hacerlo mejor.
3. *Si hay buen servicio de teléfono, utilícelo bien.* Es mucho más rápido llamar a una persona para darle una razón que hacerle la visita. Tal vez es menos personal pero las visitas, si tiene una sola razón se puede hacer mucho más rápida con una llamada. Pero una advertencia, si hay que tratar algún asunto delicado, o un problema complejo, el teléfono no conviene. Para situaciones así, hay que hablar cara a cara.
4. *Ordene las visitas según la importancia que tienen.* Recuerde las metas y déle prioridad al evangelismo primero. Mientras es rico “echar paja” con un buen amigo, el trabajo del ministerio no es solo visitar a los hermanos y amigos. Hay que “martillar” mucho para que la iglesia crezca. Programe su día para incluir tiempo libre. Ese tiempo le dará una reserva para cuando las cosas no vayan tan rápido como uno piensa. También evita “quemarse” con un trajín demasiado agitado.

Cuando uno programa el día con fines para lograr las metas y propósitos del ministerio cristiano, las cosas marchan mejor y uno logra mucho más. No debemos contentarnos con estar muy ocupados, sino con los resultados reales de un ministerio efectivo. Así podemos terminar el día, la semana, o una vida con la felicidad y paz de saber que nuestra vida contó para algo en este mundo y en el ministerio cristiano. Eso es la felicidad y la bendición de trabajar en el ministerio.

Capítulo 7

El llamamiento al ministerio

Mientras lee, piense en estas preguntas:

1. ¿Qué constituye el llamamiento?
 2. ¿Por qué se ordena (imponer las manos) los líderes de la iglesia?
 3. ¿Cómo puede una persona estar seguro del llamamiento?
-

Cuando uno habla del “llamamiento” al ministerio, deja muchas incógnitas. Todos tenemos un llamamiento a ser siervos de Dios y discípulos de Cristo. Por esto, en cierto sentido, todo creyente es llamado (vea 1 Corintios 1:26; 1 Tesalonicenses 4:7; 2 Timoteo 1:9; y Hebreos 3:1). Todos somos llamados a la salvación y vida nueva en Cristo Jesús para el servicio de la Iglesia y los demás hermanos.

¿No es cierto que todo creyente es llamado a evangelizar y testificar de su fe en Cristo? Por supuesto que sí. Pero en el Nuevo Testamento algunas personas fueron “evangelistas, pastores, y maestros” (Efesios 4:11). ¿Cómo llegaron ellos a ser nombrados a tales ministerios? En otras palabras, ¿Cómo se convierte cualquier creyente en predicador? ¿Qué le pasa para que sea visto como diferente a los demás? ¿Qué es lo que le toca escuchar, sentir, ver, pensar, o experimentar para tener “llamamiento de Dios” al ministerio? ¿Qué es, entonces, el llamamiento de Dios al ministerio?

El llamamiento de Dios al ministerio se compone de tres elementos: habilidades o dones, oportunidad y necesidad, y finalmente deseo profundo de servir a Dios y la iglesia en el ministerio.

Pruebas del llamamiento

Habilidades o dones

El texto que citamos arriba es precedido por una promesa de Dios de “dar dones a los hombres” (Efesios 4:8). La Biblia declara que Dios da dones a algunos para ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros. Estos dones incluye habilidades naturales y divinas. Estos talentos o dones son dados por Dios como él quiera y la iglesia necesita para los propósitos de Dios mismo. No es por capricho de hombre ni deseo personal sino la necesidad de la Iglesia y el conocimiento de Dios del corazón del hombre. Cuando el creyente desarrolla estos dones y los dedica al servicio de la iglesia será bendecido por Dios y utilizado por él para bendecir a la iglesia. Tal vez la primera prueba del llamamiento es cuando uno se pregunta “¿Cuáles son las habilidades que Dios me ha dado y como puedo emplearlas mejor en el servicio de Dios y la iglesia?”

Varios textos de la Biblia nos ayuda en este estudio. Romanos 12:6-8 nos hace entender que los dones son distintos a la persona y deferentes a los dones dados a otras personas. Cualquiera que sea nuestro don, debemos usarlo lo mejor que podemos en el servicio de Dios y la Iglesia. 1 de Pedro 4:10 declara que “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” Toda capacidad que Dios nos ha dado debe ser desarrollada y utilizada en el servicio de Dios. Considerar las habilidades naturales es el primer paso para determinar si uno es llamado a ser ministro de Dios.

Timoteo recibió ciertos dones. En el caso de Timoteo incluyó también cierta capacidad de hacer milagros por la imposición de las manos (Vea 1 Timoteo 4:14 y 2 Timoteo 1:6) pero aparentemente este don fue limitado a los apóstoles y a los que ellos impusieron las manos. Tenía como propósito servir de puente hasta que fuera escrito en el Nuevo Testamento. Con el testimonio escrito se cumplió la palabra de

El llamamiento al ministerio

Cristo escrito en Mateo 1:39; Mateo 16:4; Marcos 8:12; y Lucas 11:29. Pero en ningún momento niega la efectividad de las oraciones a Dios por sanidad (vea Santiago 5:14-15). Eso es para que Dios sea glorificado y no el hombre que trabaja en el ministerio.

Oportunidad y necesidad

La necesidad de la obra y las oportunidades de enseñar y predicar sirven para que la persona determine si Dios lo está llamando al ministerio. No hay una edad específica y algunos son llamados desde la juventud mientras otros sienten el llamamiento de Dios más tarde en la vida. Pero el llamamiento de Dios no es algo del egoísmo personal. Dios utiliza a la iglesia en el proceso. ¿Cual es el concepto de la iglesia y los demás líderes en cuanto su carácter, aptitudes y capacidades?

Romanos 10:15 lo hace claro, los predicadores son enviados por la iglesia y no lo hacen a título personal. Barton W. Stone, famoso predicador del siglo diecinueve fue muy insistente en cuanto la aprobación de la iglesia para que una persona predicara. Él se respaldó en 2 Corintios 3:1 y Hechos 13:1-4. Nunca miraba el llamamiento de Dios como algo misterioso o basado en algún milagro hecho como confirmación divina a la persona. La idea de ese gran evangelista consistía en el llamamiento de Dios como un reconocimiento personal confirmado por la aprobación y ordenación de la iglesia.

Las iglesias deben animar a los jóvenes de más talento y capacidad a considerar el ministerio. Deben entrenarlos y prepararlos primeramente dentro de la iglesia y luego a los más inteligentes, mandarlos a prepararse aun más en el instituto bíblico, el seminario, o la universidad cristiana. La iglesia necesita líderes capacitados en todos los niveles de servicio pero debe aprobar a la persona únicamente cuando es una persona de integridad espiritual y honestidad total.

El Deseo profundo de servir

¿Usted vea la necesidad de más evangelistas y ministros en la obra de Dios, tanto en su localidad como en el mundo entero? Claro que sí. ¿Habría puesto la mirada en el mundo en la misma forma como Cristo lo hizo? Él miraba la gente y les tenía compasión. Por esto dijo

“A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38). Él podía mirar a la ciudad que le rechazaba y decir, con lagrimas en los ojos, “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:34).

¿Le habla estas palabras Jesús? La sensibilidad a las necesidades del mundo son esenciales para el corazón del la persona llamada a servir como ministro del evangelio. Si no siente un fuego en los huesos para predicar, nunca podría decir con Pablo “¡Ay de mi si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16b). La capacidad de mirar la necesidad del mundo para el evangelio en sentir el dolor de ellos es una gran motivación para el ministerio cristiano. El trabajador fiel y consagrado vale mucho en la obra y cuando encima de esto es motivado por un gran amor hacia el mundo perdido, es obrero efectivo en las manos de Cristo y para la iglesia.

Estas tres facetas del llamamiento al ministerio; poseer las habilidades y dones, ver la oportunidad como la necesidad, y tener el deseo profundo de servir, son elementos esenciales de dicho llamamiento. Haley, escritor del famoso *Compendio Manual de la Biblia*, dijo que “El deseo sin la habilidad no es llamamiento; el deseo y la habilidad sin la oportunidad no es el llamamiento; pero la habilidad y el deseo junto con la oportunidad es claro indicio del llamamiento divino”.

Otros puntos de vista

Algunas personas creen que el llamamiento divino es algo milagroso y misterioso. Como los shamanes indígenas se sientan bajo una mata halucigenica del emocionalismo esperando una visión. Esperan ver una cruz en el cielo u otra seña milagrosa de Dios antes que se atrevan a predicar el evangelio. La Biblia no menciona ninguna cosa así para Timoteo o Tito. Solo tenía un profundo deseo de servir a Dios. Amaban al Señor y estudiaban la Biblia. Con esto sentían la motivación de predicar el evangelio y se les presentó la oportunidad junto con las habilidades que Dios les había dado. Eso es el llamamiento bíblico.

El llamamiento al ministerio

Lo que pasó con Pablo fue algo especial dada la naturaleza de su ministerio. Fue la excepción, no la regla para los evangelistas y ministros del evangelio en la Biblia. Fue llamado apóstol a los gentiles y para escribir una gran parte del Nuevo Testamento. La revelación de Dios a Pablo tenía fines específicos (Vea a Gálatas 1:11-17). No encontramos ningún otro caso parecido en la Biblia.

Otros advierten a los jóvenes. Les meten mucho susto, hablándoles de la muchas pruebas y dificultades. Pero ignoran las muchas bendiciones y la felicidad de servir a Dios y la humanidad. El ministerio sí tiene momentos de dificultad y prueba, pero también tiene el premio más grande de todo el mundo; el cual es servir a nuestro Dios y a compartir las buenas nuevas de la salvación con un mundo perdido. Pregonar la libertad de los esclavizados al pecado es lo mas bonito de la vida. El premio al ministro es grande; tanto en este mundo como en el venidero. Animemos a los jóvenes y no cometamos el pecado de desanimarlos.

La ordenación del ministro cristiano

El culto o servicio de ordenación no aporta ningún poder especial al ordenado. No existe ninguna sucesión apostólica. Por esto no resulta ningún efecto misterioso o poder mágico como resultado de la ordenación del ministro cristiano. Sin embargo, la ordenación del ministro cristiano es un evento muy importante porque:

1. Es *bíblico*. Cuando en los tiempos bíblicos hombres fueron separados para algún trabajo especial los ordenaron a ese ministerio con oración y la imposición de manos (Vea como ejemplo Hechos 6:6; y Hechos 13:3). En algunos casos también incluyeron el ayuno como otro elemento de la ordenación. En la Biblia la ordenación fue un servicio para separar y consagrar la persona a un trabajo o ministerio muy importante; era para comisionarlos al compromiso de cumplir con cierta responsabilidad.
2. *Ordenar a una persona era trabajo de los ancianos de una iglesia local*. La persona ordenada luego era responsable a estos ancianos en cuanto al cumplimiento y la responsabilidad. Los ancianos nunca deben ordenar a una persona desde que no tengan completa confianza en él. Luego la persona ordenada debe rendir informes a estos mismos

El ministro cristiano

ancianos como hizo Pablo después del primer viaje misionero (vea Hechos 14:24-28).

3. *También es una necesidad práctica.* La ordenación sirve para dar seriedad al ministro y aumenta el sentido de compromiso de parte del nuevo ministro. Como el matrimonio da solidez y compromiso a las relaciones interpersonales, la ordenación consagra a la persona al trabajo que se le ha encargado. En algunos países, la ley exige ordenación para poder officiar matrimonios y otras ceremonias de la iglesia.

Aparentemente Pablo sirvió a Cristo unos catorce años antes de ser ordenado a la obra. Todos podemos y debemos servirle a Dios con o sin ordenación. Pero llega a un momento cuando el compromiso y el ministerio tienen tanta importancia y seriedad que la ordenación al trabajo es correcta e importante, tanto para la iglesia como para el ministro cristiano.

Su llamamiento al ministerio cristiano

No hay ningún indicio bíblico que una persona es llamada a cierta iglesia o ciudad. El llamamiento es al ministerio cristiano y al servicio de Dios y la iglesia. Luego es la congregación local y las necesidades de la obra la que dirige la persona al lugar donde debe trabajar. El llamamiento específico es para seguir a Cristo (vea Romanos 8:28; 1 Corintios 1:24-31; y Efesios 4:1-4). De allí en adelante la persona no debe esperar un llamamiento para luego tomar cualquier decisión sino debe mirar sus capacidades y las necesidades de la obra.

Debe escuchar el consejo de los ancianos de la iglesia en cuanto las oportunidades. El llamamiento de Dios no es solamente emocional pero tampoco es completamente una decisión racionalista. La persona debe utilizar tanto la cabeza como el corazón. Debe basarse en la Biblia y en el consejo de la iglesia. Así la persona puede tener la confianza que está dentro de la voluntad de Dios para su vida. Las experiencias, las habilidades, como en sentimiento todos forman parte de las decisiones que toma el ministro cristiano en cuanto la voluntad de Dios para su vida. Las oportunidades de servicio son tan variadas como las necesidades de la Iglesia. Lo importante es que nuestra vida cuente para algo en este mundo y en la obra de Dios. Pon tu vida en las

El llamamiento al ministerio

manos de Dios y verás que Él te utilizará para hacer grandes cosas en la obra de Cristo.

Capítulo 8

Consejos para el principiante en el ministerio cristiano

Todos empezamos como novatos cuando empezamos algo nuevo. Lo mismo nos pasa en el ministerio cristiano. Debido a esta realidad, ¿Cómo puede sobresalir cuando uno carece de experiencia y conocimientos? En parte, confiamos en la obra de Dios y el Espíritu Santo en nosotros. Pero hay que prepararse también. La mayoría de las personas nuevas en el ministerio habrían recibido instrucciones de los líderes de la iglesia donde fue formado como líder. Muchos proceden de allí al ministerio de tiempo completo o sostenido por su propio trabajo mientras ministra al punto que la economía familiar lo permite. Algunos pueden retirarse del trabajo material para poder estudiar. Sin embargo, el estudio teológico pocas veces permite que la persona gane la vida en el ministerio. En la gran mayoría de los casos hay que seguir trabajando en lo material para subsidiarse al menos parcialmente.

Una vez ubicado en el ministerio cristiano con algún grupo o congregación, ¿Cómo puede seguir progresando y creciendo como ministro cristiano? Esta pregunta es tan importante para la persona que ha podido estudiar en el instituto bíblico como para el que se prepara “en el campo de la batalla.” Este capítulo ofrece consejos para el principiante como para el “viejo” en la obra cristiana.

Consejos para el principiante en el ministerio cristiano

Escuchar

Si habla con cualquier ministro que ha mostrado capacidad en el ministerio cristiano, encontrará una persona que aprendió a escuchar a los que lo precedieron en el ministerio. Desde los apóstoles en adelante, el ministerio cristiano es compartido. Los más experimentados comparten lo que han aprendido con los nuevos. Así hizo Pablo con Timoteo y Tito. Aun cuando una persona estudia en el instituto bíblico o en una universidad cristiana, le falta mucho por aprender. El egoísmo no permite que una persona aprenda de los demás y tampoco permite que una persona nueva progrese en madurez y capacidad como ministro del Evangelio. Aprovecha de cada conferencia y hasta de viajes personales y familiares para visitar, hablar y escuchar a los ministros, evangelistas, y líderes de las iglesias para poder aprender de ellos. Cada líder viejo y experimentado es una mina de riquezas en cuanto a ideas y consejos en el ministerio. Aprenda a aprovechar o se quedará estancado como líder y mirará que su ministerio no progresa.

Prepárate

Un esfuerzo para prepararse para todo lo que le toca hacer es característico de primer plano en el ministerio cristiano. Así sea un sermón o una visita al hospital, prepárate antes de intentarlo. La falta de preparación casi siempre conduce al fracaso. Mientras confiamos en Dios y el Espíritu Santo, él nos encarga “estudiar para mostramos obreros aprobados” (vea 2 Timoteo 2:15). Llegar a una visita para ponerse a buscar frenéticamente en la Biblia algún texto que medio sirve es la fórmula precisa para el fracaso. Predicar un sermón sin haber preparado muy bien con estudio bíblico de antemano garantiza el aburrimiento de los feligreses. Enseñar una clase de doctrina a unos nuevos sin haber preparado bien la lección los encamina a ser presa fácil para los lobos rapaces. Si no está dispuesto a prepararse, mejor no acepte el compromiso. Únicamente así se puede presentarse delante de Dios como obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse.

Seguir estudiando

No importa que tenga un doctorado, el trabajo del ministerio cristiano es tan grande y tan importante que ninguna persona podría estar completamente preparada. Siempre le hace falta muchas cosas más para aprender. Por esto, cada ministro cristiano, desde el más novato al más experimentado, debe seguir estudiando y aprendiendo. El ministro cristiano debe tener como meta leer por lo menos un libro cada mes. La lectura es una de las más efectivas formas de seguir aprendiendo. Aproveche cursos ofrecidos en el país por escritores y evangelistas internacionales que llegan para colaborar. Debe leer la prensa local para saber lo que está pasando en el país y el mundo. Cuando el tiempo y la economía lo permita, asista a conferencias, confraternidades, y cursos ofrecidos en tu área por tu propia iglesia y por organizaciones internacionales. En esta forma siempre va progresando intelectualmente y espiritualmente. El estancamiento es la trampa mas peligrosa para cada persona que trabaja en el ministerio cristiano. No permitas que esta trampa sea la que te destruya a ti y a tu ministerio. El capitulo siguiente tendrá mucho más que decir en cuanto a este tema.

Servir

Cristo mismo dijo que no había venido para ser servido sino para servir (Mateo 20:28). Es muy obvio que ningún discípulo es superior a su maestro (Lucas 6:40). En el ministerio cristiano somos discípulos de Cristo. Por esto debemos tener corazón de siervo; estamos al servicio de los hermanos. Aunque es cierto que en algunas iglesias el pastor se establece como un cacique y los demás lo atienden; hasta le toca tener guardaespaldas debido a la riqueza que ha amasado, este no es el modelo bíblico. Pedro dijo al paralítico que “No tengo plata ni oro, más lo que tengo te doy, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6). Le ayudó en la forma que podía, dar la gloria a Cristo. Los que trabajamos en el ministerio cristiano debemos estar atentos a las necesidades de la gente. Debemos ayudarles como sea posible. Debemos glorificar a Cristo y no buscar gloria para nosotros. Como el dicho popular, no debemos “comprar indulgencias con avemarías ajenas.” No debemos utilizar el ministerio y el dinero de la iglesia para

Consejos para el principiante en el ministerio cristiano

que los demás nos vean como la fuente de ayuda. Es Cristo el dador de todo lo bueno. Nosotros somos simplemente siervos en el reino de Dios.

Cumplir

En nuestro esfuerzo por servir a los demás, es muy fácil que tanta demanda en cuanto nuestro tiempo conduzca a descuidar el cumplimiento. Todos los que trabajamos en el ministerio tenemos que reconocer que a veces hemos olvidado alguna cita o por problemas de transporte no hemos podido llegar. Pero si hay algo que nos daña el testimonio, es ser incumplido. Al prometer una visita para luego no cumplir, deja mucha razón para que los hermanos nos tilden de mentirosos. La forma más efectiva de desanimar a unos nuevos es prometerles una visita o estudio bíblico en la casa y luego no aparecer. Si ellos han invitado a los vecinos y familiares, ellos sientan vergüenza y nosotros desacreditamos el evangelio en los ojos de los invitados. Por esto, como dice la Biblia, “Pero vuestro hablar: Sí, sí; No, no porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:37). No debemos vacilar ni coger mala fama de ser incumplidos. Debemos hablar la verdad y debemos siempre cumplir con lo que prometemos. Y cuando en un caso extremo no podemos llegar, debemos avisar y disculparnos con mucha humildad.

¡Que sea líder de verdad!

Una cosa es que nos nombren líder pero otra es que lo seamos. Ser líder es más que ser nombrado; es cumplir con los compromisos y dar ejemplo con la vida. Ser líder no es lo mismo como ser dictador o patán con la gente. El liderazgo es vivir de tal manera que los demás nos vean y deseen seguir el ejemplo que ven en nosotros. Esto es un gran compromiso y reto para todos nosotros. Todos conocemos casos del mal ejemplo de un líder que destruye su testimonio y el de la iglesia. Somos responsables de la grey del Señor. Es una responsabilidad muy grande. Por esto debemos siempre vivir sumidos en la palabra de Dios y sometidos a la dirección y la amonestación del Espíritu Santo y de los demás líderes de la Iglesia. El líder que se crea soberano y se vuelva

orgullosos van en camino a la destrucción (Proverbios 16:18). Pero lo triste es que muchas veces destruye también la obra de Dios y la fe de muchos nuevos (Vea a Marcos 9:24).

Administración

El ministerio cristiano demanda una administración efectiva tanto en la obra como en la vida también. La persona que no posee o no desarrolle su capacidad en la administración no durará mucho tiempo en el ministerio. La realidad es que muchos de nosotros no somos muy capacitados en la administración. Pero gracias a Dios que hay muchos recursos y libros que nos pueden ayudar a aprender capacidades administrativas. Siendo que la mayoría del trabajo en toda iglesia proviene de los hermanos y en forma voluntaria, nuestras capacidades de administración son sumamente importantes para el éxito de nuestro ministerio. Primeramente tenemos que aprender a administrar bien nuestro tiempo, talentos, y bienes. Una realidad muy triste es el ministro de mucho talento y habilidad que se destruye por la mala administración del dinero y los bienes que Dios le ha dado.

La administración efectiva exige de nosotros un esfuerzo continuo para mejorar nuestra capacidad de dirigir la obra. Muchas iglesias crecen muy bien hasta cierto punto y luego se estancan. En la mayoría de casos, esto implica que el ministro cristiano ha llegado al límite de su capacidad para administrar la obra. Si la iglesia donde usted ministra lleva años sin un crecimiento notable, primeramente revise sus capacidades de administración. Lo más probable es que allá encontrará la clave de un nuevo crecimiento; tanto personal como en la obra de Dios. Si hay hermanos de mucha promesa en la obra que se van, o no crecen espiritualmente, la causa más común está en debilidades administrativas. Esto no es para acusar, sino para advertir de la importancia de un constante progreso en las capacidades administrativas del ministro cristiano.

Enfrentamientos

Para nadie es agradable el enfrentamiento. Todos quisiéramos vivir en paz con todo el mundo. Pero el enfrenamiento es una realidad

Consejos para el principiante en el ministerio cristiano

de la vida. La manera en que el ministro cristiano procede en una situación de enfrentamiento determina en gran manera si la contienda resulta destructiva o constructiva para él y para la obra. Cuando las circunstancias indican que un enfrentamiento se está formando, debemos tomar una pausa y pensarlo bien. Es bueno hacerse las siguientes preguntas: ¿Este enfrentamiento mejorará la situación o la empeorará? ¿El tema es tan importante que hay que resolverlo, cueste lo que cueste? ¿Este asunto tiene un valor tan importante que vale el riesgo de los daños que pueda provocar? ¿Si se presenta la misma situación otra vez, importará tanta como lo que me parece ahora?

Según las respuestas a estas preguntas, procedemos o retrocedemos. Si el tema realmente no es urgente, ¿para qué emprender una pelea? Recuerde que la Biblia nos dice que “El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar” (Proverbios 18:19-20). Muchas veces los problemas de hoy nos parecen insignificantes mañana. Recuerde que “la blanda palabra quita la ira” (Proverbios 15:1). El ministro cristiano debe ser la persona que inspira la paz y no el que emprende la guerra. Sin embargo, de vez en cuando nos toca enfrentar a una persona o a un problema. Con mansedumbre y paciencia pero con firmeza debemos defender los derechos y lo correcto.

Presentación personal

Un día me encontré con el pastor de una pequeña iglesia en un sector muy pobre de la ciudad. Su vestuario era impecable. Las canas en el cabello bien presentado le hacía como una persona de distinción. Toda la presentación del hermano me hablaba de un distinguido profesional. Qué sorpresa cuando me dijo que era un obrero raso y hasta analfabeto cuando se convirtió a Cristo. Me explicó cómo Cristo lo había transformado y le había enseñado a respetarse y respetar a los demás. Se rió cuando le conté que lo había tildado de profesional universitario. Me dijo que había asistido la universidad de Cristo y ahora como embajador del Rey, se arreglaba bien para dar buena imagen del Señor. Me comentó que hasta había aprendido a leer para poder leer la Biblia. No importa el trasfondo económico y cultural de su

El ministro cristiano

pasado. Como ministro cristiano su presentación personal representa no solamente su personal sino al Señor también. Aunque no todos podemos comprar ropa fina, el aseo personal y nuestra manera de presentarnos debe reflejar el efecto que Cristo ha tenido en nuestras vidas. Después de todo, somos embajadores del Rey de reyes y el Señor de señores. No debemos desacreditarlo ni desacreditarnos con una mala presentación personal.

Capítulo 9

El estudio del ministro cristiano

Mientras lee este capítulo, piense en estas preguntas:

1. ¿Cómo puedo obtener una biblioteca personal?
 2. ¿Qué clase de material adicional a los libros me conviene tener?
 3. ¿Qué ventaja trae el establecimiento de un horario fijo para el estudio?
-

Todos los grandes predicadores a través de la historia han sido también buenos estudiantes. Si un sermón capta la atención del auditorio, es porque contiene un estilo llamativo y contenido valioso para ellos. Aunque un gran orador puede entretener al público, el sermón es diferente porque les ayuda en la vida y no solamente les divierte por un rato. Pero poner contenido valioso al sermón exige estudio y preparación de parte del predicador. Establecer una disciplina para el estudio personal es esencial para tener éxito en el ministerio cristiano.

La necesidad de estudiar

Una vez un predicador que nunca había estudiado hablaba con un pequeño grupo de predicadores en una conferencia de la iglesia. Con cierta arrogancia, dijo que él no necesitaba del estudio y daba gracias que Dios le había utilizado aun con su ignorancia. Otro pastor

comentó, no completamente en chiste, que tenía mucho que agradecer. La abundancia de su ignorancia está a plena vista de todos.

Si a una persona la oportunidad del estudio organizado nunca se presenta, sin duda Dios lo puede utilizar, pero aun esto no le exonera del compromiso de estudiar. A través de la historia ha habido personas que se destacaron por sus conocimientos aun cuando les tocó sacrificar mucho para aprender sin la facilidad de estudios formales. Conocemos muchos hermanos analfabetos que aprendieron a leer para poder estudiar la Biblia. La persona que no estudia pronto se encuentra estancado en su vida espiritual y en su habilidad de predicar y ministrar a los demás.

El estudio viene en muchas formas. Si uno vive cerca a un instituto bíblico, puede aprovechar. Pero si no, siempre hay conferencias y clases que están dando. También por medio de la lectura, el ministro cristiano puede aprender y progresar en los conocimientos de la Biblia y de la historia de la iglesia. Es un compromiso con Cristo estudiar y aumentar los conocimientos. Eso es la famosa universidad de Cristo.

En la Biblia, cuando el sanedrín llamó a Pedro y a Juan, “Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). ¿Cuando usted habla, la gente se maravilla y se da cuenta que ha estado con Jesús? Ser persona sin letras y del vulgo no es disculpa si Cristo le ha transformado. La sabiduría y el conocimiento que Cristo le da deben marcarle delante del mundo. Pero esto no viene si uno por pereza no estudia. El ministro cristiano es como la persona que cava un pozo; cuando se seca el pozo, hay que seguir cavando aunque el agua suficiente se encuentre más profunda. La profundidad intelectual del ministro cristiano es donde él encuentra agua para repartir a la congregación.

Métodos efectivos para el estudio

El estudio resulta más efectivo cuando hay organización y disciplina. Es bueno que el estudio sea amplio para conocer un poco de muchos temas pero también hay que profundizar para tener el dominio de algunas materias. El estudio enriquece la experiencia también. Y el

El estudio del ministro cristiano

estudio permite que uno dialogue con los demás de importantes temas. El primer requisito para el estudio es planear hacerlo y el segundo, una disciplina que lo motiva a continuar. El tercero, es tiempo separado sin interrupciones para poder dedicarse al esfuerzo. La persona que no estudia es porque no lo ve importante y por esto no dedica esfuerzo ni saca el tiempo.

Una manera efectiva para estudiar es la predicación expositiva. Si uno va a predicar de cierto texto y tiene que decir algo que vale la pena, nada reemplaza el estudio en comentarios y compendios bíblicos. La necesidad de preparar el sermón para el domingo le obliga a prepararse. En esta forma, el ministro cristiano estudia porque le toca; pero el primer beneficiado es él mismo. Desde luego la congregación también se beneficia como resultado del estudio del predicador. Con buena preparación los bostezos desaparecen de las bocas de los oyentes.

La lectura es tal vez el rey de todos los métodos de estudio. Todos podemos utilizar bien el tiempo leyendo un libro. Cuando viajamos, cuando nos toca esperar una cita médica, cuando hay un tiempito libre, el buen estudiante aprovecha, sacando un libro del bolsillo o del maletín. Podemos seleccionar los libros que leemos según la necesidad de la iglesia o nuestra necesidad personal. Lo que nos interesa puede guiar la selección de los libros que leemos. Podemos, y debemos ampliar nuestros conocimientos, leyendo de temas diversos. Temas como la paz, la ciencia, teología, y religión, son materias de amplia cobertura en los libros publicados. Desde que seamos responsables, amigos de otros ministros cristianos, nos prestaran libros. Hay bibliotecas públicas en muchas ciudades. Y, cuando la economía familiar permite, podemos comprarlos, formando así una biblioteca personal.

Charlas con ministros y líderes cristianos de mayor edad son una buena fuente de estudio. Podemos aprender mucho de la experiencia de ellos. En la lectura, el conocimiento entra por el ojo y en la charla, el conocimiento entra por el oído. La misma Biblia nos aconseja que “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar” (Santiago 1:19). En la presencia de personas mayores y maduros, sobre todo en el ministerio cristiano, este consejo de Santiago es de doble ventaja para el principiante en el ministerio cristiano.

Seminarios, institutos bíblicos, conferencias, convenciones, talleres; todas son formas para seguir estudiando y aprendiendo. Debemos aprovechar toda forma de aprendizaje que Dios nos ofrece. Es bueno, cuando sea posible, seguir estudiando en una manera formal. Aunque los títulos universitarios no son lo que nos capacitan como ministros cristianos, sí son una forma de aprender y abren puertas para evangelizar a personas más educadas en el mundo. Desde que no permitimos que nos enorgullezcan, son muy útiles en la obra de Dios y en la vida de uno también.

El lugar adecuado para el estudio

Hasta ahora hemos hablado mucho del estudio continuo. Hemos hablado de leer en cualquier sitio, como la sala de espera del consultorio médico. Hablamos de cursos y conferencias. Pero el estudio es cultivado y se hace más efectivo cuando el ministro cristiano organiza un lugar apto para el estudio. Aunque una oficina no está disponible para muchos pastores y evangelistas en la iglesias de América Latina, casi todos podemos organizar algún sitio donde podemos controlar un poco las interrupciones; donde podemos tener una mesa o un escritorio dedicado al estudio. Si el lugar seleccionado está en la casa, debe haber una regla clara que cuando papá está estudiando que la familia le respete sus necesidades de trabajo y estudio.

Se ha dicho que el conocimiento es el alma de la humanidad, entregado de generación en generación por medio de los libros y el estudio. El cristianismo fue lo que conservó el conocimiento en la edad oscura e hizo brillar la luz nuevamente, ofreciendo la lectura de la Biblia y otros libros a la cultura occidental, abriendo así el renacimiento. Hoy día, la Biblia y el conocimiento tiene que ser brindado de nuevo a la sociedad para que la luz de Cristo sea la guía a una nueva generación, sumida en el materialismo y sensualismo egoísta que nos está consumiendo.

Se dice que cuando se predica un sermón alguien se cansa. Si el predicador no se cansa preparándose para predicar, entonces la congregación se cansa escuchando un sermón aburridor y vacío. Cuando usted predica, ¿Quién se cansa? El estudio no es opción para

El estudio del ministro cristiano

los que somos llamados al ministerio cristiano; es la vida de nuestro ministerio porque nos abre las riquezas de la palabra de Dios para que luego podamos compartirlas con los demás.

Capítulo 10

Las finanzas del ministro cristiano

Mientras lee, piense en estas preguntas:

1. ¿Cuál es el peligro de mezclar entradas económicas del empleo secular con las de la iglesia?
 2. ¿Cuáles son las desventajas y las ventajas de sostenerse con trabajo material mientras trabaja en el ministerio?
 3. ¿Cuál es la responsabilidad en ejemplo y vida de la mayordomía de las finanzas del hogar del ministro cristiano?
-

Los ingresos económicos del ministro cristiano

En el Nuevo Testamento hay dos modelos de sostenimiento económico del ministerio cristiano. Vemos a Pablo fabricando carpas para sostenerse y lo vemos recibiendo ofrendas de la iglesia para su sostenimiento económico en el trabajo misionero. No se puede pelear la validez de uno de estos modelos excluyendo el otro. Es cuestión de la capacidad económica de la iglesia y la obra en el país donde usted vive y trabaja. Si la iglesia puede pagar un salario, gracias a Dios. Pero si la obra no ha progresado a este nivel de afluencia económica, nos toca encontrar otro medio para sostener los obreros y evangelistas que están haciendo la obra de Dios en el lugar.

Actitud y corazón: Para empezar, debemos hablar de la actitud y del corazón del ministro cristiano. Nadie debe entrar al ministerio

por necesidad económica o por fines lucrativos. El ministerio siempre paga menos que el empleo secular. Los pocos ministros que han hecho fortuna en el ministerio son personas de corazón corrupto y actitudes avarientas. El ministerio es servicio y sacrificio. Si la persona espera alguna recompensa económica del trabajo en el ministerio cristiano, debe ser muy claro con la congregación de antemano.

Es muy vergonzoso y desacredita el evangelio cuando un “ex-pastor” demanda a la congregación por salarios y prestaciones. Es aun más triste cuando un pastor se adueña del templo, alegando la falta de pago y una supuesta injusticia con él. El ministerio cristiano es servicio a Dios, no a los hombres. Si el obrero entra por ganancias económicas tiene una actitud denominada en la Biblia de un “asalariado” o persona cuyo interés es únicamente lo que puede sacar del rebaño. La iglesia debe ser muy claro con el obrero y el obrero debe ser muy claro con la iglesia. Al no ser así, es buscar problemas para la obra de Dios.

Servir sin remuneración: La gran mayoría de líderes cristianos en América Latina trabajan y sirven a Dios y a la iglesia sin pensar en remuneración alguna. Ellos trabajan en lo que pueden y sirven a Dios con corazón alegre y con un sentimiento del llamado al ministerio cristiano. Se encuentra gente en todos los oficios materiales que se puede imaginar y anhelando salir pronto del trabajo para meterse en el ministerio de la Iglesia de Cristo. A estos valientes hombres debemos una deuda de gratitud y admiración. No hay duda que la Iglesia de Cristo se ha extendido por toda América Latina por medio de ministerio cristiano voluntario y ferviente.

En este sentido, muchas iglesias y misiones han intentado cultivar empresas y capacidades de los obreros para que puedan vivir mejor y tener más tiempo para el ministerio cristiano. No hay duda alguna que la iglesia es la beneficiada cuando el obrero no tiene que depender de un trabajo que lo amarra al horario tradicional. Hay sitios donde las iglesias y las misiones han ayudado a los ministros cristianos a montar algún negocio, como la apicultura, cría de conejos, y la fabricación de ropa interior como maneras de sostener a los ministros y sus familias. Tales programas también enseñan métodos y tácticas de administración de empresas que también sirven en la administración de la iglesia.

Trabajar con sueldos mixtos: Cuando la iglesia progresa, muchas veces empiezan a pagar un salario parcial mientras el ministro cristiano tiene que suplementar los ingresos con trabajos de medio tiempo en su labor material. Eso permite más tiempo para la obra y cuando el negocio y capacidad que tiene es de la misma familia, permite a esta flexibilidad. El peligro está en que el obrero se mete del todo en el ministerio y termina descuidando la economía familiar o sigue trabajando tiempo completo en el negocio y dedica muy poco tiempo a la obra.

Cuando la economía familiar del ministro cristiano es mixta, exige una honradez y honestidad excepcional. Tiene que haber también un entendimiento muy claro con la iglesia en cuanto a lo que se espera del obrero con este tipo de arreglos laborales. Es importante no renunciar o cerrar el negocio y la empresa que tiene mientras no se asegura de la capacidad económica de la iglesia. Hay que recordar que las economías de todo país y de toda iglesia son cíclicos. Tendrán su altibajos. El ministro cristiano que no piensa en esta realidad, puede encontrarse en circunstancias muy críticas cuando la economía tiende a bajar y no ha considerado su capacidad de sostenerse independiente del sueldo que la iglesia le paga.

Pero si la iglesia empieza a pagar parte del sostenimiento económico de la familia pastoral, es porque desea que el ministro cristiano pueda dedicar más tiempo a la evangelización y a la visitación para un mayor crecimiento de la iglesia. Es muy importante que el ministro cristiano sea conciente y responsable con la división del tiempo. Al recibir el salario y seguir en lo mismo es deshonestidad con la iglesia y consigo mismo. Tal actitud, temprano o tarde, le destruirá el ministerio y la iglesia que tantos han trabajado y sacrificado para construir.

Tiempo completo en la obra: Cuando la iglesia ha crecido y el nivel económico de los hermanos ha mejorado, muchas iglesias desean que los líderes dediquen todo el tiempo a la obra de la iglesia. Esto presenta también bendiciones y riesgos. Primero, hay que tener muy en cuenta las leyes laborales del país. Muchas veces el salario se duplica con las prestaciones que el gobierno exige. Si una iglesia paga un salario pero evade las prestaciones, muchas veces el gobierno, o un

Las finanzas del ministro cristiano

ministro de corazón corrupto, demanda a la iglesia por prestaciones no pagadas. Una demanda así puede destruir a la iglesia y trae mala fama al evangelio. Por esto, se debe conocer muy bien las leyes laborales del país y cumplirlos cabalmente.

Una vez que se conoce la ley y se cumple, también hay que clarificar muy bien lo que se espera del ministro. Eso es para el bien tanto del ministro cristiano como para la iglesia. Hay muchos ministros que se entregan tanto a la obra que descuidan su familia. Y no falta uno u otro, que por falta de capacidades administrativas o por pereza, reciban el sueldo y se sienta a no hacer nada. Por esto, debe haber un contrato de trabajo que deja muy claro las responsabilidades que tiene el ministro cristiano y el tiempo que debe invertir en cumplirlas.

Finalmente, cuando el ministro cristiano recibe salario para cumplir con una responsabilidad en la iglesia, él debe retirarse de la junta administrativa, por lo menos cuando se trata de asuntos laborales. En muchas iglesias existe la confusión si es empleado o patrón. Obviamente no puede servir en ambas categorías y es una deshonestidad hacerlo. Cuando una persona recibe salario de la iglesia, él y la familia deben tener mucho cuidado en proteger la integridad de la contabilidad y autoridad administrativa de la iglesia. Le conviene y conviene a la iglesia también. Muchas iglesias son criticadas, y con justa razón, cuando el pastor es el que tiene toda la autoridad y no responde a nadie. No solamente da mala imagen, es semillero de muchos problemas que más tarde puede perjudicar al ministro cristiano como a la iglesia también.

La economía familiar del ministro cristiano

Una vez resueltos los asuntos del origen y la manera del pago, nos toca hablar de la administración de lo que recibe el ministro cristiano. La plata que recibe el ministro cristiano es para el sostén económico de la familia pastoral. Él tiene la responsabilidad de administrar bien estos ingresos y también de enseñar por ejemplo, la administración efectiva de una economía familiar. Si vive endeudado y tiene mala fama por no pagar sus deudas, tanto él como la iglesia son desacreditados. Si es cierto que muchas veces ganamos menos los que trabajamos en el ministerio cristiano, eso nos aumenta la importancia de una buena y

efectiva administración de los dineros que recibimos. Es una forma de “multiplicar los panes y peces.” También es una forma de testificar de las bendiciones de Dios al creyente.

Prioridades: Ahora nos corresponde hablar de unas reglas de buena administración de la economía familiar. Primeramente, debemos establecer prioridades. Sin duda la primera prioridad es dar a Dios. El ministro cristiano que no da su diezmo enseña, por ejemplo, a la congregación a no dar diezmo. Si él alega que los ingresos no lo permiten y que está diezmando con el tiempo que invierte y los sacrificios que hace, toda la iglesia encontrará la manera de hacer lo mismo. Si la primera prioridad del ministro cristiano no es dar a Dios uno tiene que preguntarse dónde está su corazón (vea Lucas 12:34).

Segundo, cada ministro debe ahorrar también. Una buena regla es dar un diezmo y ahorrar un diezmo. Muchas veces alegan que no hay dinero para esto pero lo seguro es que si disminuye los ingresos vivirán con menos. Los ahorros sirven para una verdadera emergencia o para la cuota de una casa o un carro. También los ahorros enseñan disciplina fiscal en la economía familiar. La persona que nunca ahorra nunca tendrá mayor cosa en esta vida. Es parte de la buena administración familiar ahorrar como diezmar. Un buen estímulo para los ahorros es tener un sueño de lo puede hacer cuando logra cierta cantidad de dinero ahorrado. Ciertamente tener la casa propia es el primer gran sueño de cada familia.

Después de estas dos prioridades, los compromisos de los servicios públicos son importantes. Es muy penoso, tanto para la familia ministerial como para la iglesia que le corten el servicio eléctrico a la casa por no pagar la cuenta. Dentro de esta categoría de importancia se ubica también la comida y el estudio de los hijos. Nadie debe traer niños a este mundo si no calcula el costo que un niño representa. Con tantos métodos de planificación hoy día es absurdo decir “se nos fue la mano.” Es descuido e irresponsabilidad traer niños al mundo si uno no tiene la manera de sostenerlos y educarlos. Si debemos calcular el costo antes de empezar una construcción (Lucas 14:28), mucho más hacer un hijo. Aunque nuestros abuelos decían que “cada niño viene con un pan bajo el brazo” hoy día sabemos que este pan sale muy costoso. Tal vez lo

Las finanzas del ministro cristiano

ultimo en este renglón es la ropa. La ropa es donde podemos conservar, cuidándola y comprando ropa más económica.

Finalmente, son los gustos y caprichos. Todos no antojamos de alguna cosa, bien que sea alguna prenda o hasta un viaje a conocer el mar. Pero los antojos deben venir cuando primeramente hemos cumplido con los compromisos que hemos adquirido. Una familia cristiana, donde los vicios no consumen la prosperidad, siempre debe demostrar mayor prosperidad económica que otras familias del sector donde el vicio es lo primero que paga. Es parte de nuestro testimonio delante del mundo y es parte de nuestro ministerio cristiano. Después de todo “si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

Presupuesto familiar: El presupuesto familiar es el mecanismo para lograr todo lo que hemos explicado hasta el momento. Primeramente anote todos los gastos de la familia. Organice la lista según la prioridad de cada gasto. Luego anote los ingresos de la familia. Si los gastos exceden los ingresos, hay que ajustar los gastos para que no superen los ingresos. Esto se hace mediante la lista de prioridades y a veces por medio de la economía. Por ejemplo, puede colocar los bombillos florecientes o “economizadores” en lugar de bombillos corrientes. Puede comer frijoles y disminuir la cantidad de carne que comemos.

Si con todo esto tiene problemas con la economía familiar, pida que una persona le ayude a organizarla en una manera más funcional y eficiente. Lo peor que puede hacer es no hacer nada. Muchas familias fracasan en el ministerio cristiano por fallas en la economía familiar. Para el bienestar de su familia y el ministerio cristiano a lo cual Dios le ha llamado, organice bien su presupuesto familiar para que esto le sirva y sirva de testimonio en la comunidad también.

Capítulo 11

El ministro cristiano y la colaboración con los ancianos, diáconos y la congregación

Mientras lee el capítulo, piensa en estas preguntas:

1. ¿Cómo presenta la Biblia la colaboración y autoridad entre el ministro y los líderes locales de la iglesia?
2. ¿Cómo puede el ministro o evangelista instalar un nuevo programa o idea en la iglesia sin provocar problemas?
3. ¿Qué pueden esperar los líderes de la iglesia y la congregación del predicador?

Sin discutir títulos o nombres que cada iglesia les asigna, casi siempre existen tres divisiones de autoridad y liderazgo en toda iglesia: el ministro (pastor, evangelista, predicador, etc.) los ancianos, diáconos, y la congregación. Para que una iglesia funcione bien y crezca, cada entidad o persona debe tener confianza en los otros dos. El principio de muchos problemas en una iglesia tienen su origen en la pérdida de confianza. Si una persona detecta tal erosión de confianza, todos deben trabajar para restaurarla o una tormenta viene. Este capítulo considera la colaboración y cooperación entre el ministro (pastor o evangelista) y los demás líderes de la iglesia. Por medio de los principios bíblicos la armonía puede prevalecer para el bienestar y el crecimiento de la iglesia.

Instrucciones y modelos bíblicos

La Biblia utiliza las palabras o términos ancianos, pastores, y obispos para un solo grupo de líderes en la iglesia. Cada palabra describe o explica el ministerio o función de las personas que componen este grupo de líderes en la iglesia. Anciano es una palabra que tiene que ver con madurez y sabiduría no tanto con edad fisiológica. Es la palabra más comúnmente utilizada en la Biblia porque presenta este líder como una persona responsable y de sabiduría en tomar decisiones. La palabra pastor tiene que ver con el trabajo de cuidar y alimentar espiritualmente al creyente. En la Biblia se encuentra más comúnmente en forma de verbo activo, como apacentar o pastorear. Finalmente la palabra obispo presenta el trabajo de administración. Todas estas funciones son primeramente espirituales y educativas en su comprensión bíblica. En el libro de Hechos 20:17-38 Pablo llama a los líderes de Efeso y se presenta como ministro cristiano hablando con los líderes de una congregación local y en su discurso, utiliza todas estas tres palabras para dirigirse a ellos. Siendo que la palabra anciano es la que más frecuentemente utiliza la Biblia, será la palabra o título que utilizamos en este libro.

Los ancianos son seleccionados por la misma congregación y son responsables de su bienestar espiritual. Son los verdaderos pastores de la iglesia y por esto no utilizamos la palabra pastor para la persona que trabaja en el ministerio de la predicación y la evangelización. Aunque el ministro cristiano puede ser uno de los ancianos o pastores de la iglesia también, no es necesario que sea así. En el texto citado, Pablo funcionaba como líder suplementario y colaborador con los ancianos de Efeso. Cuando la iglesia es nueva y pequeña, lo más común es que uno de los mismos ancianos funcione como el evangelista o predicador de la iglesia. En algunos casos, los ancianos van rotando en esta función. Pero los mismos principios tienen validez que el ministro cristiano sea o no uno de los ancianos. En la Biblia nunca encontramos “un pastor” gobernando sobre una congregación. La autoridad siempre reposaba sobre un grupo de líderes: los ancianos y pastores de la iglesia. El modelo bíblico evita el problema del personalismo y el caudillismo en la iglesia. Recuerden: la iglesia es de Cristo y no pertenece a ningún hombre. Por esto cuando un pastor gobierna solo la tendencia de decir

es que tal iglesia es la iglesia del hermano fulano, es una aberración del plan de Dios para la iglesia.

Siendo así, consideremos a los ancianos y pastores con la función bíblica. Son escogidos por la iglesia y son responsables por el bienestar de ella, pero no son infalibles. Por más espirituales que sean, se van a equivocar de vez en cuando. Aun con esta realidad, le corresponde a la iglesia y al ministro cristiano seguirlos y someterse a las decisiones de ellos. Si uno de ellos resulta ser inepto o inmoral, la iglesia tiene la posibilidad y la responsabilidad de removerlos del cargo (1 Timoteo 5:19-20). La persona que no muestra las cualidades de anciano bíblico debe ser retirado del cargo.

Es muy claro que el modelo bíblico es una pluralidad de ancianos que deben apacentar o pastorear la grey (1 Pedro 5:2). Los ancianos tienen el trabajo de obispo, o de administración y fiscalización de la iglesia. Su papel en la iglesia es parecido a la responsabilidad del padre en el hogar (1 Timoteo 3:5). Aunque algunos interpretan a Tito 1:5, como autoridad para el evangelista o ministro cristiano nombrar los ancianos, tal idea muestra una ignorancia de la realidad y circunstancias en los tiempos neotestamentarios. Todo tiene su principio pero después de ser establecido, rigen las normas y reglas y así pasó con la iglesia. Los que trabajan en el ministerio como evangelista, predicador, o pastor de la iglesia nunca funcionan como dictador o caudillo. Cuando una congregación ya estaba establecida, le correspondía a los creyentes buscar entre ellos hombres aptos para el trabajo (Hechos 6:3).

Si en la historia de la iglesia hubiera existido líderes con derechos de nombrar a título personal los líderes subordinados, serían los apóstoles. Sin embargo, ellos animaron a la congregación a participar en el proceso. Los apóstoles confirmaron la selección de la congregación con la imposición de las manos al ordenar a los seleccionados al ministerio. Ningún ministro del evangelio debe creerse o imponerse sobre la voluntad de la iglesia o de los ancianos. La Biblia es clara en este asunto cuando dice “Obedeced a vuestros pastores (note que es plural y recuerde que la palabra “pastores” es bíblicamente aplicada al grupo de ancianos y no al predicador) y sujetaos a ellos; porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta” (Hebreos 13:17).

El ministro cristiano y la colaboración

El ministro del evangelio está debajo de la autoridad de los ancianos como todos los demás miembros de la congregación.

Pero esto no quiere decir que él sea un esclavo o sirviente de ellos. Son colaboradores con un solo propósito. Se le podría comparar al administrador de una empresa donde el administrador aplica las pólizas de la junta. La visión y el trabajo del ministro es importante para los ancianos y ambos confían en el otro para el bienestar y el crecimiento de la iglesia. Si es una de las iglesias donde el ministro también trabaja como uno de los ancianos, el pastoreo está incluido dentro de la responsabilidad de él. Si no es anciano, su responsabilidad se limita a la predicación, enseñanza, y la evangelización. Cualquiera de estas dos estructuras está bien y caben dentro del modelo bíblico. Si hablamos de una posición de sueldo, debe ser los ancianos que proponen la estructura y organización del trabajo del ministro. De otra manera es como dejar las riendas sueltas; nadie dirige la iglesia y Satanás aprovecha el desorden.

La persona que entra al ministerio sin tener un buen grupo de ancianos para orientarlo y ayudarlo es como el avión que trata de volar con una sola ala; es una estrellada anunciada. No hay nadie que tenga todos los dones y habilidades necesarias para la obra de Dios. Es por esto que Dios colocó una pluralidad de líderes. Todos trabajan juntos y colaboran para que cada uno ministre donde él tiene dones y capacidades. También es cierto que hermanos dentro de la iglesia tendrán una tendencia de “caer bien” o sentir confianza con una persona más que con otra. Esto no indica que el uno es mejor que el otro, sino que la manera de ser un líder encaja mejor con las necesidades de la otra persona. Sirve también cuando hay fallas en uno de los líderes; si hay un solo pastor y ese pastor falla moralmente o en otra forma, toda la congregación cae sobre él. Pero si hay una pluralidad de ancianos y pastores como manda la Biblia, cuando uno falla, los demás pueden “restaurarlo con espíritu de mansedumbre” (Gálatas 6:1) y la congregación no sufre.

Trabajando en equipo

Pero muchos se quejan de que el trabajo en grupo engendra problemas. Es cierto que una dictadura evita roces entre los líderes porque no hay líderes con quien pelear. Pero los problemas de roces son reemplazados por los caprichos del egoísmo personal de un líder que no está dispuesto a compartir la responsabilidad. Una persona que resiste compartir la responsabilidad normalmente es una persona tan egoísta que se cree más capacitado que todos los demás. Pero tal actitud es muy peligrosa. Recuerden que la Biblia dice “que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener” (Romanos 12:3) y “antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída, la altivez” (Proverbios 16:18). La falta de participación con varios hermanos en el liderazgo es un peligro para sí mismo como para la iglesia. Cada líder debe desear participar en un grupo de liderazgo donde todos deben “sometersen unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21).

En la mayoría de iglesias el ministro o predicador es invitado a participar en la reunión de ancianos. Pero habrá tiempos cuando los ancianos deben discutir algo en privado y en estos momentos no es correcto que el ministro insista en participar. Por ejemplo, cuando tienen que evaluar el rendimiento y efectividad del ministro, es correcto que él esté presente. Si hay que resolver un problema con uno de los ancianos, tampoco es correcto que una persona que no sea anciano de la iglesia esté presente. Pero en la mayoría de las reuniones, conviene que la persona trabajando como predicador participe en ellas. Es bueno que haya amistad entre los líderes, hasta el punto que se consideran amigos. Es bueno participar en actividades sociales y familiares entre los ancianos y el ministro o evangelista de la iglesia. La amistad es la base de la confianza y la confianza permite que trabajen unánimes en la obra.

Lo mismo con las reuniones de los diáconos. La excepción aquí es que los diáconos no tratan temas delicados como el rendimiento del predicador ni mucho menos asuntos de problemas de algún anciano. Por esto, las reuniones de los diáconos son de participación voluntaria por parte del predicador. Pero no es necesario su participación. Siendo que los diáconos tienen un ministerio de servicio, conviene que esté

El ministro cristiano y la colaboración

coordinado con el evangelismo y la enseñanza. Ellos trabajan bajo la dirección de los ancianos y junto con el ministerio del predicador.

En la mayoría de las iglesias todos se reúnen en una junta directiva de la iglesia. Esta costumbre disminuye la necesidad de tantas reuniones. Facilita la coordinación e impulsa un trabajo unido. Desde que no haya temas delicados, es una buena forma de lograr una coordinación efectiva y una eficiencia en la administración de la iglesia. Desde que esta junta no tumba a los ancianos en cuanto a su responsabilidad de administrar y pastorear la iglesia, no hay problema con tener una junta. El error es cuando se resuelven asuntos de doctrina y disciplina por medio del voto mayoritario en una junta donde los ancianos son minoría. Eso resulta en un “golpe de estado” donde los diáconos terminan gobernando. La versión popular de la Biblia utiliza la palabra líder para anciano y ayudante para diácono. Eso es una buena forma de entenderlo y evita que lo invertimos.

El ministro cristiano se somete a los ancianos de la iglesia y les mantiene informados en cuanto a sus actividades y visión. Cuando él ve algo que le parece importante cambiar, debe promover el cambio primeramente con los ancianos y escuchar la opinión de ellos. Los cambios tienen que implementarse con precaución o una buena idea puede destruir una congregación. En muchos casos los líderes demoraran un poco en captar la visión. No hay problema porque una buena idea mejora con el tiempo y no se acaba. El predicador debe trabajar con ellos hasta que ellos capten la visión o debe abandonarla, considerando que la decisión de los ancianos es una indicación dada por Dios que no es el momento o no es la visión para la iglesia. Un ministro cristiano nunca debe imponerse sobre la voluntad de los ancianos o de la iglesia. Eso provocaría una división y la persona que causa divisiones no es de Dios (Tito 3:10).

A los ancianos les corresponde cuidar y proteger el ministro de los chismes y de algunos hermanos que le podrían tener envidia. No deben admitir acusaciones sino cuando hay dos testigos o evidencia irrefutable. Satanás utiliza los chismes y acusaciones falsas para destruir muchos obreros buenos. No debemos ser copartícipes con Satanás en la destrucción de un buen obrero en la iglesia (1 Timoteo 5:19). A los

ancianos también les corresponde vigilar que la remuneración y vivienda que le provean sea adecuada y justa. La Biblia dice que “el obrero es digno de su salario” (Mateo 10:10 y 1 Timoteo 5:18). Si no hay plata con qué pagarle, deben ser honestos y no contratarlo. Una iglesia que no puede pagar salario debe funcionar con el liderazgo de los ancianos no más. Todas las iglesias empiezan con un liderazgo voluntario. Algunas iglesias, sobre todo las de los pueblos, nunca pueden tener un líder con salario. Pero aun con todo, pueden testificar y progresar en su espiritualidad y con un crecimiento numérico también.

Las reuniones

Hasta ahora hemos hablado de quién debe estar en las reuniones. Pero ahora debemos hablar un poco de cómo debemos organizar y manejar las reuniones para que sean eficientes y no nos quiten tanto tiempo que terminamos no haciendo nada más. En muchas iglesias los estatutos tienen las reglas de quién dirige y cómo procede la organización de las reuniones de la iglesia. Pero aquí incluiremos algunas reglas sencillas pero importantes para que una reunión funciona bien.

1. El presidente del comité tiene la responsabilidad de programar y avisar a los demás en cuanto fecha, hora, y los temas que van a tratar.
2. La reunión debe empezar a la hora prevista. Si empieza tarde eso enseña a cada miembro que es mejor llegar tarde para no perder tiempo. Eso es el principio del desorden.
3. El presidente debe fotocopiar el orden del día y mandarlo con el aviso de la reunión o por lo menos distribuirlo cuando lleguen para la reunión.
4. El secretario debe tomar lista para saber que hay quórum y quién está ausente en la reunión. Los ausentes deben ser avisados y advertidos en caso que no tengan razón justificada.
5. Lo primer en el orden del día debe ser evacuar cualquier tema que quedó pendiente en la reunión anterior y proceder al nuevo orden del día únicamente cuando temas restantes de las reuniones anteriores han sido evacuados satisfactoriamente.
6. Todo tema que se pueda tratar a nivel individual o en comité debe ser eliminado del orden del día. No hay por qué hablar en junta lo que el comité de alabanza puede tratar.

El ministro cristiano y la colaboración

7. Mantenga la reunión con orden y buen espíritu. No permita que rencor y enojo entren. Procure incluir algo de humor y recocha sin perder la seriedad de la reunión.
8. Debe ofrecer algo para tomar y de comer si la reunión es larga. Sufrir largas horas en una reunión con sed garantiza que no vuelvan muchos miembros y con justa razón. Un corto descanso y un refrigerio sirve mucho para que la reunión sea un éxito.

Trabajar en equipo es una bendición para todos. También es una manera para mostrar al mundo que somos uno en Cristo. Si Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo pueden trabajar como uno, ¿Por qué algunos líderes de la iglesia no pueden ni siquiera verse? Jesús oró por la unión de los creyentes (Juan 17) y Pablo exhortó que no hubiesen divisiones (1 Corintios 1:10). Los líderes debemos dar el ejemplo y trabajar unánimes para el bien de la iglesia. Trabajar en equipo es más que una forma eficiente de lograr el progreso de la iglesia; ¡es el modelo bíblico también!

Capítulo 12

El ministro cristiano entre la comunidad y la iglesia universal

Mientras lee, piense en estas preguntas:

1. ¿Cuáles son los privilegios y peligros sociales para el ministro cristiano en la interacción con la iglesia universal y la comunidad secular?
2. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de pertenecer a organizaciones sociales y ministeriales en la comunidad?
3. ¿Cómo puede el ministro cristiano extender el testimonio y la influencia para el bien de la iglesia dentro de la comunidad?

Nadie vive en un vacío cultural. Todos somos parte de una comunidad. Esta comunidad es parte de una red social que conforma el mundo entero. Por estas razones, el ministro cristiano tiene a su alcance la habilidad de tocar el corazón y el espíritu del mundo. Tocar el corazón y el espíritu del mundo es la manera efectiva de ser “sal” en el mundo y “luz” entre las tinieblas. Pero le toca hacerlo en una forma definida y programada. Para el mayor alcance con las buenas nuevas del Evangelio, el ministro cristiano tiene que ser, como dice Cristo, “sed pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). Esto implica aprovechar las oportunidades que son puertas que Dios nos abre, pero sin involucrarnos en la corrupción y egoísmo del mundo.

Vivir como ministro cristiano en la comunidad

Es cierto que como creyentes nuestra ciudadanía está en el cielo, pero cada cristiano también tiene la ciudadanía en el país donde nació y donde vive. Cristo reconoció esta realidad cuando le preguntaron por pago de impuestos (Mateo 22:21). Como cristianos debemos ser los mejores ciudadanos de nuestro país también. Como dice Pablo, “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios” (Romanos 13:1). Pero nunca debemos sacrificar la fe que tenemos en Cristo ni tampoco la vida santa y distinta que tenemos como hijos de Dios. Muchas actividades, como votar en las elecciones y promover la integridad del gobierno son actividades donde el ministro cristiano cumple con los dos mandatos a la vez.

La posición social del ministro cristiano es una bifurcación extrema. Todavía hay personas quienes son enemigos del evangelio y miran con desagrado la persona que trabaja en el ministerio. Pero también es cierto que muchas personas hoy día ven el Evangelio y a los cristianos con buenos ojos. La integridad y honestidad de los creyentes nos han ganado cierto aprecio entre muchas personas importantes de la sociedad. Esto nos abre puertas pero también nos da una responsabilidad como embajadores del Evangelio. Como ministros cristianos y embajadores de Cristo, debemos promover la justicia social y la integridad moral. Debemos combatir la corrupción y la injusticia. Pero no debemos respaldar específicamente a algún político o a un movimiento político. Muchos nos hemos sentido, cuando un político habla de justicia e integridad para luego ser desenmascarado como un corrupto mentiroso. Pero si nos aferramos a los principios cristianos podemos evitar la humillación de haber respaldado una persona tramposa y el haber rebajado la imagen que Cristo y el Evangelio tienen entre la sociedad.

Este problema es serio, porque cuando el ministro cristiano habla, las personas lo ven como hablando por la iglesia. Por esto, como ministros cristianos debemos tener mucho cuidado para que no nos sorprendan con palabras como si fueran un pronunciamiento oficial semejante a algún jerarca de la Iglesia Católica. Es casi imposible que un líder de la iglesia no sea visto como representante oficial de toda la

congregación. Esta realidad limita lo que podemos hacer en la política y en la acción social. Sí debemos defender todo lo correcto y debemos impulsar integridad en todo aspecto de la vida, pero nos toca hacerlo por medio de los principios que promovemos y no a nombre de una persona o un partido político.

Cuando un gobierno se ha involucrado en la corrupción o promueve el libertinaje, la pornografía, o el homosexualismo, nos toca predicar contra todo esto por las claras enseñanzas bíblicas que tenemos. Asuntos como estos nunca son cuestiones políticas; son amenazas para la fibra moral y espiritual del país y la sociedad. Mientras el ministro cristiano hable con bases bíblicas y predica la verdad como la tenemos presentada en la Palabra de Dios, tenemos todo el derecho de afirmar los mandamientos de Dios como base para la sociedad sin involucrarnos en la política. Si los líderes de la iglesia atacan la maldad donde quiera que la encuentre, podemos evitar que la politiquería entre en la iglesia o que los políticos utilicen la iglesia como “idiota útil” para sus fines egoístas. Así la iglesia puede ser la conciencia de la sociedad; y esto es lo que dice Cristo cuando habla de los creyentes como luz entre las tinieblas o sal del mundo.

La participación en clubes sociales o deportivos es también otra manera de formar amistades entre la comunidad y la membresía en una entidad social que permita que la voz de Dios sea escuchada en la plaza pública. Pero aun en la membresía y en la participación de algún club social, debe ser como persona y no como representante de la iglesia. Tal vez la única consideración o crítica tendría que ver con el tiempo que esto le ocupa. Pero desde que no le impida en sus compromisos ministeriales, no debe ser problema. Antes es una forma de tener acceso e influencia cristiana entre los influyentes de la industria, comercio, y la sociedad en general.

En toda interacción con la comunidad, el ministro cristiano tiene que recordar que el mundo lo mirará como “hombre de Dios” y como “el pastor” de la iglesia primeramente. Si se enoja y hace escándalo, es la imagen de la iglesia que sufrirá. Si lo detectan en alguna deshonestidad, por pequeña e insignificante que sea, lo acusarán de ladrón y mentiroso pero serán las oportunidades para extender el evangelio que sufrirán. Si un pastor tiene “moza” o amante, todo el mundo lo mirará como

hipócrita y charlatán. La comunidad nos está mirando con ojos muy críticos y lenguas muy largas. No podemos separar la vida del hombre ni el hombre del puesto de líder en la iglesia. Por esto la Biblia dice que como ministros debemos presentarnos delante del mundo “sin mancha” para poder predicar “en toda la creación” (Colosense 1:21-23). Es nuestra vida y testimonio que nos permite extender el evangelio y no los títulos o posiciones que tenemos.

El ministro cristiano y la iglesia universal

Como reconocimiento de la naturaleza universal de la iglesia y para evitar el provincialismo, el ministro cristiano debe tener interés en la iglesia grande, y no solamente en la congregación local. Sobre todo en congregaciones que siguen el ejemplo bíblico de no tener estructura denominacional sino congregacional, es de suma importancia que los ministros cristianos colaboren los unos con los otros. Es importante que los creyentes de una congregación sientan la hermandad de los hermanos en otras congregaciones. Cada ministro debe buscar la forma de participar con las demás congregaciones con visitas y predicaciones de vez en cuando.

Actividades en unión con otras iglesias también son importantes. Campamentos para los jóvenes, talleres para matrimonios, y eventos especiales como campañas y veladas de oración son oportunidades para que las iglesias y los ministros cristianos compartan el compañerismo cristiano y se extienda la unión y la armonía entre las iglesias locales con la iglesia universal. También hay actividades donde una sola iglesia no puede sostenerlas sola. Ejemplos serían, ministerios que traspasan las capacidades de una congregación o donde el efecto es tan valioso para todos que hay que compartirlos. El instituto bíblico y el campamento cristiano son ejemplos de ministerios de esta naturaleza.

El ministro cristiano y los demás ministros de la ciudad y la nación

En el proceso de trabajar con la iglesia universal, el ministro cristiano estará trabajando con otros ministros y pastores de las demás iglesias. Aquí hay dos grupos de pastores y ministros: los de la misma

iglesia de uno y los de las iglesias denominacionales de la ciudad y el país. Las interacciones con los dos grupos debe ser con los hermanos de la misma iglesia, deben ser interacciones de colaboración y ayuda mutua. Con los ministros de otras iglesias cristianas, deben ser profesionales y cordiales, marcados con respeto y con cierto cuidado.

Muchas iglesias, sobre todo las de tendencia pentecostal y sectaria, buscan aprovechar los conocimientos de las demás iglesias para actividades predatorias. Con ellos debe mantener la cordialidad y profesionalismo pero debe mantener cierto cuidado también. Recuerden que somos los pastores y parte de este trabajo es proteger al rebaño de gente inescrupulosa que aprovecharía todo contacto para llevar los hermanos hacia su propia congregación.

Si hay una asociación ministerial es buena idea participar. Con una relación profesional con los demás, muchas veces podemos hacer reclamos cuando uno de ellos no tiene una ética profesional muy alta. Pero también se puede colaborar en programas de lucha social y para reclamar derechos como ciudadanos. La organización puede abogar con el municipio o el gobierno nacional para permisos, derechos y también en contra de la corrupción moral y la descomposición social.

Visitas ministeriales: Cuando como ministro cristiano usted invita a otro predicador a visitar la congregación, hay que tener cuidado de la doctrina y propósito de esta persona. Primeramente, usted tiene la responsabilidad de proteger la congregación y nunca debe invitar a nadie que la pondrá en peligro. No debe invitar una persona que podría utilizar la visita para sembrar descontento o para dividir la iglesia. ¿Quién es esta persona que piensa invitar? ¿Usted lo conoce muy bien? ¿Qué clase de iglesia es donde él trabaja? Como ministro cristiano usted debe tener mucho cuidado con invitar a personas que tienen una procedencia desconocida. Lo mejor es no invitar una persona de otra iglesia si no lo conoce muy, muy bien. De otra manera, está buscando problemas más adelante.

Con el ministro que usted reemplazó: Cuando usted es llamado a ministrar con una iglesia donde le pagan un sueldo, es muy posible que llegará para reemplazar a otra persona que se ha retirado o que la iglesia ha despedido. En este caso recuerde que usted es una

El ministro cristiano entre comunidad y la iglesia universal

persona que ganará el aprecio de ellos por las cualidades personales. Nada gana, ni tampoco nadie es beneficiado, ni usted mismo, si habla mal de otra persona. Si la persona que sirvió en la iglesia, antes de usted, tuvo mal testimonio todo el mundo ya lo sabrá. Respételo como persona y permita que Dios sea el juez. Si fue una persona muy querida, todavía usted no está en competencia con él. Él ya no está y le conviene respetar la memoria y los gratos recuerdos de los hermanos en cuanto a este siervo de Dios.

Con el ministro que le reemplazará: Si usted está terminando un ministerio, o aun si le han despedido, para el bien de la iglesia usted como ministro cristiano debe hacer todo para ayudar a preparar el camino para la persona que le va a reemplazar. Es únicamente la iglesia de Cristo que sufre si con rencores usted hace la guerra a la iglesia o a la persona que viene para tomar las riendas del ministerio. La ética pastoral exige que nosotros, como ministros cristianos, siempre procuremos hacer el bien para la iglesia, aun cuando sentimos que han sido injustos con nosotros. Tarde o temprano, usted como ministro sufrirá cuando la iglesia sufre. Dios cuidará de nosotros. Si han sido injustos, Dios les pagará. No nos corresponde a nosotros castigarlos ni hacerles pagar lo que nos han hecho. Si usted se va, váyase con dignidad y gracia. Prepare el camino para el que viene a reemplazarle. Y Dios le dará la bendición.

Pensamientos finales

Como ministro de Dios, muchas personas en el mundo nos mirarán a nosotros como la única mirada a Cristo que tendrán. Si nosotros manchamos la imagen de Cristo, de la iglesia, y del evangelio, tendremos que responder a Dios. Es cosa seria (Mateo 18:6-9). Tenga cuidado. Su vida y testimonio debe ser siempre tan santo como Cristo mismo porque, según Pablo, “ya no vivo yo, mas Cristo vive en mi” (Gálatas 2:20). Que todos los que nos están mirando como ministros cristianos vean a Cristo viviendo en nosotros en todo momento y en toda circunstancia.

Capítulo 13

El ministro y su trabajo: la predicación

Preguntas para considerar mientras lee el capítulo:

1. ¿Cómo se relaciona la predicación con los demás aspectos del ministerio cristiano?
 2. ¿Es buena idea predicar “a través de la Biblia” como método en la predicación?
 3. ¿Qué problemas y ventajas tiene este método?
 4. ¿Cuáles son las características de la “buena predicación” en cuanto a la calidad del sermón?
 5. ¿Qué clase de oportunidades puede tener el ministro cristiano en cuanto a la enseñanza bíblica en la cultura y el país?
-

La importancia de la predicación

Como en todo aspecto de la vida Cristiana, Jesús es el ejemplo para nosotros como ministros cristianos. Todo estudio del ministerio de Cristo demuestra claramente la importancia de la predicación para él. Si cualquier persona pregunta si Cristo creía en la predicación como parte importante del ministerio tendría que contestar con una sí enfático. Cuando regresó a su pueblo natal después de ser bautizado, empezó su ministerio público predicando un sermón donde cita un

texto de Isaías en cual dice “El Espíritu Santo está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos; Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Cristo dice que fue enviado para predicar buenas nuevas y si eso fue su propósito y función en el ministerio, ¿Qué de nosotros?

Mientras el ministro cristiano tiene muchas funciones y responsabilidades en el ministerio con la iglesia, la predicación de la Palabra de Dios se encuentra en el primer lugar entre todas las demás actividades. La predicación es la manera de abrir la puerta a muchas oportunidades en el ministerio hacia los demás. La predicación da la base de enseñanzas de donde la gente nos buscan para más explicación y consejos bíblicos. La predicación es el punto de arranque para el ministerio cristiano.

Sin duda el evangelismo y la conserjería son actividades importantes en el ministerio. Pero son complementarios y en cierta forma dependientes de la predicación. Si el ministro cristiano evangeliza pero la gente llegan los domingos y encuentran que no hay alimento espiritual en la iglesia, muy pronto se van para otra congregación o se devuelven al mundo. Si la conserjería no es complementada con una buena predicación y enseñanza bíblica los domingos, se pierde el trabajo de la conserjería. Estas actividades le dan al ministro también una idea de las necesidades de la gente para que pueda orientar la predicación a los problemas que están enfrentando en su vida diaria. Cuando entre semana el predicador está con la gente, al escucharles hablar tendrá un dedo en el pulso de la gente y el Espíritu Santo le dará el mensaje para ayudar a muchos los domingos en la predicación.

Estilos o clases de predicaciones y sermones

Una persona que cree en la Biblia como la Palabra de Dios añorará predicarla a los demás. Para tales predicadores, no hay duda que la predicación bíblica es la única predicación valedera y eficaz. Con una creciente bendición de Dios a las iglesias de buen fundamento bíblico, la predicación directa de la Palabra de Dios es más común y predominante que en las iglesias protestantes tradicionales. Pero la falta

de preparación y un creciente emocionalismo en algunas de ellas ha distorsionado la predicación bíblica entre tales iglesias.

La tragedia de esto es que muchos creyentes asisten a la iglesia para ser estimulados emocionalmente en este momento pero salen sin una verdadera alimentación espiritual que les de fuerzas para la lucha de la semana siguiente. Esta triste realidad cultiva unas trágicas circunstancias donde muchas personas “se queman” y se retiran de la iglesia; regresando a la vida mundana. La predicación de la Palabra de Dios tiene que proveer una base intelectual fundada sobre la Roca para que resista las tormentas de la vida. Es la famosa parábola de Cristo de la casa construida sobre la roca o sobre la arena. **La predicación bíblica en la iglesia debe poner como la base la Roca de Cristo y no la arena del emocionalismo.** Las emociones son importantes y son lo que motiva la persona a arrepentirse de los pecados y entregar su vida a Cristo, pero es el intelecto que le sostiene a lo largo de la vida. Por esto Dios nos dio corazón y cabeza.

Para el predicador, es mucho más fácil predicar emocionalmente que intelectualmente. Las emociones fluyen pero el uso del intelecto es trabajo. Para muchos predicadores es la pereza lo que les impide preparar una buena predicación bíblica basada en las profundidades de la Palabra de Dios. Pero el trabajo duradero exige esfuerzos en el estudio y la preparación de un sermón con buenos fundamentos bíblicos e intelectuales. La falla se encuentra en que el predicador no organiza el tiempo para poder dedicarse al estudio o que por pura pereza no lo hace. Todo lo que vale en la vida exige trabajo. Lo que viene sin esfuerzos poco vale o poco dura. Como el dicho común, “lo que por agua viene, por agua se va”. El predicador que no se esfuerza en el estudio para tener que dar a la iglesia, está programando muchos descarriados entre los creyentes y muchos problemas en la iglesia. Como ministros cristianos, nos corresponde dedicarnos al estudio de la Palabra de Dios para poder compartir buen alimento espiritual a la grey.

La mejor forma para dar sustancia a los sermones es por medio de la predicación expositiva. Cuando el predicador utiliza la Biblia como la base del sermón y saca los puntos principales del bosquejo del mismo texto bíblico, evita la tendencia de hablar solo de las

impresiones personales de lo que nos dice la Biblia. Si en la preparación utiliza comentarios bíblicos y también aprovecha la sabiduría colectiva de la iglesia a través de diferentes culturas y tiempos históricos. Tales sermones dan beneficios tanto a la congregación como al mismo ministro cristiano. El predicador aprende y crece mientras prepara los sermones para enseñar a los hermanos de la iglesia. La predicación expositiva es un esfuerzo por aplicar la Palabra de Dios directamente a los problemas de la vida. Una verdadera predicación expositiva usa la Biblia con aliento de vida. No tiene que ser aburridor y si lo es, apunta a una falta de preparación y estudio por parte del predicador. El sermón expositivo obliga al estudio y a la preparación y es por esto que Dios lo puede utilizar como herramienta de crecimiento del mismo ministro cristiano como a la congregación misma.

Muchos de los grandes pensadores cristianos de la historia han sido predicadores expositivos. Hasta algunos insistieron en que si no es sermón expositivo, no es predicación bíblica. El ministro cristiano tiene que explicar y aplicar la Biblia o de otra manera no hace sino hablar opiniones personales. Pero para poder explicar y aplicar la Biblia, el ministro cristiano tiene que sumergirse en la Palabra de Dios y tiene que familiarizarse con las ideas de los grandes expositores de la Biblia. Si habla únicamente de su propio entendimiento, es egoísta o es ignorante.

Si la predicación de la Palabra de Dios no es la piedra angular de su ministerio, algo anda mal en su comprensión del ministerio cristiano. Pablo dice “Ay de mi si no anunciare el evangelio” (1 Corintios 9:16) y a los predicadores novatos dice que “prediques la palabra” (2 Timoteo 4:2). Si Pablo habla de sí mismo o a los demás ministros cristianos, el consejo es lo mismo, ¡debemos predicar la palabra de Dios! Esto es nuestro llamamiento. Para esto es que hemos sido ordenados. La predicación es la primera función del ministro cristiano y al equivocarse en esto, también se ha equivocado en la dirección y propósito del ministerio.

Una estrategia para la predicación

Si la predicación expositiva es la manera más efectiva y bíblica para predicar, ¿Cómo debemos hacerlo? Ahora nos dedicaremos a enseñar una estrategia con la metodología de predicar en forma expositiva. La

definición de la predicación expositiva es un libro de la Biblia, o una porción significativa donde el predicador ha dedicado esfuerzo para estudiarla y luego consulta otras fuentes como comentarios. Ha orado para obtener la iluminación del Espíritu Santo, y como resultado todos los puntos principales y secundarios salen directamente del texto bíblico. Las ventajas son evidentes: evita que la persona se concentre únicamente en sus propias ideas y preocupaciones, estimula el mensaje de Dios para la iglesia, y obliga al predicador a prepararse bien para el mensaje.

Para empezar, una buena táctica sería seleccionar un libro de la Biblia. Para poder determinar qué libro es apto según las necesidades de la iglesia, el ministro cristiano debe leer toda la Biblia todos los años. De su propia lectura bíblica, él puede seleccionar algún libro que habla a las necesidades y luchas de la iglesia donde trabaja. Luego en una nueva y cuidadosa lectura del texto seleccionado, el predicador saca grandes temas que pueden servir como los temas principales de los sermones. Según el número puede estimar el número de semanas que ocupará la serie de sermones. Aun así, la iglesia puede suspender temporalmente la serie para invitados especiales y visitas. Sencillamente reanuda la serie la semana siguiente donde la suspendió. Enseñanzas bíblicas estructuradas en esta manera alimentan el crecimiento espiritual de la iglesia y del predicador también. Todos reciben bendiciones. Pero es más. Hay muchos beneficios adicionales:

1. **Es Bíblico:** Cuando un plan de predicación expositiva es utilizado, se presenta el verdadero mensaje de la Biblia. Los problemas y asuntos considerados son los mismos que el Espíritu Santo seleccionó para formar la Biblia. Esto permite que él hable a la iglesia de hoy también.
2. **Garantiza variedad:** Los sermones pueden ser bibliográficos o textuales. Temas, estilos de presentación, y cubrimiento fluyen conforme al flujo bíblico que es dirigido por el Espíritu Santo y se conforma a las necesidades humanas. Evita que el predicador monte su propio “caballo de guerra” en cuanto a los temas seleccionados.
3. **Produce satisfacción:** Tanto la congregación como el predicador se sienten satisfechos cuando la palabra de Dios es predicada; produce fruto en las vidas de los miembros de la congregación y en la vida del ministro cristiano también. La creciente madurez espiritual se ve

dentro de la congregación y con el testimonio delante del mundo también.

4. **Obliga la planeación:** Cuando el texto y los temas son anunciados con anticipación, el predicador se encuentra obligado a preparar el mensaje. No puede echar mano de cualquier sermón antiguo que tiene guardado entre las hojas de la Biblia. Estimula también el estudio, la compra de comentarios y compendios bíblicos que terminan beneficiando tanto al predicador como a la congregación.
5. **Provee temas interesantes:** Si el predicador utiliza únicamente temas que él mismo selecciona, obviamente son interesantes a él; ¿pero la congregación? Cuando el predicador saca los temas directamente de la Biblia, provee una variedad mucho más grande de lo que él podría escoger. En esta manera hay menos peligro que la congregación encuentre aburridos los sermones.

Pero la predicación expositiva es costosa. Cuesta al predicador mucho esfuerzo y estudio. Le cuesta tiempo para dedicarse a preparar el mensaje y hasta plata para comprar comentarios bíblicos. A veces nos deja apenados porque la Biblia trata temas que para nosotros en el mundo moderno poco tratamos en escenarios públicos, como los deberes conyugales y la administración del dinero. Pero también produce eficiencia en cuanto al uso del tiempo y a la eficacia de los sermones que predicamos. La predicación expositiva es costosa, pero vale la pena.

Cómo mejorar su estilo y el contenido de la predicación

Algo dicho por Ernesto Hemingway, ganador del Nobel de literatura y famoso escritor del libro “El Viejo y el Mar” dijo una vez algo que se puede aplicar a los predicadores también. Él dijo cuando hablaba de escribir, que “Todos somos aprendices en un arte donde nadie llega jamás a ser verdadero maestro”. Y esto fue dicho por uno que muchos considerarían como maestro del arte de escribir. Nosotros como predicadores nunca debemos sentirnos contentos con nuestras capacidades y habilidades. Siempre podemos mejorar. Siempre debemos luchar por aprender más y perfeccionar nuestro estilo y presentación.

Cuando un ministro cristiano descansa sobre sus laureles como predicador, es el principio del estancamiento, el decaimiento de su labor y eficacia como mensajero de Dios. Ninguna cantidad de experiencia justifica la negligencia en cuanto al mejoramiento y progreso de sus capacidades como predicador. Ahora miraremos unas estrategias para seguir mejorando:

- 1. Debe programar:** La planeación es una necesidad; no es un lujo. El modelo en la sección anterior es bueno para orientarse en cuanto a la planeación para los sermones. Pero pasando de allí, ¿Qué pasa cuando termina una serie? Es más efectivo programar por un buen tiempo, tal vez el año completo. Aunque se puede cambiar durante el año, la planeación da estructura y dirección a los mensajes. Esto permite que con el año completo, se pueden abrir carpetas con cada tema. Durante el curso del año, lo que uno encuentra en la prensa o en su lectura bíblica y en los comentarios que sirven para el tema, se anota y se coloca en la carpeta. Cuando llega el momento de preparar un tema definido, la carpeta ya contiene una mina de ideas e ilustraciones. Eso es lo que hace interesante el sermón.
- 2. Prepare cuidadosamente:** La falta de una preparación cuidadosa es lo que nos causa las “embarradas” o fallas graves en lo que decimos. Las exageraciones y equivocaciones provienen de una falta de buena y cuidadosa preparación. Siendo que estamos recomendando sermones expositivos, la preparación debe comenzar leyendo cuidadosamente el libro de la Biblia que utilizará como texto para la serie de sermones. La primera lectura debe ser sin interrupciones y sin comentarios. Debe orar y dejar que Dios y el Espíritu santo, le hablen a través de la escritura. Debe preguntarse “¿Qué es lo que la Biblia dice?” sin interpretaciones predeterminadas. Ponga cuidado a temas que se repiten. Haga un bosquejo preliminar en esta forma. Luego, lea nuevamente el texto junto con comentarios bíblicos. Piense en materiales de la prensa, la vida, o de otros libros cristianos que le sirve como ilustraciones. Mire lo que tiene guardado en la carpeta. Luego revise el bosquejo para una penúltima versión. Déjelo descansar un poco mientras trabaja en otras cosas. Solamente después de un tiempo, cuando lo vuelva a revisar, se pueden ver fallas y errores. Esto le permite hacer correcciones y escribir la versión final.

3. **Empiece con mucha anticipación:** Tal vez el error más grave de muchos ministros cristianos es la tardanza con que empiezan la preparación del sermón. Hay predicadores que no comienzan sino hasta el sábado, la preparación del sermón del domingo. Si deja para el último momento, no falta sino una pequeña emergencia o varias interrupciones para que se despierte el domingo aún pensando en lo que predicará. Una verdad muy cierta es que lo que prepara de último momento será un sermón aburridor y cansón para los oyentes. Si tiene los temas establecidos y trabaja en los bosquejos preliminares con anticipación, lo que falta para la semana anterior a la predicación del sermón será pulirlo y practicarlo para que esté bien preparado el domingo por la mañana. Establecer metas precisas para la preparación de los sermones es una buena disciplina personal. También es una manera efectiva para mejorar la calidad, contenido, y el estilo de la predicación. Muchos dirían que la preparación anticipada es la forma más efectiva para mejorar tu predicación. ¡Haga el ensayo y verá!
4. **Incluya variedad:** La repetición es la forma más efectiva para cansar y aburrir a los oyentes. La persona que no prepara tiende a repetir los mismos temas e ideas frecuentemente. Al predicador se le olvida, pero a los oyentes no. La variedad debe incluir temas como estilos y métodos también. Escuchar y poner cuidado a la presentación y contenido de otros predicadores es muy fructífero para el predicador. Leer libros que presentan otros métodos y filosofías también ayuda. Si la predicación expositiva le ayuda con variedad de temas, la inclusión de predicadores invitados le permite observar a otros y le da un descanso a usted en cuanto a la predicación y a los oyentes en escuchar siempre a la misma persona. Pero debe tener cuidado con la doctrina e intenciones de la persona que invita.
5. **Ajuste el sermón a los oyentes:** Si uno predica como campesino a una congregación de profesores, lo mirarán como ignorante. Pero si predica a un grupo de campesinos con palabras pomposas, no le entenderán nada. El buen ministro cristiano adapta el vocabulario y el estilo de presentación a la audiencia que tiene presente. El éxito de un gran predicador es su capacidad de adaptarse a los oyentes. Si uno está hablando con jóvenes o niños, debe predicar o enseñar en una forma, con un estilo, y contenido diferente a lo que utilizaría para hablar con un grupo de ancianos y pastores. El predicador

sabio comprende la importancia de lo que dice Pablo a los Corintios cuando les dijo que “Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces” (1 Corintios 3:2). Pablo ajustaba la enseñanza a las capacidades de los oyentes y nosotros debemos hacer lo mismo. Nadie impresiona a los sencillos con palabras muy elevadas. Si no entienden lo que les dice, ¿para que sirve? Hay que darles el alimento que necesitan. No nos dan el púlpito para impresionar a los oyentes con palabras que no entiendan. Nos dan el púlpito para alimentar la grey.

- 6, **Utilice ilustraciones para resaltar ideas:** Un profesor de Homilética dijo que las ilustraciones son como las ventanas de la casa. Dan iluminación a lo que las ideas tienen por dentro. La idea de vivir en una cueva no es agradable para nadie. Un sermón de solo ideas profundas sin ninguna ilustración deja mucha gente en lo oscuro; pues no ven ni comprenden lo que quiere decirles. Cristo enseñó por medio de parábolas y preparaba sus sermones con muchas ilustraciones de la vida real. La importancia de buenas ilustraciones es una de las razones más fuertes para preparar con mucha anticipación. Si tiene los temas del mes o del año en una carpeta, cuando encuentre alguna ilustración en la prensa o en la vida, la puede escribir y ponerla en la carpeta con el tema y las demás ideas que tiene para el sermón. Una ventaja adicional de cargar una agenda es que puede anotar allá lo que le aparece en el camino. Muchas veces la misma vida es la mejor fuente de ilustraciones para sus sermones. ¡Aproveche!
7. **Siéntase cuando termine:** Tal vez lo más complicado de un sermón es terminarlo bien. Pero se puede dañar el mejor de los sermones si no sabe cuándo y cómo terminarlo y sentarse. Si la conclusión no es apta, la audiencia queda perpleja y confundida. Si la conclusión es precisa, es como la sobremesa después de un banquete; lo concluye bien y deja la gente satisfecha. Si el sermón es evangelístico, la mejor terminación es la que dio Pedro el día de Pentecostés: “arrepentíos y bautícese cada un de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Si el sermón tiene que ver con la madurez cristiana o algún comportamiento equivocado, el desafío debe ser para que crezca o que cambie. Pero la conclusión debe ser concisa y precisa. Un sermón no tiene que ser eterno para ser inmortal. Según la cultura

y costumbres, el predicador debe programar la predicación para un tiempo muy bien definido. Alargarse mucho es la mejor forma para dañar lo que ha hecho y aburrir la gente. Mejor que digan que “fue muy corto” y que no digan “qué aburridor” cuando usted concluye. Déjenles desear más y no los manda para la casa con ganas de no regresar nunca.

La meta de la predicación

En la entrada de un templo cristiano en Escocia hay un aviso que dice “Nadie puede alabar a Cristo y a sí mismo” y eso es la verdad. Si en la predicación el predicador se exalta a sí mismo, no puede exaltar a Cristo delante de la congregación. La meta de la predicación es llevar la gente a Cristo; es destacar a Jesús como salvador y como la solución de sus problemas. El predicador debe desaparecer detrás de la cruz de Cristo para que cuando termine, la gente queden mirando a Cristo.

Existe una confusión en que el estudioso es aburridor cuando predica, y el evangelista animado no tiene mucha capacidad intelectual. Pero es muy posible, y debe ser nuestra meta combinar la predicación animada y ferviente con muy buenos fundamentos bíblicos e intelectuales también. Pablo fue muy estudiado y muy ferviente también. Fue experto en combinar la razón con el fervor cristiano. El predicador ideal es el que puede pensar como filósofo, razonar como teólogo, pero todavía hablar con el hombre común.

Cuando un gran predicador observó la función y meta de la predicación, dijo que

La experiencia, la razón, y la imaginación proveen el adorno que hace interesante y llamativo al sermón; pero nunca debe basar su sermón en la experiencia personal, en la razón humana, o la imaginación propia para convencer, enseñar, o para la aplicación a la vida de lo que predicas. Haga que el peso de todo lo anterior descance sobre la palabra de Dios como elementos estructurales sobre una base firme. Hacer otra cosa es construir para el derrumbe de lo que construye; es para predicar doctrinas divisorias; es para retar la autoridad de Cristo como Señor de nuestras vidas y de la iglesia. Por esto, antes de todo, ¡Prediques la Palabra!

El predicador también enseña

En la gran comisión, Cristo dejó muy claro que nuestro trabajo es “predicar y enseñar” (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16). No se puede separar la predicación de la enseñanza. El sermón debe enseñar y la enseñanza debe predicar a Cristo. El predicador debe bajarse del púlpito y enseñar también a la gente; y hasta a los niños. La predicación se pierde si no la sigue con buena enseñanza. Si la teoría no tiene aplicación se pierde. Si el evangelio no se aplica a la vida diaria no sirve para nada. El predicador que vea como humillante sentarse con los niños y con los nuevos para enseñarles no puede esperar mucho éxito en la predicación. Los predicadores somos maestros también. Eso es lo que nos hace verdaderos ministros cristianos.

La metodología de la docencia es tan importante para el predicador como para la maestra de la escuela dominical. La habilidad de enseñar enriquece la predicación también. El uno complementa al otro. El éxito de la iglesia primitiva estuvo en predicar el evangelio y luego en enseñarles todo lo que Cristo les había mandado. Después de poner las bases, hay que construir la casa encima. Al no ser así la obra sin las bases se pierde. Todos hemos visto un lote con bases puestas pero ya ha crecido nuevamente en monte. El ministro cristiano que predica pero no enseña está poniendo bases sin saber quién o cómo se construirá encima. Eso es más que descuido; es irresponsabilidad. Nuestro trabajo como ministros cristianos no termina cuando terminamos de predicar; ¡es ahí donde empieza!

Capítulo 14

El ministro cristiano y la consejería

Mientras lee este capítulo, piense en las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características del buen consejero?
 2. ¿Cuándo debe remitir la persona al psicólogo?
 3. ¿Cuánto tiempo debe dedicar a la consejería?
 4. ¿Qué clase de consejería hace el ministro cristiano?
-

Cuando Pablo escribió a Timoteo, le dijo: “predica la palabra.” Pero agregó que también debe “redargüir, reprender, y exhortar” (2 Timoteo 4:2). Tal preocupación para la persona—de ayudarla a madurar como cristiano—es el trabajo del consejero. La gente busca al ministro cristiano para hablar con él de los problemas que tienen en la vida y en la familia. Una preocupación sincera para con los demás nos motiva a aconsejarlos cuando les toca tomar decisiones difíciles e importantes. Ayudar en estos momentos es una cualidad del verdadero ministro de Cristo.

Necesidad

El ministerio de la consejería es uno de los más importantes trabajos del ministerio pastoral. Es necesario para el ministro cristiano ayudar, por medio de buenos consejos, a la grey como el pastor que es. Cada ministro cristiano debe programar tiempo para la consejería

y debe estudiar para poder hacerlo bien. Debe apartar tiempo para la consejería y adecuar un lugar para hacerlo. Cada ministro encuentra que la gente le busca para problemas de toda naturaleza. En algunos casos es prudente remitirlos al psicólogo o al médico psiquiatra. Sobre todo, si los problemas podrían indicar la presencia de una enfermedad mental. Reconocer los límites y las habilidades personales es de primera importancia en una buena consejería.

Algunos ministros cristianos se oponen a recomendar que una persona visite al psicólogo. Algunas iglesias, sobre todo, las de costumbres y teología pentecostal, ven los problemas emocionales como cuestión de demonios. Sin duda, existen los demonios, pero también existen enfermedades de la mente, del corazón y de los riñones. La verdad es debemos tener cuidado en no enviarlos a psicólogos con ideas anticristianos. Algunos psicólogos ven la religiosidad como una aberración mental. Tales psicólogos causarán grandes daños a la persona con una consejería materialista y humanista. Por esto, cuando no hay tiempo para atender algún caso o cuando hay indicios de problemas más serios de la capacidad que tiene el ministro y del entrenamiento para atender, debe buscar un psicólogo cristiano y enviarlos a él.

Gracias a Dios que ahora hay muchos psicólogos cristianos que colaboran en la consejería cristiana con el ministro y el pastor. Estos individuos combinan la fe cristiana con la ciencia psicológica. En algunas iglesias grandes, hasta tienen psicólogo cristiano para atender el ministerio de la consejería. Pero es sumamente importante que si hay que remitir la persona al psicólogo que sea a una persona que no atacará la fe cristiana de la persona. Averigüe con los demás ministros y pastores de su ciudad hasta que encuentre un buen psicólogo cristiano o por lo menos simpatizante. Un psicólogo o consejero profesional cobra y de los honorarios vive. En el caso de un hermano que lo necesita pero no tiene forma de pagarlo, es muy buena idea utilizar el fondo de obras sociales para ayudarlos igualmente en casos de un tratamiento médico.

A pesar de la disponibilidad de consejeros profesionales y psicólogos, es importante que el ministro cristiano también trabaje en la consejería. Es un elemento del pastoreo que forma parte del ministerio cristiano. Le muestra a la congregación como una persona

preocupada por el bienestar de los demás. Todos podemos y debemos escuchar a los demás cuando están en apuros. Tal actitud demuestra una preocupación por los demás. Es una magnífica oportunidad para enseñar lo que dice la palabra de Dios, que es, “el principio de la sabiduría” (Proverbios 1:7). Es cierto que no todo ministro será experto en la consejería, pero todo ministro sí puede ser amoroso, preocupado, y tierno con los afligidos. Con esta actitud, ayudará a muchos.

El trabajo simbólico de pastor que tiene que hacer todo ministro cristiano, lo impulsa a intervenir cuando un hermano está sufriendo. La iglesia es la única comunidad social y también sanadora que existe en el mundo. Cualquier cristiano puede escuchar con simpatía a otro y aun más el verdadero ministro de Cristo. Es el ministro cristiano en su función como pastor que es brindar los primeros auxilios al que está sufriendo dificultades en la vida o en la familia. Es el ministro cristiano que tiene la ayuda más efectiva; la palabra de Dios. Esto nos obliga como ministros del evangelio a ser también consejeros concientes y compasivos.

Limitaciones

La limitación principal que muchos ministros cristianos tienen es la falta de preparación especial para la consejería. Pero hay otra limitación más básica que el ministro debe eliminar. Antes de empezar a leer y estudiar la metodología adecuada para una consejería efectiva, el ministro tiene que modificar sus actitudes hacia la congregación para que ellos sientan con él la confianza para poder hablar de cualquier problema, sin temor a una condenación y rechazo. Un espíritu abierto donde no hay condenación abre la puerta para que lo busquen en toda clase de problemas y dificultades. Así cuando el ministro se prepara con lectura, estudios universitarios, y experiencia práctica, estará preparando también a la congregación para que ellos se sientan cómodos hablando con él de todo, sin temor a un regaño o condenación.

Si el ministro predica que los verdaderos cristianos nunca tienen problemas de la mentira, la tentación del materialismo o de fallas en la moralidad sexual, se le está prestando a la congregación una máscara

de perfectos aun sufriendo muchas tentaciones, fallas, y problemas. En esta forma el ministro habrá construido un muro entre él y la congregación porque temerán una condenación de él si le hablan de fallas en la vida cristiana. De otra manera si los sermones hablan de la realidad de la debilidad humana con consejos de cómo superarsen, los hermanos se sentirán con confianza para pedir ayuda cuando fallan para que el ministro pueda “restaurarlos con espíritu de mansedumbre” (Gálatas 6:1). Aceptar la persona con fallas y ayudarlo a superarlas no es “alcahuetear” o aprobar el pecado. Pablo decía, escribiendo a la Iglesia de Cristo, que “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje” (Efesios 4:28). Trataba la falla como algo que había que corregir sin rechazar al hermano que tenía el problema.

En muchos casos el secreto de éxito en consejería, está más en el actitud del consejero que en la habilidad como tal. El ministro cristiano tiene que aprender a escuchar con atención, simpatía y amor, pero muchas veces ni permite que la otra persona termine de hablar y ya está dando consejos. Hay que entender bien a la persona y al problema para poder aconsejarlos. Fallas en la capacidad y en la preparación profesional se le perdona, si demuestra preocupación y amor con los demás. Para las fallas nuestras en cuanto a conocimiento, está la Biblia. Allí encontramos la respuesta de Dios para toda clase de problemas de la humanidad. Pero si el ministro se ve frío, desinteresado, y arrogante, nadie le busca ni le escucha; ¡Y con razón!

Pero hay otras limitaciones verdaderas. Un buen consejero pronto se da cuenta que el tiempo no da para todo. Muchas veces el ministro se siente tan acosado por el trabajo y los compromisos del ministerio que no le queda tiempo para nada más. La consejería consume mucho tiempo, es cierto. Pero la necesidad de la gente nos hace incluir este trabajo en el ministerio en algún grado. También es cierto que hay gente que le ocupan a uno por completo el tiempo disponible. El ministro tiene que considerar la urgencia del problema y la posibilidad de ayudar efectivamente a la persona. Tiene que considerar también la naturaleza del problema y sus propias capacidades. Este es el momento para decidir si otro consejero, posiblemente un profesional, le atiende. No debe darle pereza, ni pena remitirlo cuando esto sea necesario.

El ministro cristiano y la consejería

Aunque algunos problemas son urgentes, la mayoría dan espera. Por esto, después de una corta charla para saber la naturaleza del problema, para muchos lo más aconsejable es programar una visita dentro del horario que tiene separado para la consejería. También toda cita debe tener un tiempo límite desde que esta comienza. Cuarenta y cinco minutos o una hora es suficiente. Si no se ha resuelto el problema en este tiempo, lo mejor es darles otra cita para una semana después. Esto le permite descansar y le permite pensar también en cómo ayudarlos mejor. Se puede consultar la Biblia y otros libros en busca de respuesta adecuada para el problema que enfrentan. Nadie lleva en la cabeza todo lo que necesita en tales casos.

Es de suma importancia recordar que todos tenemos límites en cuanto tiempo y habilidades. Si el caso es muy grave o hay indicios de enfermedad mental, debe tener el cuidado de remitirlos a un psicólogo. Conocer las limitaciones personales en cuanto tiempo, preparación, y capacidad es de suma importancia. Cada ministro cristiano debe ser conciente de sus capacidades para evaluar el problema y la persona, fijar límites en cuanto al tiempo que tiene para consejería, y saber cuándo debe remitirlo a un profesional. Errar en estas tres áreas no solamente es contraproducente; es peligroso para uno mismo y para la persona que aconseja.

Desarrollar un programa de consejería

Todo funciona mejor con planear lo que se va a hacer. La consejería es un riesgo si lo hace “a la deriva” sin plan ni programa. Para tener un ministerio efectivo de consejería debe pensar en qué es lo que hará y cómo lo puede hacer. Ahora desarrollaremos un programa de consejería que usted puede utilizar en la iglesia donde ministra.

1. **Principiar:** El mejor sitio para la consejería es la oficina de la iglesia, si la iglesia tiene oficina. El ministro tiene a la mano sus libros y herramientas para aconsejar y aplicar la Biblia al problema. También exija a la persona que haga un esfuerzo para llegar. El sitio tiende a ser más público y concurrido y ayuda a evitar “chismes” y otros problemas de habladuría. Es bueno, cuando sea posible, tener la señora u otra dama presente si la consejería es con una mujer que

viene sola. También lo hace más fácil terminar a la hora especificada cuando uno está en la oficina de uno. Como ya mencionamos, es bueno separar un tiempo para la consejería y limitar la inversión del horario fijado con anticipación. En muchas ocasiones la consejería hay que hacerla por las noches o fines de semana porque es cuando la gente está disponible.

2. **Historial:** Es importante llevar un historial de toda consejería. Esto incluye datos de la persona, la naturaleza del problema, y lo que se les recomienda. Estos datos deben ser guardados en un archivo bajo llave para mantener la confidencialidad. También sirve para que uno mismo recuerde qué fue lo que les dijo si pasan unos meses entre visitas. Cuando hay una segunda sesión, se puede repasar lo que ha hecho antes de empezar la segunda o tercera sesión con ellos. Sirve para protegerse de acusaciones, también, si uno tiene notas de todo lo que se ha hecho y dicho. Es bueno desarrollar un formulario que utilice y se lo modifica según la necesidad.
3. **Consejería prematrimonial:** Hay ciertos tipos de consejería estándar, al aconsejar a una pareja antes de casarse. Se debe hablar con la pareja aun cuando ya viven en unión libre. Muchas familias tienen problemas y un tiempo de consejería prematrimonial con toda pareja sirve para establecer bases cristianas para el matrimonio y sirve para enseñarles mucho de lo que la Biblia enseña en cuanto al matrimonio cristiano. En esta forma les puede ayudar a establecer un hogar bonito y funcional, sin esperar que venga buscándole debido a problemas y peleas. Es más fácil evitar que reparar un matrimonio. Esto es un buen tiempo para enseñarles de la importancia y la metodología de una buena relación sexual dentro del matrimonio. Dios creó al hombre varón y hembra y estableció el matrimonio como la primera institución divina. Se evita muchos problemas y tentaciones sexuales si hay una buena y sana relación sexual dentro del matrimonio, tanto para él como para ella. Es importante enseñarles que la mujer también tiene necesidades y deseos sexuales dados por Dios y la relación debe ser mutuamente placentera.
4. **Consejería familiar:** Lo que acabamos de explicar cabe aquí también. Pero cuando hablamos de familia, incluimos también a los niños con la disciplina y crianza de ellos. La consejería más efectiva en este campo es preventiva y no correctiva. Pero si le llegan con problemas, hay que ayudarles con una sana base bíblica. Mucha

consejería preventiva se puede hacer en campamentos para los matrimonios de la iglesia. Pero en realidad matrimonios conflictivos son muy comunes. Los psicólogos nos dicen que la mayoría de los problemas matrimoniales se originan en desacuerdos como la relación sexual, el manejo de la plata, y la disciplina de los hijos. Tenemos que comenzar ayudándoles a comunicarse entre ellos más efectivamente. También debemos enseñar una manera más efectiva y menos conflictiva de resolver conflictos. Si les enseñamos que el sexo es don de Dios para disfrutar mutuamente en el matrimonio, esto ayuda mucho a eliminar tanto tabú que traen al matrimonio. Si les enseñamos que el dinero que devenga el hombre es patrimonio familiar, podemos eliminar muchos conflictos en cuanto al manejo de la economía familiar. Y si les enseñamos una disciplina amorosa y efectiva como responsabilidad compartida, podemos ayudarles a disciplinar más efectivamente a los hijos y sin tanto conflicto entre ellos. Cada uno de estos temas es como para escribir un libro, pero aquí nos limitamos a darle una orientación para que pueda leer y prepararse más en cada tema.

5. **Consejería vocacional:** La falta de empleo estable es endémico en toda América Latina. También la ética laboral es deficiente. Como ministros cristianos debemos enseñar a los hermanos a ser trabajadores honrados y diligentes. Si el hermano de la iglesia es buen trabajador, esto le aumenta la estabilidad laboral y funciona para que los trabajadores evangélicos ganen fama como los más honrados y juiciosos de la ciudad. En muchos casos también podemos ayudarles a buscar empleo o a inventar una industria o negocio para sostenerse. Hay casos donde las iglesias han montado empresas de apicultura o cría de conejos para carne, como una manera de dar estabilidad económica y no depender de patronos corruptos que les van a explotar. Dentro de esta área no debe olvidar motivarlos a pensar en trabajar con la iglesia en alguna manera. La evangelización del mundo es trabajo de todos.
6. **Consejería de crisis:** Esta clase de consejería es cuando alguien llega enfrentando una verdadera crisis. Pueda que el esposo les ha golpeado o que el matrimonio está a punto de desbaratarse, hay momentos cuando la gravedad del problema no da espera. Situaciones de esta naturaleza incluyen la muerte de algún familiar o cuando una persona es llevada al hospital después de sufrir un accidente peligroso. El

riesgo de un suicidio también es asunto que no da espera. Esta área reta su base teológica. Cuando una madre desconsolada pregunta por qué se le murió su hijito, le duele a todos. Es importante recordarles que Satanás es el autor de la maldad y el sufrimiento en el mundo y no Dios. Nunca debe decir que “fue la voluntad de Dios” que sufriéramos. Sin embargo, podemos garantizarles que “a los que aman a Dios, todas las cosas le ayudan a bien, esto es, conforme a su propósito” (Romanos 8:28). Del mal que Satanás nos hace, Dios puede ayudarnos en alguna forma. También, como el libro de Job demuestra, hay cosas en este mundo que no podemos explicar ni entender. Como en el caso del matrimonio, el tema es tan grande que es campo de mucho estudio. Pero cuidado que no “hable paja” por no saber qué decir. Muchas veces no es tanto lo que dice, sino el hecho que está presente y le duele por lo que ha pasado. Escúchales mucho y hable poco. Ayúdales a entender que como creyentes, tenemos esperanza de un mundo mejor, donde “enjugará Dios toda lágrima de los ojos y no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

7. **Entrenar a otros:** Como todo aspecto del ministerio, la consejería es un ministerio donde debe estar preparando a mucha gente para participar y ayudar. Vivimos como “un sacerdocio real” (1 Pedro 2:9). Todos pueden aprender a ayudar y esto permite que usted atienda los casos más críticos. Si toda la iglesia es apta para aconsejar, la consejería se convierte en una poderosa arma de evangelismo. Cuando el mundo se especializa en chismes, nosotros podemos distinguirnos en ayudar. El ministerio cristiano no es solamente para profesionales. Debemos preparar a todos los hermanos para el servicio de Dios y de la Iglesia. La iglesia debe ser un instituto en preparar a la gente para hacer el bien. Las hermanas mayores deben aconsejar a las jóvenes, y los ancianos ayudan a preparar a los novatos. Esto es la obra de Dios, el verdadero ministerio cristiano.

Conclusión

El ministerio de la consejería es un ministerio importante. Es una oportunidad para ayudar a muchos y a traerlos a los pies de Cristo. Pero también es un ministerio que exige preparación y estudio. El Espíritu Santo es nuestro consejero y con la ayuda de él y de la

El ministro cristiano y la consejería

Biblia, podemos ayudar a muchas personas. A través de la historia, los ministros cristianos y pastores han sido los consejeros. La psicología es un invento nuevo. Aunque nos pueden colaborar, nunca debemos olvidar que Dios nos ha enviado, junto a Cristo, a “dar buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; y poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18). El evangelio es más que predicar, es andar con la gente en este valle de lágrimas hasta que llegamos a la ciudad de luz.

Capítulo 15

El ministro cristiano y el culto

Mientras lea piense en estas preguntas:

1. ¿Cómo debe y puede el predicador orientar la dirección del culto?
 2. ¿Por qué debemos terminar el sermón con una invitación?
 3. ¿Quién debe planear cultos especiales, como matrimonios y entierros?
 4. ¿Por qué conviene que la música y el sermón concuerden?
-

El culto de alabanza

En muchos casos, las personas que programan la música nunca hablan con el predicador y no tienen en cuenta el tema general del sermón. Aunque es bueno tener mucha participación en los cultos, también es cierto que debe haber coordinación en cuanto tema, estilo, y orientación de todo el culto para que tenga un propósito común. Para que el culto no se convierta en un revuelto de todo (un sancocho, como algunos dicen), es importante que todo se enfoque hacia la Santa Cena y el tema del sermón. Así el culto conduce al creyente hacia una alabanza constructiva y eficaz. Unas sugerencias para mantener orden en el culto son:

1. **Planear:** Tal vez la falla más grande es que nadie planea los cultos. Cada persona hace lo suyo y luego no existe tema ni orientación

general en a cuanto la dirección del culto. Es bueno programar los temas para todo el mes o hasta el año completo. Debe llevar un record de todos los temas de los sermones y todos los predicadores que participaron. Esto permite que haya una variedad y evita mucha repetición también. Sirve para controlar la profundidad de los mensajes para que no sean siempre de “leche” sino que incluyan “la carne” también (Hebreos 5:11-14). Lo ideal es que la congregación reciba un paseo por todo un libro de la Biblia o de algún tema y no solamente sermones sacados de “donde le dio la gana” al que le tocaba predicar. También debe guardar una lista de las personas que participaron en el culto para que muchos puedan tener la oportunidad. No es justo utilizar los mismos hermanos todos los domingos. Si siempre son los mismos ellos se cansan y los demás se aburren. La música es otro elemento que debe variar. Cada culto debe tener cambio en los coros e himnos que cantamos. Si lleva la lista, se ve fácilmente ha utilizado y los que ya hace tiempo no los canta.

2. **El edificio:** No importa que sea un garaje que la iglesia tenga en arriendo o un templo grande y lujoso, el principal enfoque de la organización programada debe ser el sitio donde se realizan los cultos. Hay que pensar en el edificio para que sea apto y agradable para la alabanza. Sin duda, el aseo es crítico, pero es necesario que se haga semanalmente. Pero la administración del edificio va mucho más allá del mero aseo. Hay que pensar en la organización de las sillas o bancas para permitir la entrada y movimiento de la gente. Aunque la economía es factor determinante muchas veces, las sillas deben ser lo más cómodas posibles. Si es tierra caliente, la ventilación del sitio es crítica también. Luego hay que pensar en el sonido y la amplificación. Hay una tendencia de subir mucho el volumen y esto molesta a los niños y es dañino para los oídos de los adultos también. Algún ujier debe tener como responsabilidad el monitoreo del volumen en diferentes sitios del templo y por medio de señas predeterminadas, avisar al que controla el volumen para bajarlo o subirlo según la necesidad. Detalles como cuadros, banderas, y flores también conducen a un ambiente agradable y respetable. Desde luego, este trabajo no corresponde al ministro. Es mas bien un trabajo que corresponde a los diáconos. Pero el ministro sí puede asegurar que se hace. La delegación de trabajo y responsabilidad es parte del trabajo

de los ancianos y pastores de la iglesia. Siendo que en la mayoría de los casos, el ministro forma parte del grupo de ancianos y pastores, le corresponde asegurar que en la organización del templo haya quién se encargue de hacerlo cada domingo.

3. **Involucrar a muchos:** Si hay una clave para que los cultos no se vuelvan aburridores y para que los hermanos no se aburran, es la diversidad de los que participan en el culto. Debe haber el mayor número de personas posibles en cada culto. Busque utilizar personas nuevas donde puedan funcionar muy bien. Donde necesiten preparación, ofrezca cursos y entrenamiento para que haya un buen número de hermanos que puedan cumplir con todas las funciones y trabajos en el culto. Hay muchos oficios y funciones, como repartir la Santa Cena, servir de ujier, orar, enseñar, cuidar los bebés y niños pequeños si hay sala cuna, dirigir los cantos, cantar un especial, formar parte del coro o grupo de alabanza, recolectar la ofrenda, y hasta cuidar los carros que los hermanos parquean frente al templo. Hay mucho trabajo y debemos utilizar mucha gente. Es importante que nosotros como ministros del evangelio participemos en trabajos diferentes. No queremos dar la idea que somos tan finos que no podamos hacer un trabajo sencillo y humilde. Si no enseñamos por medio de nuestro ejemplo, los hermanos no escucharán nuestra enseñanza. En muchas iglesias la tendencia es utilizar la mismas personas semana tras semana. Si llevamos una lista, podemos evitar esta tendencia. Pero es importante también hablar con cada persona personalmente antes de la hora del culto. De pronto son muy penosos o nuevos para cierta función. Por esto, hay que planear con anticipación. Recuerden a los jóvenes también. Tienen mucho ánimo y energía. En las iglesias donde no les dan oportunidad, por lo general no hay casi jóvenes. Más que cualquier otro, se aburren allí sentados. Póngales trabajo y verá que crecen espiritualmente también.
4. **Los ujieres:** Desde que el culto pase de unos pocos, el trabajo de ujier tiene una creciente importancia. Lo que ellos hacen es tan importante que no se puede nombrarlos a último momento. Los ujieres deben tener un ministerio definido y deben recibir orientación para que puedan cumplir bien con el trabajo que se les encarga. De primera importancia es recibir a la gente con un saludo cordial y amable. Si son hermanos ya, hay que hacerles sentir bienvenidos y

apreciados. Para los que llegan de visita son los ujieres que dejan la primera y muchas veces la más importante impresión de la iglesia. Es importante ayudarles a encontrar silla y es buena idea, sobre todo si vienen solos, ubicarlos con alguien que los ayudará a encontrar textos en la Biblia y los coros en el corario si se utiliza corario. Es posible que una iglesia opte para entrenar a ciertos diáconos para que se sientan a lado de los visitantes. Donde la iglesia tiene parqueadero externo, tener unas personas que cuiden los carros que los hermanos dejan allá. Si una persona pasa todo el culto pensando en que le están robando el carro, no puede disfrutar tranquilamente del culto. Evitar el robo es parte de una buena mayordomía cristiana también. Es bueno que haya hombres y mujeres trabajando como ujieres. Una mujer que viene sola se siente más cómoda si es una mujer que la recibe. Se puede utilizar una pareja en este oficio para que sirvan al Señor en forma unida.

5. **Enseñe a los hermanos a alabar y a participar:** En la mayoría de iglesias no hay ninguna instrucción en cuanto a cómo deben participar y qué deben hacer en los cultos. Pero cuando una persona nueva llega a la iglesia, bien que sea por bautismo o por traslado de otra iglesia, ellos no conocerán cómo es la cultura y costumbres de la nueva familia cristiana. Siendo que la Biblia nos enseña que debemos hacer “todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40) debemos empezar por orientar a los nuevos. Con una preparación no se sienten tan incómodos en las primeras semanas ni estarán formando un desorden tampoco. Si un hermano llega de una iglesia donde el desorden reina, es doblemente importante enseñarles cómo es el verdadero culto cristiano. Si Dios es Dios de orden, nosotros debemos reflejar la naturaleza de Dios con un culto bien ordenado.
6. **Variedad en los estilos y orden del culto:** Como todo en la vida, lo rutinario se vuelve aburridor y cansón. También hay cultos que tienen diferentes enfoques. Por todas estas razones y otras más, es importante variar el estilo de la música y el enfoque del culto de vez en cuando. Por ejemplo, puede hacer un culto donde se destacan los himnos o donde todos los coros son autóctonos. Un servicio puede ser de alabanza y otro enfocado a la oración. Se puede utilizar música y estilos didácticos modernos o tradicionales. La variedad en los cultos evita que se aburran los hermanos con una rutina que nunca cambia. Si los hermanos sienten que con ver un culto los han

visto todos, de pronto les da lo mismo asistir como quedarse en casa. O, peor todavía, se van de iglesia en iglesia buscando una variedad que no encuentran en su propia iglesia.

7. **Cuidese de la música:** Hay que tener cuidado en incluir variedad de música. Pero también hay que poner cuidado a las palabras, al mensaje y nota de las canciones. En una iglesia cantaron con mucho entusiasmo un coro que alguien había aprendido en una iglesia herética. La doctrina que tenía el coro presentaba una doctrina falsa pero lo cantaron sin darse cuenta. Siendo que los coros nos quedan “sonando” toda la semana, es importante que el mensaje sea bíblico y correcto. Para que la música conduzca a reforzar el mensaje, el director de la música debe mirar también el estilo. El tiempo de la Santa Cena debe tener una música más reverente y solemne que el tiempo de la alabanza. Cada elemento del culto tiene su estilo de música que le corresponde. Es bueno que la música incluya coros e himnos de la riqueza de los siglos como de la cultura local.
8. **La ofrenda:** Es un elemento que a veces se hace con afán. Pero en la Biblia es un elemento central de nuestra alabanza también. La ofrenda va más allá que solo recolectar fondos para la iglesia. Cuando uno ofrenda, reconoce que es Dios que le ha bendecido. Es una manera para mostrar la calidad de su amor hacia él. En la ofrenda, declaramos al mundo que Dios y su iglesia nos importan. Una buena manera para que la ofrenda sea elemento importante dentro de la adoración es incluir música alusiva al amor y al sacrificio. En algunas iglesias no pasan la bolsa, sino colocan un alfolí junto a la mesa de la Santa Cena y los hermanos cantan y pasan adelante para “traer las ofrendas al alfolí” (Malaquías 3:10). La ofrenda es una oportunidad para mostrar la alegría que tenemos como creyentes (2 Corintios 9:7). En algunas iglesia tienen la Santa Cena y la ofrenda juntos o uno sigue al otro. En cierta forma es una buena forma; pues la Santa Cena muestra lo que Dios ha hecho por nosotros y la ofrenda es una muestra de lo que le devolvemos a él.
9. **La Santa Cena:** En la Biblia, la Santa Cena no fue algo agregado o esporádico. Los cristianos primitivos, los más cerca de Cristo y a la enseñanza de los apóstoles, practicaron la Santa Cena como el enfoque principal del culto. En Hechos 2:42, los hermanos fueron fieles, “perseverando en la doctrina de los apóstoles (la predicación y enseñanza), en la comunión los unos con otros, en el partimiento

del pan (la Santa Cena), y en las oraciones.” Sin embargo muchas iglesias hoy brillan por la falta de perseverancia en la Santa Cena. Cuando nunca fallan en recolectar una ofrenda que puede beneficiar al mismo pastor o ministro, el ministro es el primero en eliminar la Santa Cena, que anuncia la muerte y resurrección de Cristo, para alargar el sermón que lo destaca a él a los ojos de los hermanos. En Troas, los hermanos se reunían para celebra la Santa Cena y la predicación fue algo como agregado (Hechos 20:7) pero hoy día lo invertimos. La Santa Cena, que destaca y recuerda a Cristo, debe ser en enfoque principal en nuestros cultos. Todo lo que hacemos debe apuntar a lo que Cristo hizo por nosotros. La Santa Cena fue, y es, la forma dada por Cristo mismo, para que hagamos lo mismo. La iglesia que elimina la Santa Cena o la relega a un lugar de secundaria importancia, destaca su falta de fidelidad a Cristo y a la Biblia.

10. **El sermón:** La predicación del la Palabra de Dios es también un importante elemento del culto cristiano. Pero el sermón debe ser para la predicación y enseñanza de la Biblia y no para repartir ideas humanas o para poner en vitrina al “gran pastor” que tiene la iglesia. Si la gente viene y sale impresionada por el pastor o el predicador, algo anda mal. Pablo dice que su predicación no fue con “excelencia de palabra” sino mas bien se propuso “no saber entre ellos cosa alguna sino a Jesucristo, y este, crucificado (1 Corintios 2:1-2). Aunque el estudio y la preparación es importante, debe ser para poder presentar a Cristo en la forma más efectiva y no para impresionar a los hermanos con nuestra sabiduría y brillo de elocuencia. El sermón es para anunciar a Cristo y enseñar a los hermanos la sabiduría de Dios. El sermón no debe ser tan largo como para aburrirles. Mejor que se vayan diciendo, qué lastima que fue tan corto y no que mas bien lo hubiera dividido en dos. El tiempo correcto depende de la cultura y las costumbres del sitio. Pero la persona que desconoce las normas de la gente entre quienes está ministrando, programa su propio fracaso.
11. **La invitación:** El sermón y el culto terminan, en realidad, con la invitación. Todo culto debe ofrecer a la gente que asiste la oportunidad para arrepentirse de sus pecados y aceptar a Cristo como Señor de su vida. El sermón debe terminar, animando a los hermanos a crecer y ser fieles pero los que aun no son creyentes, en aceptar a Cristo como el dueño de su corazón y vida. Tal vez la forma más sencilla y fácil,

es terminar el sermón con las mismas palabras de Pedro en el día de Pentecostés. El predicador puede animar a los no creyentes a hacer lo mismo, como Pedro animó a los oyentes el día de Pentecostés. El les dice, cuando ellos preguntaron qué era lo que debían de hacer, “arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados: y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Es bueno cantar un coro alusivo a la salvación o a Cristo, mientras ver si hay personas que responden. Si hay gente que responde, hable un poquito con ellos y si demuestran un reconocimiento de su necesidad de Cristo, se puede bautizarlos de una. En la Biblia, nunca encontramos que los demoraron para el bautismo. El día de Pentecostés, “los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41). Desde luego, hay que enseñarles, pero la enseñanza puede, y debe ser después del bautismo, siendo que el bautismo es su nacimiento en la familia de Dios. Luego, se puede terminar el culto y despedir a los hermanos con una oración o un coro animado.

Cultos especiales

Hay unos cultos especiales que merecen cierto tratamiento especial. Entre ellos serían los bautismos, los matrimonios, y los entierros. Siendo que acabamos de presentar el bautismo como un elemento del culto, es justo que lo tratemos aquí como una ceremonia o “cultico” especial al culto mayor de la iglesia.

1. Culto de Bautismo: Hay algunas iglesias que hacen cultos especiales para los bautismos. En ciertos casos no hay agua en el momento o está muy lejos del templo. Si la iglesia no tiene baptisterio y utiliza algún caño o lago, les toca hacer un culto especial. Cuando la iglesia tiene su baptisterio, es bueno que sigan el ejemplo bíblico y los bauticen de una, como el ejemplo de Felipe cuando el funcionario etiope le pregunta “aquí hay agua, ¿Qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes” (Hechos 8:36-37). El único requisito fue creer de todo corazón. No le mandó a hacer un curso ni a traer papeles para comprobar el estatus civil. La fe de la persona es lo que precipita el bautismo. También debemos seguir el ejemplo de Pablo en Filipos donde “en aquella misma hora de la noche . . . se bautizó él con todos los suyos” (Hechos 16:33).

Una razón por la cual no debemos demorar el bautismo es para no poner en peligro la salvación de la persona. La Biblia dice que “Él que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16). La Biblia no manda que sea una persona ordenada para que pueda bautizar. La validez del bautismo está en el arrepentimiento y la fe de la persona. Después de los bautismos, obviamente debe haber toallas para secarse y la persona que va a bautizarse debe llevar ropa para cambiarse después. Es bueno que una persona que bautizará por primera vez practique con una persona que lo ha hecho antes. No queremos que cuando se mueran al pecado, los ahogamos para que también se mueran del todo.

- 2. Matrimonios:** En los países donde el Catolicismo ha sostenido una hegemonía durante siglos, el matrimonio católico ha sido el único reconocido. En años recientes, esto ha cambiado en muchos países. En la mayoría de ellos, el matrimonio civil ha reemplazado al católico. Esto abrió la puerta para que en las iglesias cristianas se celebren los matrimonios. Aunque la pareja tiene que casarse por lo civil primero, el deseo de una ceremonia religiosa es casi universal. Siendo que las costumbres y las leyes varían tanto de un país a otro, no es posible en un libro como este presentar lo que se puede y debe hacer en todos los países de América Latina. Por esto, es recomendable hablar con otras personas en su país para ver qué se les permite hacer y analizar las costumbres de su país y mirar cuáles son acordes con el evangelio y cuáles son contrarios a él. Luego se puede programar una ceremonia elegante y cristiana que honra a Cristo y al matrimonio. También venden manuales del ministerio que normalmente le orientarán en cuanto a lo que debe o puede decir como parte de la ceremonia en sí. Pastores y otros ministros cristianos de la región le pueden orientar en los cultos de matrimonio que son aptos para la iglesia en el sector. Es importante hacer todo de acuerdo con las leyes del país y las costumbres locales desde que estas últimas no sean contradictorias con las enseñanzas bíblicas en cuanto al matrimonio o la moral cristiana.
- 3. Los entierros:** Las costumbres funerarias son muy importantes y en muchos caso muy antiguas. También en cada país hay leyes que regulan lo que hay que hacer con la de función de una persona. Lo que es más importante aquí es considerar cuál es el mensaje que el entierro anuncia a los creyentes y los no creyentes. Nuestros entierros deben

enfocar más en la esperanza y la resurrección y menos en el desespero que caracterizan los entierros de la gente que no creen en Cristo y no tienen esperanza. En algunos países la iglesia católica controla los cementerios y les ha tocado a las iglesias cristianas establecer su propios cementerios. Pero siendo que la Biblia no nos dice cómo debemos enterrar a nuestros seres queridos después que han partido de este mundo, tenemos la libertad de seguir las costumbres locales siempre y cuando lo que hacemos honra a Cristo y reconoce que nosotros tenemos una esperanza viva de estar con ellos nuevamente en el paraíso con Cristo por toda la eternidad.

Conclusiones

Obviamente hay muchos detalles que el espacio aquí no nos permite incluir. Pero sí podemos resaltar la importancia de pensar y organizar lo que hacemos para que todo sea para la gloria y la honra de Cristo. Hemos colaborado para que el enfoque nuestro sea Cristo céntrico y sirva para expandir el Evangelio por todo el país, la región, y el mundo. Esto es nuestra meta como cristianos y es nuestro mandamiento como discípulos de Cristo.

Capítulo 16

El ministro cristiano y la motivación

Al leer este capítulo piense en estas preguntas:

1. ¿Cómo puede el ministro motivar a los demás en la vida cristiana y en el ministerio?
 2. ¿Por qué es tan importante su propia actitud?
 3. ¿Qué es el liderazgo?
 4. ¿Cuáles elementos son necesarios para ser buen líder?
-

Jesús nos dice que el corazón controla el destino (Mateo 15:16-20). El pensamiento ha sido llamado “el motor de los hechos”. Cualquier cosa que hace una persona, viene como resultado de los pensamientos. El ministro cristiano tiene que motivarse a si mismo y luego motivar a los demás.

La importancia de su actitud

El optimista es aquella persona que siempre mira algo bueno en toda situación. Ciertas personas van al extremo de perder contacto con la realidad. Otras personas miran al mundo con un fatalismo total. Hay que tener un balance en cuanto al optimismo y la realidad. Una persona no creyente, al mirar en una situación difícil, dice algo como “esto sí es como griego.” En otras palabras, es un enredo que no tiene salida. Cuando creemos en un Dios bueno y en el poder de la oración, el fatalismo no corresponde a la vida cristiana. Como cristianos

tenemos problemas y a veces *lo enredamos*, como se dice. Pero tenemos un Dios amoroso y poderoso también. Podemos acudir a él en toda circunstancia. Tenemos el Espíritu Santo para ayudarnos. Esto es lo que nos separa del fatalismo del mundo. ¡Somos hijos del Gran Rey!

El éxito o el fracaso de una persona en ciertas circunstancias depende mayormente de la actitud que toma y no tanto de las circunstancias en que se encuentra. Un experto en la administración de empresas y experto en ventas dijo que “Solo una décima parte del éxito del vendedor depende del territorio. El resto depende del manejo que le da y el arranque que tiene”. No son las circunstancias que determinan nuestro éxito o fracaso sino el empeño que metemos en el proyecto. La obra de Cristo parecía imposible en el primer siglo, sin embargo, los apóstoles se entregaron de todo a la obra y en pocos años habían establecido la iglesia y transformado el mundo. Nosotros tenemos las mismas promesas y el mismo Espíritu Santo. Lo que nos puede faltar es la misma dedicación y actitud de ellos en enfrentar la obra.

Es demasiado fácil culpar a otros, las circunstancias, la ubicación, los hermanos, y en fin, un sin número de pretextos cuando la iglesia no crece. Pero en la gran mayoría de casos, el ministro cristiano honesto y humilde debe mirar primeramente a si mismo cuando la iglesia no prospera. Y el área que primeramente debe revisar será la de sus actitudes y la manera en que motiva o desanima a los demás. Podríamos comparar al ministro mismo como la bujía del motor de la iglesia. Si el motor no arranca, debemos revisar bujías. Nuestra actitud determina si estamos motivando a los demás o desanimándolos con nuestra manera de ser.

Cuando uno trabaja en el ministerio, está trabajando con gente de carne y hueso. Son creyentes, por supuesto, pero tienen las mismas emociones y debilidades de la carne que todos tenemos. Se desaniman y se sienten ofendidos. Se ponen delicados y bravos con nosotros. Si reconocemos nuestras fallas y debilidades, dejando atrás el orgullo, podemos reconocer nuestros errores y disculparnos con ellos. La Biblia dice que “La blanda respuesta quita la ira” (Proverbios 15:1). Cuando nos humillamos y pedimos perdón, los hermanos normalmente nos perdonan y les enseñamos por medio de nuestro ejemplo a reconocer

fallas, disculparse por sus errores, y pedir perdón también. Es el puro egoísmo que no nos permite reconocer nuestra fallas. La Biblia dice que “antes de la caída viene la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18). Si Cristo fue más manso que todos, ¿Quiénes somos nosotros para no seguir su ejemplo?

¿Si una persona se queja de usted, cómo responde? La mayoría de nosotros nos defendemos por instinto. Pero lo mejor es escucharlos y tratar de entender por que se sienten así. Por algo es. El solo hecho de que se sientan ofendidos es un problema que hay que resolver. Si su manera de resolverlo es defendiéndose, lo más probable es que el hermano y su familia se van de la iglesia o se desaniman. Es la iglesia y usted mismo que sufrirán las consecuencias. Escuchando la persona y disculpándose con él, le ayudará a modificar su actitud y a reconocer también fallas. En muchos casos la persona tendrá la razón y por escucharla, podemos identificar nuestras debilidades y mejorar. Con este espíritu, usted notara que la verdadera humildad sirve para aprender de los demás y facilita un espíritu donde ellos también aprenden de usted.

Una actitud positiva, constructiva, y optimista debe caracterizar el ministerio del verdadero líder cristiano. El predicador regañón nunca construye la Iglesia de Cristo. Nunca animará a los demás a participar en el ministerio. Pero el ministro que busca el bien de los demás y lo cultiva, es el verdadero pastor del rebaño de Cristo. Solamente así el ministro cristiano puede cultivar una actitud positiva y un espíritu de colaboración y trabajo efectivo en la congregación. Cuando elogiamos lo bien hecho en los demás, cultivamos una congregación amorosa y creciente. Los animamos a trabajar y logramos motivar a todos a construir la verdadera Iglesia de Cristo.

Su influencia como ministro cristiano

El trabajo del ministerio es hacer discípulos. Es un trabajo que tiene que empezar en familia y luego extender a la iglesia y luego en toda la comunidad donde ministra. Esta cualidad se resalta en la preocupación por el desarrollo de nuevos líderes en la iglesia (vea 2 Timoteo 1:8-14 y Tito 1:5). Por esto, una buena parte del ministerio cristiano se invierte trabajando con los nuevos líderes en desarrollo.

El buen ministro de Cristo se dedica a cultivar nuevos líderes y no teme que alguien lo reemplace, antes lo anhela. Pero la preparación de nuevos líderes y el crecimiento en general de los miembros de la iglesia dependen primeramente en el ejemplo que vean en él. La meta de todo predicador debe ser poder decir junto con el apóstol Pablo a los hermanos “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Ninguno de nosotros vivimos a la medida y talla de Cristo, pero debemos luchar para ser ejemplo digno de seguir. La manera de lograr esta meta es siguiendo el ejemplo de Cristo. Nos toca dar buen ejemplo a los demás.

Pecado en su vida, dará como fruto pecado en la congregación. El dicho popular de los sacerdotes católicos que “predican más no practican” nunca debe ser escuchado por los labios de los miembros de la iglesia referente a nuestro testimonio. Debemos reconocer fallas y debilidades. Pero debe ser igualmente claro que nos duele y que estamos luchando constantemente para mejorar y crecer. Debemos exaltar a Cristo con palabra y en hechos. Cuando los demás nos vean o nos escuchen, deben ver a Cristo y escuchar de él en todo aspecto de nuestro ser. Esto es ser ministro y predicador de Cristo.

El ministro de Cristo tiene la autoridad para motivar a la gente hacia la realización de las metas de la iglesia. Esto viene por medio del poder de nuestro ejemplo y la capacidad persuasiva que el Espíritu Santo nos da. Por medio de esta autoridad, concedida por Cristo mismo a sus ministros y evangelistas, podemos cambiar la creencia y el comportamiento de la gente. Podemos motivarlos a la acción efectiva como creyentes e hijos de Dios. Pero como toda autoridad, hay que ejercerla con mansedumbre y humildad en el servicio de Cristo y de los hermanos.

La mejor forma para ayudar a los demás es tan sencilla y sorprendente. Un pastor comentó de una viuda de la congregación que se había quejado de soledad. Él le dio los nombres de diez nuevos miembros de la congregación con las instrucciones de visitarles y animarles. En el proceso, ella se convirtió en amiga y hasta en una madre para aquellas parejas jóvenes. En poco tiempo toda la congregación anotó un cambio en ella. Ya no era una anciana amargada y solitaria.

Irradiaba el amor y el nuevo propósito que tenía en la vida. Fue una mujer transformada con servir a los demás. Las parejas jóvenes tenían a quién acudir para pedir un consejo o sola para tener con quién hablar. Por medio de servir a los demás, la viuda encontró la solución a su soledad y amargura. De allí en adelante, todo el mundo miraba el amor y la paz de Cristo en ella.

El ministro cristiano que la ayudó a encontrar un nuevo propósito en la vida, lo hizo indicando para ella un ministerio cristiano donde podía encontrar servicio auténtico. El acto más puro del ministerio es involucrar a los demás en un ministerio cristiano efectivo. Eso es el ejercicio de la motivación ministerial.

La concientización

El líder exitoso es el que conoce a su gente y sabe cómo motivarlos. Estudios de la administración y al manejo de las empresas indican que los grandes líderes tienen ciertas cualidades. Entre ellas:

1. Una gran tolerancia con la frustración.
2. La capacidad de animar a los demás a participar activamente en la empresa.
3. Siempre se escudriñan a sí mismos para encontrar formas de mejorar.
4. Son honrados en todo y practican una competencia leal.
5. Eliminan toda tendencia a la venganza.
6. Pueden ganar sin volverse orgullosos.
7. Cumplan con la ley del país y las reglas de la empresa.
8. Son leales al grupo.
9. Son capaces de fijar metas alcanzables pero grandes
10. Nunca dejan de soñar con lo que pueden realizar.

Líderes de esta naturaleza se destacan por lo que logran y con la manera en que estimulan a los que trabajan con ellos. Son concientes de las debilidades y habilidades de sí mismos y de los demás. Pero no aceptan pretextos para estancarse como personas o como empresa. Los líderes de las grandes empresas practican la excelencia en la motivación a los que trabajan debajo de su liderazgo; pero muchas veces los ministros cristianos y pastores se vuelven pequeños caciques que ahogan la

motivación en los demás. Tristemente, los del mundo a veces son más sabios que los hijos de Dios (Lucas 16:8).

Una persona que se encarga del trabajo de motivar a los demás, tiene que conocer a su gente. Verlos una vez por semana en el culto mayor no sirve. Reunirse con los líderes de la iglesia en reuniones de negocios tampoco. El ministro cristiano tiene que conocer las habilidades y debilidades de las personas que componen la congregación. Debe comprender sus limitaciones y apreciar sus capacidades. Los ancianos de la iglesia deben ser sus mejores amigos. Solo así puede equiparse para motivarlos y ayudarles a crecer en el ministerio junto con él.

Un elemento de este trabajo es fomentar en cada persona una apreciación por la importancia de lo que está haciendo. No importa que sea una ancianita que llega cada semana para barrer y limpiar el templo, es un ministerio importante como ella es importante. El ministro cristiano que tiene corazón de pastor logrará suplantar la inseguridad de cada hermano con una confianza en sí mismo como en Cristo. Cada contacto, desde un simple saludo o una visita de medio día, debe contribuir a motivar la participación de cada creyente en el ministerio de la iglesia. El trabajo del ministro cristiano es equipar y capacitar a los demás a hacer el trabajo de evangelista; para que todos seamos luz entre las tinieblas.

Cada persona tiene necesidad de reconocimiento en cuanto a su valor como persona y sus habilidades innatas como hijo de Dios. Nadie prospera si los demás lo miran con desprecio y lo ven como si fuera un simple piñón dentro de una máquina grande. Somos individuos y crecemos con el reconocimiento y la estimulación de los demás. Debemos ser muy cuidadosos en agradecer a los hermanos que trabajan en la iglesia. Una buena comunicación de alabanza al trabajo bien hecho o un esfuerzo extraordinario, es el camino que lleva la iglesia al crecimiento. La preocupación por los demás, es la ventana por lo cual entra la luz divina del amor de Cristo que tenemos en nuestras vidas, en cada corazón de la congregación.

Los resultados

Hay tres dimensiones que marcan las pautas del liderazgo. Cada una es necesaria para que una entidad logre sus metas. Son:

1. Las metas de la organización indican al líder lo que le toca hacer.
2. Una buena organización le ayuda a cumplir con su responsabilidad.
3. El espíritu de la organización es la clave del éxito en el trabajo.

Usted puede ser dos veces doctor, con toda la sabiduría del mundo, pero si la gente no le camina, los conocimientos suyos no van a servir para nada. Para tener éxito en el ministerio cristiano, se necesita más que títulos universitarios; tiene que poseer la capacidad de inspirar y motivar a la gente. No es mandar a los hermanos; es trabajar unido con ellos con la misma visión.

Conclusión

Moisés ya era un gran líder pero le tocó aprender una lección importante de la boca de su suegro; un humilde pastor de ovejas. Es imposible que una persona lo haga todo. Sin embargo, en muchas iglesias, *el pastor* se presenta como el *manda más* y trata de hacerlo todo. Esto es imposible y también es contra la enseñanza y ejemplo de la Biblia. En el Libro de Hechos, siempre vemos un grupo de ancianos gobernando la iglesia y liderando el ministerio. Solamente trabajando en equipo podemos fundar la Iglesia de Cristo en la tierra. Cada hermano tiene su función y ministerio. Nos toca a nosotros como ministros cristianos, ayudarlos a descubrir lo que Cristo tiene para cada uno. Por esto la Biblia habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo; cada miembro tiene su función y cada función es más que importante; ¡Es necesario!

Capítulo 17

El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo

Mientras lee, piense en estas preguntas:

- ¿A quien debe visitar el ministro?
 - ¿Dónde encuentra los candidatos?
 - ¿Debe programar la visita con las personas?
 - ¿Por qué conviene llevar a otra persona?
 - ¿Cómo puede involucrar a más gente en la visitación y evangelismo?
-

Un evangelista de mucho éxito dijo que tocar las puertas es más importante que predicar los sermones. El ministro es más que pastor, también es evangelista. En la Biblia, la predicación era dirigida a los no creyentes. Pablo decía: “y nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas; testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:20-21). La visitación a los hermanos y el evangelismo son primos hermanos; van mano en mano como parte importante de la obra del ministerio cristiano.

Diferentes propósitos de la visitación

La obra de la visitación se compone de dos propósitos diferentes; primero el evangelismo para ganar la gente para Cristo, y luego para afirmarlos en la fe cristiana. Cada categoría se trata por separado.

El Evangelismo: Nadie puede dudar que la primera responsabilidad del ministro cristiano es el evangelismo. Difundir la buenas nuevas de Cristo es la base fundamental del ministerio. En ese sentido, es un evangelista y debe ser evangelista antes de ser pastor. El ministro cristiano que se limita al pastoreo pronto tendrá una congregación estancada y envejecida. La sangre nueva es la vida de todo y las personas nuevas son las fuentes de nuevos contactos y desde luego, nuevos creyentes. Son las personas de más animo en la congregación y pueden contagiar a los demás con este primer amor. Toda persona que aun no es creyente es un cristiano prospectivo; es candidato y necesitado de Cristo. Ningún ministro del evangelio puede mirar al mundo sin sentir el anhelo de predicarles las buenas nuevas de salvación en Cristo a cada criatura.

El ministro cristiano tiene más estudio en la palabra de Dios que la mayoría de los miembros de la iglesia. Siendo que se dedica al ministerio, tiene más tiempo disponible para evangelizar. También tiene más experiencia en el evangelismo. Por todos estos motivos es el ministro cristiano que debe dedicarse más al evangelismo y puede ser el líder para entrenar a los demás miembros de la iglesia en este ministerio y como hacerlo en una manera más efectiva. Pero cada creyente y cada miembro de la iglesia debe recordar que “el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Si Cristo vino para salvar, los que somos cristianos tenemos que cumplir la gran comisión y predicar salvación a todo el mundo.

El mandamiento de Cristo es muy claro, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado” (Marcos 16:15-16). El evangelismo no es opcional; es elemento integral de la naturaleza de cada cristiano. Le corresponde al ministro ayudarles a hacerlo efectivamente

a todos los miembros de la congregación. Su primer enseñanza debe ser su ejemplo como evangelista.

Muy poca gente se convierte en los cultos y con la predicación los domingos. La gente se convierte a Cristo en sus casas y con sus familias. Pero es mucho más fácil dedicarse a tanto trabajo que tenemos en el ministerio y descuidar el evangelismo. Pero descuidar el evangelismo condena a la iglesia a morir y el ministerio de uno a acabarse. El ministro tiene que evangelizar y tiene que ganar la gente para Cristo. Solamente en base a su propio evangelismo puede enseñar a los demás creyentes a hacerlo. Pero tiene que involucrar a los demás creyentes en el evangelismo también. El tiempo correcto para que la gente empiece en el evangelismo es inmediatamente después de su propia conversión a Cristo. El ministro de la iglesia debe ir con ellos a comentar de su conversión a todos los miembros de su familia. Esto permite que ellos tengan un respaldo en caso de oposición. Pero también les va acostumbrando a testificar de Cristo desde el principio.

Pero para todos los miembros de la iglesia, es de suma importancia que esten evangelizando también. Si no fueron entrenados desde el principio, hay que empezar desde ya a enseñarles a evangelizar. Cada creyente es un evangelista también. Cada cristiano tiene el compromiso sagrado de compartir las buenas nuevas con los familiares, con los vecinos, y con sus amigos y compañeros de trabajo o estudio. Como el evangelio es para todo el mundo, el trabajo del evangelismo es para todos los creyentes. Los creyentes inactivos tienen que ser exhortados a ser fieles hasta el fin. Cristo mismo nos exhorta “Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). La fidelidad de la cual habla Cristo no es de estar sentado en una banca; es de vivir fiel y predicar el evangelio a todo el mundo.

Visitar a los miembros: Algunos predicadores se limitan a predicar y no hacen más. La predicación en el culto mayor es importante, pero poco permite a la gente consultar en cuanto sus verdaderas preocupaciones y problemas. La enseñanza tiende a ser general y poco aplicada a inquietudes precisas. El crecimiento de los miembros de la iglesia es muy importante para que la iglesia crezca. La visitación pasa de solo evangelizar. La conversión es un proceso que incluye

El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo

tomar decisiones y cultivar el crecimiento espiritual. Antiguamente cantábamos el coro “sembraré, sembraré la semilla, dejaré el resultado al Señor.”

Pues en cierta forma es el Espíritu Santo que obra en el corazón de la persona, pero Cristo nos instruyó a “enseñarles que guarden todas las cosas que os mandado” (Mateo 28:20). Pablo también agrega, cuando escribe a Timoteo que “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo” (1 Timoteo 4:6). El evangelismo no termina con anunciar el evangelio. El ministerio de Cristo empieza con anunciar las buenas nuevas y termina cuando “nos haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad” (Hebreos 13:21). La enseñanza y la preparación de los hermanos para el ministerio es más que lógico, es esencial a la obra.

Aunque es el trabajo de los ancianos pastorear la grey, el ministro es parte de este equipo; bien por ser uno de ellos o por trabajar bajo la dirección de ellos. La capacidad del ministro en dedicar tiempo a la enseñanza y la preparación que él tiene por estudios o demostración práctica de sus habilidades, el ministro debe trabajar en la preparación de la congregación y debe animarlos a vivir y testificar de Cristo. Timoteo fue encargado a “Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto también encargo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). La visitación a los hermanos es mucho más que tomar un café y hablar “paja” un rato con ellos; es un componente crítico de su ministerio. Junto a esto, también existe otros clases de visitas. Aquí mencionamos algunos.

1. **Los ausentes:** Cuando un hermano no asiste al culto, debe averiguar que le pasa. De pronto está muy enfermo o tal vez desanimado. Pero lo más probable es que si no asiste varias semanas y nadie le visita, se habría perdido para la Iglesia de Cristo. Una lista de asistencia llevada por los diáconos sirve para que avisen a los pastores y al ministro cuando alguien falla. La visita pronta es muy importante. Sirve para averiguar lo que pasa y recordarles a los hermanos la importancia de asistir los cultos (Hebreos 10:25).
2. **Miembros nuevos:** No es raro que un nuevo miembro se queje que antes de su conversión lo visitaban mucho, pero como ya es bautizado,

se han olvidado de él. El miembro nuevo es muy susceptible a desanimarse y que le visiten y le engañan los miembros de iglesias sectarias que buscan llevarlo, descuidar un nuevo miembro es muy peligroso. Las primeras semanas después de su bautismo, alguien debe visitarle frecuentemente. Es el mejor tiempo para darle una buena base en la doctrina bíblica. Es un buen tiempo para llevarlo a visitar sus familiares y comentarles de su conversión. La manera en que los preparan en sus primeros treinta días será la forma de ser durante el resto de la vida cristiana. Por esto es tan importante empezar con una visita constante en las semanas después de la conversión y bautismo.

3. **Los enfermos:** Cuando una persona está enferma, siente la necesidad de oración y visitas. Como parte de la familia de Dios, nos corresponde visitarlos y orar por ellos (Santiago 5:14). Es un buen tiempo para afirmar en ellos la importancia de vivir fiel a Dios. Algunos pueden ver mejor a Dios cuando están postrados en una cama de sufrimiento. Si la persona aun no es creyente, es un buen tiempo no solamente para compartir con él sino también evangelizarlo. La enfermedad los hace reconocer la realidad de la muerte y la vida. Tanto el amor suyo, demostrado en visitarlos, como el llamamiento de Dios, les afecta mucho en el momento de la enfermedad. Tanto el ministro como todos los ancianos deben visitar los enfermos; los miembros de la iglesia como todo amigo y familiar de ellos. Cuando visita a un enfermo en el hospital, si hay otro paciente en el cuarto, saludelo también y pregúntele si desea que oren por él también. Muchas veces la oración es muy bien recibida y dejará una puerta abierta para más tarde. Recuerden, que en la visita al enfermo, va como ministro del evangelio y no como médico. Es una falta de ética ponerse a hablar de remedios caseros o cuestionar la atención médica que están recibiendo. Limite sus consejos a lo que conoce; ¡La palabra de Dios!
4. **Los enlutados:** Otro tiempo cuando la gente aprecia mucho la visita es cuando la muerte les ha quitado un ser querido. Se puede evangelizar en este momento, pero con cuidado. Si el difunto no fue creyente, no ganará amigos entre la familia hablando del sufrimiento del muerto en el infierno. Es un tiempo para hablar de Dios y su amor y justicia. Deje el difunto en manos de Dios. Dios es el juez y no usted. Hable más bien a los vivos y la importancia para ellos de estar bien con Dios. Si el difunto era creyente, es un buen tiempo

El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo

para hablar de la salvación que recibió en Cristo Jesús y la seguridad de estar ya en presencia de Dios en el paraíso. Hable también de la resurrección de los muertos y la seguridad de estar algún día reunido nuevamente con el difunto en la presencia de Dios. Hable de la esperanza que tenemos en Cristo.

5. **Conserjería:** Es tema de otro capítulo entonces no lo explicaremos en mucho detalle aquí. Solamente debemos decir que si estamos para los que tienen problemas, les ayudamos a buscar consolación en Cristo y con sus hermanos. Cuando hemos ayudado a una persona en un momento de tribulación, ellos serán agradecidos y recordaran el favor por mucho tiempo. Debemos visitar a los hermanos para darles buenos consejos de la palabra de Dios.
6. **Los ancianos:** Los hermanos de edad en la iglesia, sobre todo los que llevan años de fiel servicio a Dios, merecen una atención muy especial. Por los “achaques” de la vejez, ya no pueden salir mucho. En su día, trabajaron mucho para la iglesia y visitaron a los demás. La soledad para ellos es muy dura. Nada les alegra el día como compartir un ratito con los apreciados y queridos hermanos de la iglesia. No debemos descuidarlos en el ministerio de la visitación. Es una buena oportunidad de involucrar a los nuevos, porque los hermanos más ancianos los pueden aconsejar y orientar mucho.
7. **Visitas sociales:** Una visita social es donde el ministro cultiva amistades con vecinos y amigos para buscar oportunidades de testificar. Hay ministros cristianos que se unen a los clubes sociales, como el club de Leones o Rotarios, con el fin de conocer a muchas personas. La verdad es que ganamos a nuestros amigos y pocas veces ganan un desconocido para Cristo. Cuando nos consideran como amigo, también nos buscan cuando tienen problemas en la vida. Pero hay que tener cuidado que las visitas sociales no le quiten mucho tiempo del ministerio y que siempre las tenga como una manera para compartir el evangelio.

Un programa de visitación

La visitación es tan importante que merece un programa organizado; para que el ministro no lo descuide y también para involucrar mejor a los demás hermanos en la visitación. Un programa de visitación debe organizar los dos polos del ministerio: los que hacen

las visitas y los que reciban las visitas. Cuando una iglesia no tiene un programa organizado de visitación la tendencia es de descuidar las visitas.

El horario para las visitas depende en la disponibilidad de la gente. Obviamente no puede hacer visitas cuando no hay nadie. Pero el horario también presenta otras consideraciones. Por ejemplo, si va a visitar a una hermana, debe llevar a la esposa o por lo menos, ir con algún otro anciano de la iglesia, de esta mane evita “chismes” y los celos cuando uno visita una casa donde está una mujer sola. También no faltan las mujeres que vean en el ministro el esposo ideal y aprovechan la visita para tentarlo. La mejor forma es evitar situaciones donde la habladuría y las tentaciones pueden ser aprovechado por Satanás para hacer daño a su ministerio.

Conseguir contactos: Algunos ministros se quedan pensando en quien contactar. Pero en verdad estamos rodeados de un mundo perdido y los contactos abundan. Para empezar, los familiares y amigos de cada nuevo miembro son buenos contactos. Si uno no aprovecha estos contactos del recién convertidos, pronto los van perdiendo. El creyente tiene sus amigos dentro de la iglesia pero el recién convertido tiene todas sus amistades en el mundo. La conversión de la persona los impresiona y abre la puerta. Lo mismo pasa con la familia de ellos. No pueden desconocer el cambio que Cristo hace en ellos y tienen curiosidad en cuanto la nueva religión que profesan. Es un buen tiempo para aprovechar. La primera fuente de buenos contactos son los nuevos creyentes en la iglesia.

También debe visitar inmediatamente a toda persona que visita a la iglesia por primera vez. El ministro cristiano que recibe la visita en el culto pero no la aprovecha es miope o ciego. Con el solo hecho de entrar al culto, la persona ha demostrado mucho interés. Debe llevar cuidadosamente una lista de nombres y direcciones de todas las personas que van por primera vez y visitarles para hablar con ellas para saber la impresión que se llevaron del culto y de la iglesia. También las visitas familiares son una buena fuente de contactos, aun cuando vienen de otra ciudad o pueblo. Haga el deber de visitarlos y de pronto puede enviar la información a una iglesia en su ciudad o pueblo

El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo

de origen. Ponga cuidado a cada nueva persona que se ubica en la zona. Avise a los hermanos que le comenten cuando llegue un nuevo vecino y hágalos la visita.

Cultivar los contactos: Una vez hecha la primera visita, hay que pensar en la posibilidad de cultivar este contacto con el fin de ganarlo para Cristo. Permita que la persona indique si le interesa más visitas o no. Si le avisan que prefieran no recibir más visitas, respétele la decisión por ahora. Si se vuelve “cansón” no le van a volver a abrir la puerta. Pero si indican que les interesa otra visita, tenga el cuidado de cumplir. Lo peor que puede hacer es prometerles más visitas pero luego no volver. En la mayoría de los casos, si usted muestra interés en ellos, ellos mostraran interés en usted y en la iglesia.

Si la persona se siente valorada por usted y por la iglesia, en la mayoría de los casos tendrán deseos de saber más y lo más probable es que regresaran otra vez para escuchar más de la iglesia y del evangelio. Lo que desanima a las personas es que no vean inclinación a la amistad y a las relaciones personales con ellos. La mejor forma para cultivar el contacto es demostrar un verdadero interés en ellos como persona y una sincera preocupación por el bienestar de ellos, tanto espiritual como materialmente.

Una cosa sí es segura, si usted como ministro cristiano descuida a las visitas y los contactos, pocas veces volverán a la iglesia. Si aún tienen interés en el evangelio, buscaran en otra iglesia el interés personal en ellos que no encontraron donde usted ministra. Cristo lamentó por Jerusalén, tanta fue su preocupación por triste estado espiritual de la ciudad (Mateo 23:37-39). ¿Será que la preocupación suya por la gente a su alrededor le motiva a la lamentación? Si así es, no tendrá problemas mostrando compasión y cumpliendo con una visitación efectiva.

Involucrar toda la congregación: Sin duda es el papel del ministro de la iglesia encabezar el programa de visitación, pero no puede ni tampoco debe hacerlo todo. La visitación es trabajo de todos. Trabajar en la visitación estimula el crecimiento tanto de la persona como de la congregación. La mejor forma para entrenar a los hermanos es llevarles con uno mientras visita. Los hermanos aprenden mirando, escuchando, y observando lo que usted hace. Otra manera muy buena

es ofrecer clases de visitación. Pero aun después de la clase, es muy importante que las primeras visitas los hermanos las hagan en compañía de una persona ya practica en el arte de hacer visitas productivas.

Una buena táctica es tener una campaña de visitación durante un tiempo limitado, como cuatro meses. Mucha gente está dispuestos a comprometerse por un tiempo limitado. Una pausa permite a los ancianos de la iglesia evaluar tanto el programa como la gente para luego hacer las modificaciones si se necesitan. El periodo entre las campañas de visitación es una buena oportunidad para realizar clases para nuevos y los más experimentados, para que todos sigan creciendo y progresando. La preparación debe incluir cómo proceder según la clase de visita que hacen. Deben saber que lo que hacen en una visita al hospital es muy diferente a lo que hay que hacer con un contacto evangelístico.

Es importante asesorarles y animarles. Hay que celebrar con ellos los éxitos y orientarles cuando no les ha producido un resultado efectivo. En algunos casos merece que usted como evangelista o pastor les acompañe en hacer algunas visitas hasta que empiecen a producir resultados positivos. Lo más importante es no dejarlos solos, sobre todo cuando no les va bien. Reuniones para evaluar los resultados, bien que se realicen en grupos o solo con uno de los visitadores, es importante para saber donde se puede mejorar el programa y el entrenamiento. Un programa de visitación bien planeado y ejecutado siempre produce crecimiento en la iglesia. La falta de un buen programa de visitación siempre produce estancamiento.

Principios universales para el evangelismo y la visitación

Mientras hay que adaptar los métodos y formular un guía específico para su iglesia y país, hay unas reglas universales que se puede aplicar a todo programa de visitación y evangelismo. Sin duda, debe ser Cristo céntrico y debe luchar para que sirva para evangelizar los no creyentes y fortalecer y animar a los creyentes. Cuando un programa no da resultados positivos, hay que analizarlo para encontrar donde es que hay que modificarlo y adaptarlo a las situación que la iglesia enfrenta. Recuerde que no hay un plan preciso incluido en la Biblia. Esto es

El ministro cristiano: la visitación y el evangelismo

porque no hay un solo plan o método de evangelismo que sirve para todo el mundo y en todo tiempo. Lo que sirve hoy de pronto mañana ya no. Lo que sirva en Bogotá no funciona en Lima. Pero los principios siguientes deben guiar a todo programa de evangelismo y visitación.

- 1. Sea imparcial:** La visitación no debe cuidar bien al rico e ignorar al pobre. Deben tener cuidado de no dar demasiado prioridad a los amigos. El evangelio no es para una sola clase social o grupo étnico. Siga las pistas y puertas abiertas por Dios y Dios bendecirá la iglesia con crecimiento.
- 2. Evite toda apariencia de maldad:** No es bueno que un ministro visite la casa de una mujer que está allí sola. Lleve a alguien con usted para la visita. Es buena idea siempre visitar de dos en dos. Así mandó Cristo a los discípulos (Marcos 6:7) y es un buen ejemplo para seguir hoy día también. Sirve para entrenar a otro y sirve para evitar celos y chismes. También evita tentaciones. No falta la mujer que vea en el ministro el esposo perfecto y sala a la conquista. Es importante que la manera de hablar con una mujer no conduzca a malos entendidos. Como dice Pablo, que debemos tratar “a las ancianas como a madres; y las jovencitas como hermanas, con toda pureza (1 Timoteo 5:2). El asunto es más grave para los ministros jóvenes; tanto en cuanto la tentación como en la apariencia del mal. Como los dichos populares, “más vale la prevención que la policía” o “mejor evitar que curar” y eso es la verdad. Un solo chisme o caer a la tentación puede destruir su ministerio para siempre. ¡Cuidese!
- 3. Deja que la persona habla:** Muchos ministros fallan en que nunca dejan que la persona hable. No van a la casa para enseñarles una lección de una hora ni tampoco para predicar un sermón de treinta minutos. El propósito de la visita es saber las inquietudes de la gente y contestarles. Si uno nunca los escucha, ¿Cómo va a saber las inquietudes de ellos? Poner cuidado a lo que ellos le dicen es una manera para hacerles sentir apreciados y le permite dirigir lo que les dicen a las dudas y inquietudes de ellos.
- 4. Limite el alcance de su enseñanza:** Lleve a la gente solamente hasta el punto donde ellos le caminan. Cuando uno ve que se presenta resistencia o no le están escuchando más, lo mejor es dejarlos pensar un poco y volver en otra ocasión. No es necesario ni aconsejable darles todo el mensaje de la Biblia en una sola visita. Como la comida, les

toca en porciones adaptadas a la necesidad y el hambre que tienen. Hablar demasiado es como vacunarlos contra el evangelio. Por esto debemos ser “prudentes como serpiente y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). Procuren que ellos queden con interés y deseo para escuchar más pero no les deje ignorantes de lo que el evangelio les exige.

5. **Establezca con ellos confianza:** Nosotros influenciamos a los amigos. Pocas veces hacemos caso a los extraños o a las personas desconocidas. Si es la primera vez que los visita, es buena idea establecer una confianza con ellos y esto implica formar una amistad. Hable con ellos de lo que hacen y de los intereses que ellos tienen. Pregunten sobre la familia y si tienen pasatiempos, como la pesca o algo parecido. Pero antes de salir, debe hablar por lo menos un poco del evangelio para que ellos entiendan la razón de la visita. Si han visitado la iglesia, les puede animar a regresar para otra visita.
6. **Tomar notas:** Después que salga de la casa, es buena idea tomar unas notas para que cuando regrese, puede refrescar la memoria en cuanto nombres de los hijos y otros datos importantes. Si usted llega para una segunda visita y tiene en mente el nombre de los miembros de la familia y recuerda el trabajo del señor y otros datos así, ellos le miraran como una persona interesada en ellos. Pero si llega diciéndoles algo como “¿Cómo es su nombre?” van a pensar que ellos no le importan mucho a usted. Una estadística en cuanto quienes han visitado y como les fue sirve para enfocar mejor las visitas de la siguiente semana. Obviamente es mejor invertir tiempo visitando gente que tenga interés en el evangelio que malgastar el tiempo con gente reacia. Es bueno también que cada miembro de la iglesia sea visitado por lo menos una vez en el año. Una visita en la casa permite que ellos le expresen sus inquietudes; cosa que no harán en el culto. Si uno habla con las personas con cierta frecuencia, puede evitar que una inquietud se convierte en un problema grande. Permita también que las enseñanzas y sermones se dirijan hacia las inquietudes y problemas de los hermanos y no solamente a los intereses y problemas de uno mismo.

Conclusión

La iglesia que tiene un buen programa de evangelización y visitación crecerá. De esto no hay duda. Cuando una iglesia no crece, casi siempre es por falta de fuerza en evangelizar y no visitar a los nuevos y los viejos. Cuando no hay visitación la iglesia se estanca y disminuye. Las instrucciones de predicar el evangelio “en todo tiempo” (1 Timoteo 4:2) y a “toda criatura” (Marcos 16:15) son consejos muy sabios y aptos para nuestros días también como en el tiempo de Cristo y los apóstoles. Todo ministro del evangelio trabajará para cultivar una cultura evangelística y un programa bien administrado de visitación en la iglesia. Si la iglesia donde ministra está estancada, revise su programa de evangelización y visitación. Lo más probable es que lo encontrará deficiente o no existe.

Capítulo 18

Administración e implementación del programa

Preguntas para considerar mientras lee el capítulo:

1. ¿Cuáles son las ventajas de un sistema de comités para administrar e implementar el programa de la iglesia?
2. ¿Dónde se puede poner el nuevo miembro a trabajar en la iglesia para estimular su crecimiento espiritual y sin correr el riesgo de “quemarlo” por sobrecargarlo?
3. ¿Por qué es tan importante registrar por escrito las actividades con los resultados y cuales son las actividades que debe registrar?

La Biblia enseña claramente que Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:8). Toda enseñanza, sermón, y programa de la iglesia debe ser sometido a la autoridad absoluta de Cristo. Los detalles de los planes que se organizan e implantan la iglesia deben también ser sometidos a la voluntad de Cristo revelada en la Sagrada Escritura.

Nuestro Señor colocó la iglesia bajo el liderazgo de los ancianos (vea Hechos 14:23 y Hechos 20 :28). En la Biblia, las palabras anciano, obispo (o presbítero) y pastor son tres palabras explicativas para el ministerio del los ancianos. No son títulos, sino descripciones de la obra de estos líderes. En este libro, utilizamos la palabra ministro porque es bíblica y porque la persona que ejerza el ministerio de la predicación a veces es anciano pero no siempre. También optamos por no utilizar la

Administración e implicación del programa

palabra *pastor*, aunque es muy común y aun casi universal, explica una sola función del trabajo; la cual es cuidar el rebaño. El ministerio es mucho más que cuidar el rebaño. La iglesia no tiene un hombre como cabeza porque esto quitaría a Cristo su papel y derecho sobre la iglesia. Si el predicador o ministro es uno de los ancianos, funciona como parte del grupo de liderazgo de la iglesia. Si no es anciano, trabajará bajo la dirección de ellos. En ambos casos, el ministro es parte de la administración e implementación de los programas de la iglesia.

En la Biblia no hubo autoridad sobre la iglesia o congregación local. Cada iglesia tenía su gobierno local, compuesto por los ancianos y diáconos. Este sistema mantiene a Cristo como la cabeza de la iglesia, tanto a nivel local como universal. Esto permite que la iglesia reaccione a las circunstancias y oportunidades locales sin la necesidad de pedir permiso a una gobernación denominacional (de la misión). No tiene que sostener una jerarquía costosa sino puede utilizar los ingresos para evangelizar y extender el evangelio. Pero junto con esta libertad hay también ciertos riesgos y compromisos.

La administración

La palabra obispo (presbítero) habla del la función de la administración. La primera palabra es latín y la segunda griega, pero quieren decir lo mismo; sobreveedor o administrador. En tiempos bíblicos, los obispos eran los ancianos que se dedicaba a administrar el programa de la iglesia y funcionaban como un anciano más. Cuando hay establecido un programa y hay más de una persona trabajando en las actividades de la iglesia, hay que tener cuidado quien lo administra. Sin una administración efectiva, la iglesia sería como un barco sin timón. Estará a la merced de los caprichos del viento. En la iglesia, los ancianos son los encargados de la administración. Pero es muy posible que delegue la responsabilidad al ministro, así este sea o no, uno de los ancianos.

Una buena administración no controla todo ni manipula a la gente, sino los orienta y luego les encarga trabajo. El obispo o administrador no es un director sino más bien un coordinador. El trabajo de administrar es revisar que todo marcha según el plan.

Si hay fallas, él identifica donde están y organiza la enseñanza para preparar mejor la gente y así poder cumplir con su responsabilidad. El administrador identifica las necesidades, prepara la gente, coordina el trabajo, y registra los resultados. Tiene que ser muy claro a quien le corresponde cada trabajo asignado y el buen administrador nunca asigna un trabajo a una persona que no ha sido bien entrenada para hacerlo. Es responsabilidad del administrador llevar un record del trabajo y los resultados. Es su compromiso buscar soluciones y programar el entrenamiento y la práctica para los nuevos participantes en el ministerio de la iglesia. Si los ancianos delegan el trabajo de la administración de los programas de la iglesia al ministro, se debe tener cuidado que no ocupe la totalidad de su tiempo. Si el compromiso de administrar exige tanto tiempo, la iglesia debe tener uno o varios de los ancianos encargados de administrar, liberando así al ministro para trabajar en el evangelismo, la enseñanza, y la visitación.

Sistema de comités

Un buen y efectivo sistema de administración es por medio de comités, cada uno funcionando bajo la dirección de uno de los ancianos. En esta forma se reparte el trabajo para que no ocupe a una sola persona el tiempo completo en la administración. También permita que cada persona administre un aspecto del ministerio donde él sobresale. El sistema de comités sirve para toda iglesia, no importa su tamaño. Es fácil de expandirla o disminuirla, según la necesidad del momento.

El trabajo de la iglesia se debe organizar bajo lemas o títulos descriptivos; como el evangelismo, visitación, escuela dominical, alabanza, inmueble, y mayordomía. El número de comités se puede modificar según la necesidad. Es un sistema flexible que permite a la iglesia adaptar la administración fácil y rápidamente a toda situación. Hay ciertas reglas para dirigir la administración de la iglesia y son las siguientes:

1. Mantenga todos los comités bajo la dirección de los ancianos. En cuanto sea posible, es bueno que nombre dos ancianos para dirigir a cada comité. Esto permite que uno reemplace al otro si no puede

Administración e implicación del programa

asistir alguna reunión. Evita también, que un comité se convierta en una rosca dentro de la iglesia. Los ancianos que dirigen el comité luego informan al grupo de ancianos de la marcha del ministerio bajo su administración.

2. El presidente de cada comité debe ser nombrado por los ancianos. Es mejor que el presidente no sea uno de los ancianos sino un miembro más capacitado y responsable en dirigir ese ministerio. El trabajo de los ancianos es fiscalizar la obra para que siempre sea de acuerdo con las enseñanzas bíblicas y bajo la dirección de Cristo.
3. Los miembros del comité son nombrados o invitados a participar por los ancianos cuando los ancianos notan aptitud para ese ministerio. Los miembros del comité deben recibir una orientación y entrenamiento para el trabajo antes de iniciar labores. Los miembros nuevos siempre deben trabajar por un tiempo como ayudante o aprendiz de uno de los miembros más experimentados y uno que haya demostrado su capacidad y aptitud para esa área de ministerio.
4. El anciano o los ancianos que vigilan cada comité son miembros del comité con derecho de voto. Es miembro *ex officio*, que quiere decir que no tiene la obligación de participar en todo lo que hace el comité pero tiene derecho cuando lo vea conveniente o necesario. Pero el comité nunca existe ni funciona en forma autónoma. Si se forma un problema con algún comité, los ancianos tiene la autoridad y la responsabilidad de intervenir y corregir el problema.
5. Cada nombramiento a un comité es por tiempo limitado, normalmente un año. Terminando el año, tiene que ser nombrado nuevamente o no formar parte del comité. Es bueno tener un tiempo limite, en el cual una persona pueda formar parte del comité. Esto permite que ellos descansen y también ayuda abrir campo para que más personas puedan participar. Es bueno también para evitar que el comité caiga en una rutina, se deben estimular nuevas ideas.
6. Cada comité tiene un trabajo específico. La responsabilidad del comité es cumplir con ese ministerio y nada más. Se debe dedicar a hacerlo bien hecho. Miembros que no son productivos en el área de responsabilidad deben ser eliminados del comité. Una persona debe ser animada a buscar el ministerio que “le cae bien” porque si lo mantenemos trabajando en un ministerio que le parece aburridor o donde no tiene aptitud, es para ahogarlo espiritualmente. El buen

crecimiento del creyente depende en encontrarle un ministerio que le luzca; es decir, donde le encante el trabajo y donde funcione muy efectivamente.

7. El presidente del comité es crítico. Si la persona encargada de la dirección del ministerio no sabe o no tiene aptitud, el comité fracasará. Un fracaso desanima a todos los miembros. Por esto nunca debe nombrar una persona al liderazgo de un comité porque es simpático o porque es su amigo. Se nombran las personas a dirigir un comité porque se sobresalen ya en este ministerio. También hay que mirar su capacidad en el manejo de gente. Hay personas que son muy buenas en algún ministerio pero no puede dirigir a los demás.

Cada miembro de la iglesia debe estar activo en el ministerio y la obra de la iglesia. El miembro de banca es muy pronto el miembro ausente. El sistema de comités permite que cada miembro este activo en algún ministerio. El comité permite que empiecen trabajando bajo del liderazgo de personas que ya son prácticas y saben hacerlos. Evite sobrecargarlos de mucha responsabilidad y trabajo antes que estén preparados para hacer la obra. Distribuya la responsabilidad de entrenar a los nuevos a mucha gente que ha aprendido y se han capacitado. Siempre tenga a alguien a su lado para no dejarlos fracasar. La meta debe ser un trabajo para cada miembro de la iglesia, sin excepción. Esto es el ministerio cristiano; ¡es la obra de Cristo!

Requisitos organizacionales

Cada iglesia debe tener sus estatutos y reglamento interno. Si no hay reglas claras la iglesia pronto se destruirá por peleas, divisiones, y el caudillismo. Cada país tiene reglas y leyes que rigen la función de sociedades así como también de las iglesias. Existe estatutos laborales que debemos cumplir. Para poder comprar, tener, y administrar la propiedad de la iglesia, hay que someterse a las leyes del país donde funciona la iglesia. Propiedad que no tiene una escritura pública bien clara está en riesgo y trae gente mal intencionada a la congregación. Por esto, existe requisitos organizacionales que debemos tener en cuenta para que la iglesia marche bien.

Administración e implicación del programa

Siendo que cada país es diferente, para cumplir con estos requisitos lo mejor es consultar con un abogado cristiano que le pueda orientar. En casos donde hay más congregaciones de estilo bíblico neotestamentario, uno puede consultar a ellos también. Mirar los estatutos de esas congregaciones le puede dar una idea de cómo proceder. En ciertos países, es muy difícil que una iglesia cumpla con las leyes por sí sola. En tales casos las iglesias cristianas han optado por formar una sociedad que tiene funciones sociales y evangelísticas sin violar la norma bíblica de la integridad de cada congregación local.

Nuevos miembros

Cuando una persona nueva se une a la iglesia, debe haber un proceso establecido para hacerlos sentir como parte de la familia y también para asegurar que son indoctrinados en las enseñanzas bíblicas y las normas de la iglesia. Si una iglesia no tiene un programa establecido y claro, la tendencia es que muchos de los nuevos no duran en la vida cristiana y muchos miembros que vienen de otras partes provocan divisiones, sean de forma conciente o inconsciente.

Nuevos creyentes: Cuando la iglesia gana una persona nueva, según la enseñanza bíblica, llega como bebe recién nacida. Por esto hay que enseñarles como vivir en su nueva familia. También hay muchas iglesias depredadoras que poco evangelizan pero son muy expertas en “robar las ovejas” a las demás iglesias. Las iglesias de costumbre pentecostal son las más notorias en este vicio. Por esto el nuevo creyente debe recibir una instrucción en la doctrina básica de la iglesia en forma inmediata.

Es bueno que todas las noches en la semana después de su conversión y bautismo, un hermano se encargue de indoctrinarlos. La mejor forma de hacerlo es con un estudio bíblico todas las noches de la semana durante la primera semana de su nueva vida. Descuidarlos es ponerlos en la boca del lobo. En este sentido, el ministro cristiano es pastor; su trabajo es cuidar al nuevo. Una vez que reciben la doctrina básica, deben proceder a involucrarlos en el ministerio.

El primer ministerio debe ser la evangelización. Obviamente no puede ni deben hacerlo solo. Pero el ministro u otro miembro más

maduro y experimentado en el evangelismo debe ir con ellos a visitar sus familiares a explicarles la decisión que ha tomado. Esto evita que la familia “se les venga encima” con el fin de desanimarlos. A la vez, la curiosidad de la familia y lo que ha hecho es muchas veces una puerta abierta para extender el evangelismo al resto de la familia. Si la nueva persona inicia la vida cristiana evangelizando, será evangelista toda la vida. Si no empieza pronto a evangelizar, lo más probable es que nunca lo hará.

El segundo paso de la incorporación del nuevo en la vida de la iglesia es buscar un comité donde el ministerio de ellos le llame la atención. Le puede colocar en el comité como miembro provisional mientras decide si ese es el ministerio para él o ella. Es buena idea dejarles participar en varios comités y luego deciden donde se quedan trabajando. Recuerden, que primero deben, trabajar como aprendiz con una mínima de responsabilidad. A medida que van cogiendo experiencia y madurez, se les aumenta la responsabilidad. En todo, la enseñanza y la practica son las claves para el éxito del nuevo.

Miembros trasladados: Cuando una persona nueva aparece en la iglesia proveniente de otra congregación, hay que tener un cuidado especial. Si vienen de otra congregación debe averiguar porque salieron. Si salieron por alguna disciplina, tenga cuidado con ellos. Si vienen de otra ciudad, aun debe tener cuidado de indoctrinarlos con el mismo curso de la doctrina básica del nuevo. Ya que por ignorancia, pueden causar problemas.

La nueva persona debe pasar un tiempo en observación donde todo trabajo es vigilado por un miembro más antiguo en la iglesia. La mayoría de las divisiones en las iglesia son provocadas por personas que “aparecen” y la iglesia los ve como activos y se les da responsabilidad y autoridad en la congregación. Nunca debe elevarlos a una posición de autoridad en la iglesia sin un buen tiempo para mirarles la vida y el ministerio.

Conclusión

La administración es el éxito de instituir una programa más efectivo en la iglesia. Todos podemos y debemos mejorar. La falta de

Administración e implicación del programa

una organización efectiva en la congregación provoca el estancamiento. Cuando una iglesia no crece, el primer lugar para buscar el problema es en la falta de organización en el ministerio y el programa de la iglesia. Si el ministro cristiano no organiza el trabajo y el ministerio de la iglesia, pronto se dará cuenta que le toca hacer todo. Cada programa se debe evaluar. Si no produce resultados, hay que cambiar o cancelarlo para q mejorarlo o reemplazarlo con un programa que sí funcione. No hay excusa para trabajar y trabajar sin ver resultados y crecimiento. Dios hizo la iglesia para crecer. Es nuestra responsabilidad de asegurar la extensión del evangelio en el mundo. Para esto somos llamados a ser ministros de Cristo.

Conclusión

El libro que terminaste de leer tiene un sólo propósito: ayudarte a mejorar como ministro de Cristo y promover tu crecimiento espiritual mientras te haces más efectivo en el trabajo de ganar almas para el reino de Jesucristo. Esperamos que las ideas aquí encontradas te hayan servido y así pronto veremos los resultados. Las sugerencias de este libro son producto de muchos años de experiencia en el ministerio cristiano de los dos autores. Los compartimos ahora por amor a Cristo y un sincero deseo de ver mucho éxito en tu ministerio.

Hace unos años, un joven que se preparaba para el ministerio preguntó a un predicador anciano de las razones y motivos que le animaban y sostenían en el ministerio por toda una vida. El ministro cristiano anciano pensó unos momentos y respondió al joven.

Creo que lo más satisfactorio del ministerio es cuando me pongo de pie con una convicción total que el mensaje que predico es la palabra de Dios para la salvación de muchos. Siempre me emociono cuando veo una vida transformada por el poder de Cristo. El bautizarlos para que nazcan de nuevo me llena de felicidad. Nunca me canso de hacer la obra de Cristo y siempre me alegro al ver el crecimiento espiritual de los que Dios me ha permitido ganar para él.”

Cuando trabajamos muchos años en el ministerio podemos ver personas que llegaron a Cristo con muchos problemas en la vida. Hoy día vemos familias felices. Miramos el progreso espiritual de los jóvenes. Podemos escuchar el primer sermón de una persona que no hace mucho fue un pecador triste. El progreso tanto económico como espiritual que llega con el evangelio es motivo de mucha alegría. Niños que en un tiempo vivían en una pobreza extrema ahora son universitarios y profesionales, gracias al evangelio que llegó a sus familias. Trabajar como ministro del evangelio es muy halagador.

La vida del ministro no es fácil. No ganan mucho dinero. Las horas son muy largas y el trabajo es a veces. Pero los resultados son magníficos. Vivir cerca de Dios y dar la vida en servicio de los demás es lo más bonito de este mundo. Poder decir con Pablo que “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Timoteo 1:12). Motivado así, procedemos fiel hacia la meta. Como ministros de Cristo seremos fieles hasta la muerte, la cual nos une a él para toda la eternidad.

Literature And Teaching Ministries

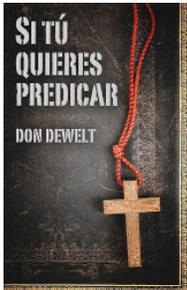
www.latm.info

Para cualquier consulta:

Llamar: (417) 623-6280 ext. 159

Correo electrónico: cindy@latm.info

Otros libros de LATM --



Si tú quieres predicar (If You Want to Preach)

por Don DeWalt

Este libro es un fruto de años de esfuerzo para entrenar bien. Escrito por Don DeWalt, es el texto que él utilizó en sus clases de Ozark Christian College. En sus años de entrenar predicadores enfatizó la preparación primeramente del corazón y luego la mente para anunciar la enseñanza de Dios a los humanos. 186 páginas.

2015 Precio de lista: ~~\$13.00~~/\$10.40 cada uno/Fuera de EUA: \$7.80

Sexualidad cristiana (Christian Sexuality)

por Fernando Soto

¿Qué tal las actitudes y las acciones entre los hermanos cuando se trata de la sexualidad? Si pensamos dialogar para que las personas (incluso los hermanos) sepan los consejos divinos, tenemos que abrir el tema con delicadeza. Le va a gustar esta colección de ensayos y diálogos de Fernando Soto. Con los pies firmemente plantados sobre la roca, entrega el amor de Dios a los que tienen prácticas y opiniones menos que santas. 118 páginas.

2015 Precio de lista: ~~\$12.00~~/\$9.60 cada uno/Fuera de EUA: \$7.20



La fe una vez dada (The Faith Once for All)

por Jack Cottrell

Dr. Cottrell explica las principales doctrinas bíblicas con pasajes bíblicos, razonamientos, citas de estudiosos de antaño y de hoy y con sentido común. 659 páginas.

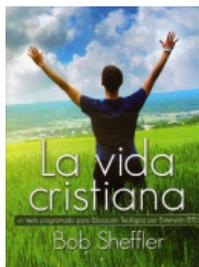
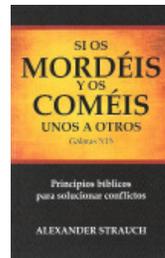
2015 Precio de lista: ~~\$35.00~~/\$28.00/Fuera de EUA: \$21.00

Si os mordéis y os coméis unos a otros (If You Bite and Devour One Another)

por Alexander Strauch

La relación entre hermanos tiende a recomendar o socavar el evangelio frente al mundo. ¿Debe mejorarse la congregación suya?

2015 Precio de lista: ~~\$9.00~~/\$7.20/Fuera de EUA: \$5.40



La vida cristiana (The Christian Life) por Bob Sheffler

Este libro usa al método de Educación Teológica por Extensión (ETE). Las lecciones se hacen a diario en casa y una vez a la semana la clase se reúne con su guía o tutor. Este libro tiene diez semanas de enseñanza para el nuevo creyente o para aquel que necesita afirmarse en la fe. 165 páginas.

2015 Precio de lista: ~~\$15.00~~/\$12.00/Fuera de EUA: \$9.00